

A close-up photograph of a woman's legs from the knees down. She is wearing light-colored, high-heeled boots with a ruffled, elasticated upper section. Her hands are placed on the boots, adjusting the fit. She has a tattoo on her right ankle and is wearing a silver watch and a silver bracelet on her left wrist. The background is a plain, light color.

# QUÍTATE DE EN MEDIO

Noah Evans

# 1

Había tenido que hacer un alto en su agenda. No sabía si había sido por el cansancio, por los drásticos cambios de temperatura que padecía durante la

gira:

que

solían pasar de

un frío al

que

no estaba

acostumbrada en países nórdicos, al calor considerable firmando en una caseta de una feria del sur.

Estaba en casa, derrotada y con fiebre. No podía escribir, su cuerpo solo le pedía dormir y era exactamente lo que hacía, de la cama al sofá.

Le había prohibido a sus amigos ir a visitarla, pues no sabía si había cogido algún tipo de virus. Tanto contacto con miles de personas, no era algo de extrañar.

Suspiró. Azael el gato, ocupaba gran parte del sofá y se negaba a

bajarse, así que tuvo que poner los pies bajo él. Aún no le había hecho efecto el paracetamol. Daba tiritones a pesar de tener una manta de pelo encima.

Sus amigos de cuando en cuando le enviaban mensajes de ánimo.

Blanca se recostó en un almohadón del sofá, la cabeza le iba a reventar.

Pronto comenzaría a sudar la fiebre y se encontraría mejor.

Juan, el director de cine había querido contactar con ella a través de Skype, siempre lo hacían por esa vía, era la forma más cercana de ir comentando los pasos a dar con los preparativos de la película. Ya casi había acabado el guion y ahora estaba con los escenarios y la burocracia para las grabaciones exteriores. También estaba buscando compositor para la música, Blanca le había sugerido música instrumental, música épica para toda la película y una base similar pero con voz para el tema principal. A él

también le

pareció la

mejor opción y se

estaba

encargando de encontrar a un compositor acorde, Blanca en eso no tenía ni idea.

Por otro lado, tras el verano comenzarían los casting para el reparto. Ahí Blanca tampoco tenía mucho que decir, le gustaba el cine pero Juan era el más indicado para elegir a los mejores según

su criterio profesional. Tenían buen presupuesto, pero al ser una película cara en cuanto a vestuario y escenario, no podían ir por actores caros, al menos no todos. Pero el problema era que Azael tenía muchos personajes secundarios con gran importancia en la trama y eso sería un traba a la hora de elegir el reparto. Juan le seguiría informando, aquellas cosas iban despacio. Ella de momento solo tenía que preocuparse en su gira y la promoción de la segunda parte de Azael. Estaba sumida en una nueva novela. No quería continuar con

Azael, aunque le sobró una parte de la segunda que la podía utilizar para encabezar la tercera, eran tanto el peso que tenía sobre sus hombros en cuanto a la novela final, que necesitaba un descanso. Tenía tiempo suficiente para entremeter una independiente en medio y era lo que se proponía hacer. Su idea era terminarla antes de al menos comenzar la película. No sabía cómo iba a ser su día a día durante la grabación pero supuso que su cabeza estaría demasiado ocupada como para escribir. Una vez acabado aquel lío hollywoodiense, se centraría en Azael de nuevo. Suspiró. En vez de mejorar con el paracetamol, parecía estar

empeorando. No dejaba de temblar.

*Esto será el maleficio de algunos cabrones.*

Hacía más de una semana de la recogida del premio y del bochorno

con Leo. Un par de días después de aquello ella le escribió un mensaje para decirle lo del concierto de Valencia. Sabía que después de sus últimos minutos juntos, él no se atrevería ni siquiera a escribirle. Así que fue ella la que reinició el contacto. Él no le respondió hasta pasada unas horas.

*Ahora se quiere hacer el interesante. Después de haber metido una pata monumental, claro.*

Con el paso de los días el bochorno de Blanca se había ido

disipando y ahora hasta le parecía cómico lo sucedido. Al fin y al cabo ella se había visto muchas veces en situaciones similares, pero la diferencia era quién era él. Y eso le producía hasta risa.

*No habrá muchas mujeres por ahí que puedan decir que rechazó un beso de Leo.*

Leo era una estrella, no esperaba que ahora la persiguiera ni mucho menos.

Sin embargo le

hacía

gracia

que

ahora

se

hiciera

el

desinteresado en ella.

*Todos los tíos, cada uno a su estilo, son igual de capullos.* Sonrió cogiendo postura en el sofá.

*Y los de este nuevo mundo son exactamente igual a los que ya*

*conocía. Solo que tenéis más fama y más dinero. Pero es exactamente igual.*

Después de que Leo colgara la foto con ella, una lista de famosos se habían sumado a su gruesa enumeración de seguidores. Era realmente asombroso mirar la lista y encontrar personas con el distintivo azul junto al nombre. No solo cantantes, sino actores, presentadores y famosetes de turno.

*Y lo peor es que la mayoría ni habrán leído Azael.*

Sentía ya el sudor en la nuca. La medicación le estaba bajando la fiebre. Tenía puesta música, una música relajante que le encantaba.

Miró su portátil sobre la mesa del salón. Tres canciones para que acabara la lista. Después de regresar de Madrid se juró borrar las listas que tenía de Leo Laguna, pero guardó su arrebató para los días venideros. Y a pesar de que no se lo había dicho a sus amigos, ahora lo escuchaba a diario, aún más que antes.

Ahora sentía la música y la voz de él más cercana y hasta prefería los directos.

*Si no va a hacer falta que vaya a Valencia. Si esto ya ha empezado.*

*Ahora a ver cómo coño lo paro.*

Sus amigos bromeaban con ella, en el chat solían colgarle fotos de

él, las que él iba publicando en las redes. Fotos que ella ya había visto pero ahora el Cari y compañía, las acompañan con un “Esto es lo que te espera” en un pie de foto de Leo sin camisa.

*Y yo voy a cagarme en todos vosotros. No tenéis ni idea de la lucha que tengo conmigo misma ahora.*

Aún así había decidido sí aceptar la invitación de Leo e ir al concierto de Valencia. Un concierto en el que quizás llegase tarde, porque tenía mañana de prensa y tarde de firmas, y sus lectores eran tantos

que

solía

demorarse

en finalizar, a

pesar que

seguridad

controlaba la afluencia en las colas. Se lo había dicho a Leo y él no le vio problema. Ella no entraría por ninguna de las puertas del público, sino que lo haría por donde entraba el personal y los propios músicos, directa al backstage. Podría ver un concierto desde dentro y eso la ilusionaba de sobremanera. Aunque llegara tarde, le daba igual, el trozo de concierto que viese lo disfrutaría. “A ver si no pasa nada. Estoy gafada con tus conciertos” le había respondido ella y él le puso emojis.

## 2

Sandra reía en el jardín de Leo.

¿En serio?le decía a su amigo. Pero qué bruto eres.

Leo estaba sentado en el césped. Flexionó las piernas, se tapó las cara con las dos manos y apoyó la frente en las rodillas. Sin embargo sonreía.

Qué vergüenza pasarías añadió Sandra sin dejar de reír.

Pero, ¿cómo se te ocurre?

Sandra frunció el ceño.

Es una intelectual, no puedes atacarla como si fuera una... se encogió de hombros. ¿Has leído Azael?

Leo levantó los ojos hacia ella.

Estoy en ello señaló hacia una de las hamacas de la piscina.

Sobre ella estaba Azael con un marcapáginas puesto casi a la mitad.

Yo no te digo que actúes según el libro pero los autores dejan

una huella de su personalidad en sus novelas...puedes al menos coger

una idea de cómo abordarla para la próxima.

Leo negó con la cabeza.

No pienso volver a abordarla, te lo aseguro dijo Leo y Sandra

volvió a reír.

¿Desde

cuándo no te

pasa

eso? le

preguntó ella

con

curiosidad.

Leo levantó una mano.

Desde el instituto respondió. Pero esta vez ha sido la más

bochornosa.

Volvió a taparse la cara con las manos y Sandra negaba con la

cabeza.

Si yo no sé ni por qué lo hice...decía él.

¿Te lo digo yo? preguntó su amiga con ironía y él sonrió,  
luego negó con la cabeza.  
Pero para qué, imagina que... ¿has escuchado el ritmo de su  
gira? Tú conoces cómo vivo yo. Sería un...  
Desastre, sí, seguramente le confirmó Sandra. Pero...aún  
así...le hizo un ademán con la mano para que él continuara.  
Leo apoyó la mejilla en las rodillas.  
Es tan...dijo él mirando a Sandra.  
¿Guapa?  
Leo rió.  
Eso también intervino él. Pero no es solo eso.  
Vaya, que el premio que te dieron venía con sorpresa...Sandra  
lo miraba sorprendida.  
Cuando me la presentó su agente, me sorprendió hizo una  
mueca y Sandra asintió con la cabeza. Una escritora, con esa edad,  
con ese éxito...  
Con ese aspecto lo cortó Sandra y Leo rió.  
Pero luego comencé a hablar con ella y...negaba con la  
cabeza. Fue tan fácil. Su risa, su mirada, su ironía...y la forma de  
sentir su trabajo.  
Levantó la cabeza de nuevo hacia Sandra.  
Lo siente exactamente como yo añadió.  
Eso es maravilloso intervino ella y Leo negó con la cabeza.  
No, eso es terriblereplicó él. Si ya me ha sido difícil otras  
veces y solo he sido yo el “diferente”. Imagínate ahora...artista contra  
artista.  
¿Artista contra artista?Sandra frunció el ceño ¿Por qué no  
artista junto a artista?  
Leo entornó los ojos hacia Sandra.  
Porque cuando pase el verano empiezo una gira tremenda por  
Sudamérica y ella publica nuevo libro, lo promocionará y luego se irá a  
rodar una película. Eso de “juntos”, no lo veo.  
Sandra cogió el refresco de la mesa y le dio un sorbo.  
Entonces la dejas pasar de largo lo miró de reojo.  
Leo volvió a poner la frente en sus rodillas.  
En tres semanas la vuelvo a ver en Valenciale respondió. Y  
supongo que no la volveré a ver más.  
Sandra ladeó la cabeza.  
¿En Valencia?¿Has  
interesada.

Leo asintió.

vuelto a

hablar con ella? preguntó

Ella me escribió y...no tuve más remedio que responderle.

Sí, me imagino..., porque si no le respondías ella podría matarte

en una novela.

Leo volvió a reír.

La invité a un concierto y ella me dijo que coincidíamos en

Valenciase defendió él.

Sandra tomó aire.

Entonces la vuelves a ver le dijo ella con ironía. Leo la miró

abochornado. Compórtate esta vez, eh.

No voy a volver a hacerlo respondió él. Ni loco.

Una escritora, ¿quién iba a decirlo?rió Sandra.

Leo negaba con la cabeza.

Pienso tener el mínimo contacto con ella a partir de ahora.



### 3

No era capaz ni de llegar hasta el ratón del portátil para cambiar la lista de reproducción. Su móvil emitió un sonido.

“Este es el contacto para el día del concierto. Llámalo cuando estés llegando y él te indicará”.

Blanca pestañeó, apenas podía mover los párpados. Por la noche la fiebre le subía muchísimo.

*Primero te acerca a mí. Luego haces lo que tendrías que haber hecho desde el principio, delegar en otros y no darme tu teléfono personal. Ahora no quieres volver a escribirme, ¿verdad?*

Hizo una mueca.

*Pero tu teléfono ya lo tengo.*

Sonrió con malicia.

“Estoy realmente gafada con tus conciertos”.

Le dio al botón enviar.

*Soy escritora, tienes las de perder. Vas a responderme. Quieres saber, ¿a que sí?*

“¿Qué ha pasado? ¿Cambio de agenda?”

*Por esa razón todo el que empieza mis novelas las acaba.*

“No. Gripe nivel dios. De momento se han suspendido todos los eventos de estos días. No sé después si me adaptarán la agenda”.

Recibió un emoji.

“Lo siento. Sé lo que es eso. Yo he tenido que suspender conciertos alguna vez y puff...”.

Blanca sonrió.

“Lo tuyo supongo que es peor. Toda la gente que llevas contigo y encima las entradas vendidas. Yo al menos no tengo que devolver los libros que me hayan comprado.”

Levantó los ojos y le guiñó al gato Azael.

No intentes escabullirte de un escritor mediante letrasdijo sin dejar de mirar al gato. Tienes las de perder.

Realmente no sabía por qué lo hacía. Ella tampoco quería un acercamiento a él, pero cuando vio que él quería escabullirse sintió el arrebató de no dejar perder el contacto.

*Si soy sincera me encanta este acercamiento.*

Sintió algo en el pecho, a pesar del malestar, le fue placentero.

Recibió emojis de risas como respuesta.

“¿Tan mal estás?” le preguntó.

“Muriéndome, sí. No lo digo en las redes porque temo que algún escritor ávido se preste a tomar las riendas de la tercera de Azael”.

Más emojis de risas por parte de Leo.

“¿Cuántos días llevas así?”

“Dos y algo, creo. El primero dormí todo el tiempo”.

“¿Has ido al médico?”.

“Últimamente le tengo alergia a los médicos”,

Tengo razones, créeme le volvió a decir al gato.

Más emojis.

“Míralo por el lado positivo. Unos días en casa descansando”.

Blanca hizo una mueca.

“Llevo dos días aquí y ya le estoy hablando al gato. Prefiero estar como siempre, la verdad”.

Recibió más emojis.

“¿Tienes Skype?”.

“Sí. ¿Tienes mucho interés en verme con estas pintas?”.

Blanca miró a Azael.

Skype dijo al

gato y rió. Ha

comenzado queriendo

escabullirse y va a acabar en Skype bajó la cabeza. Pero que es verdad eso de que le estoy hablando al gato.

Se puso una mano en la frente y tuvo que reírse de la situación. Se

incorporó y otro de los gatos se subió ocupando el hueco libre.

A ver si compramos un sofá más grande. Creceis rápido.

Levantó la mesa hasta colocarla a buena altura y abrió la aplicación

en el portátil. Probó la cámara.

Pero si parezco una locase peinó un poco con las manos. Los

dos gatos se agolpaban alrededor de ella.

Le puso a Leo su Skype en el chat del móvil.

“Pero no te asustes”. Le advirtió.

Colocó bien los almohadones a su espalda. Levantó una mano.

Tres, dos, uno...el sonido de llamada del portátil comenzó.

Volvió a mirarse en la pantalla antes de responder.

*Así, sin maquillaje, sin peinar y roja de la fiebre. Ala, a perder*

*todo el glamour de golpe.*

Contuvo la sonrisa. Descolgó.

*Pero mira que eres guapo...*

No estás muriéndote le reprendió él de forma irónica en

cuanto la vio.

Blanca rió.

Me gusta exagerar, deformación profesional excusó ella con la

misma ironía.

Pero para el concierto ya estarás bien, quedan muchos días

dijo él sonriendo.

Blanca levantó la mano y la movió.

Te he dicho que estoy gafada en tus conciertos dijo ella. Ya

van tres...

Leo frunció el ceño.

*Coño, la cagué. La puñetera fiebre.*

Tenía que excusarse con rapidez.

Uno me cogió de Erasmus en Londres, otro trabajando y otro en

Alemania se encogió de hombros. Como ahora me parta una pierna

no volveré a comprarte un disco en la vida.

Leo se echó a reír.

*Debo estar horrible pero me da igual que me vea así. Y eso que a*

*mí no me gusta que nadie me vea así. Y menos que me vea este. Quizás*

*la que estaría deseando de verlo a él era yo, tanto que me ha dado*

*igual aparecer en Skype como la niña posesa del exorcista.*

Azael pasó por encima de sus piernas para acomodarse al otro lado.

¡Qué pedazo de gato! dijo él con las cejas arqueadas. Es

enorme.

Blanca sonrió. Cogió a Azael para que lo viera mejor.

Es un gigante americano le explicó ella. Este siempre anda

encima de mí. Los otros son más independientes.

¿Cómo se llama? preguntó Leo.

Blanca lo miró a través del cristal del ordenador.

¿Cómo crees que se llama? preguntó riendo.

Azael respondió Leo con evidencia.

Todos mis gatos tiene nombres de los personajes de la novela.

le aclaró. Este al tener el pelo tan largo parece aún más grande

levantó la larguísima cola de Azael. Pero sí, es enorme y come

como no te imaginas.

Leo rió.

Te veo entonces bien acompañada añadió él. ¿Qué hay entre

los escritores y los gatos? La mayoría tenéis gatos. ¿Por qué no un

perro?

Los perros me encantan también, pero son demasiado pesados.

Reclaman, reclaman

todo el

tiempo:

Paseos, comida, caricias...

demasiado dependientes de los dueños. En cambio con estos tengo silencio, independenciase encogió de hombros.

Leo frunció el ceño intentando mirar tras blanca cuántos gatos había.

Son cinco respondió Blanca antes de que él preguntara.

Pelos para rellenar unos cuantos de cojines, sí. Es el único defecto que tienen.

Él rió.

*Tu risa es más efectiva que el paracetamol.*

Te has perdido entonces tres conciertos dijo él.

Pero solo pagué uno, así que solo tienes que devolverme uno intervino ella.

*Porque mejor no te digo lo que hice con la entrada del otro. Pero*

*mira qué ático tan bonito tengo. Lleno de gatos, sí.*

Voy a devolvértelo levantó las manos. Pero ya que estás...

Muriéndome completó ella.

Sí rió él y Blanca notó cómo el pulso se le aceleraba.

*Y el calor que me está entrando.*

No sabía en qué dispositivo estaba Leo. Pero lo vio levantarse y

cogerlo. Tendría que ser un ipad o similar. Andaba con él sin dejar de grabar.

Puedo darte un adelanto, dadas las circunstancias le dijo él.

Blanca abrió la boca y sintió algo en el estómago que no supo

identificar, pero hambre juraba que no era.

Leo entró en un salón. Blanca lo reconocía, un salón en el que tenía

un sofá enorme en forma de letra U y un piano. No entendía de pianos,

pero recordaba que le llamó la atención.

Leo colaba el dispositivo sobre el piano, donde en teoría irían las

partituras. Lo vio mirar hacia la cámara y sonrió.

Blanca estaba sin palabras.

*Madre mía. Esto sí que no lo esperaba.*

Bajó la cabeza abochornada pero no podía dejar de mirarlo.

*Te tenía en mi campo pero ahora me llevas al tuyo, y aquí me*

*ganas tú por goleada.*

Comenzó a sonar el piano. Conocía la música, solo que ahora

sonaba

diferente

que

en el  
disco, ahora  
sonaba  
con un único  
instrumento.

Podía verlo a través de la cámara, pero él ya no la miraba, ya no  
estaba, se había ido hacia ese otro mundo, su mundo. Lo tenía delante  
pero sabía que sin embargo, Leo había desaparecido.

A Blanca le brillaron los ojos y no era por la fiebre. Podía  
entenderlo, conocía la sensación. Y además de transmitirle su voz y su  
música, le transmitió toda esa pasión que siente un artista por su obra.  
No le estaba enseñando solo una canción, esa ya la conocía, le estaba  
enseñando a lo que había decidido dedicar su vida.

*Ya has empezado a leer la novela. Ahora quieres que yo vea lo que  
tú ya has visto de mí.*

El vello de la piel se le erizó. Sus ojos rebosaron húmedos mientras  
escuchaba el sonido de las teclas del piano combinadas con la especial  
voz de Leo. Empezó a respirar acelerada por la boca. Si cerraba los  
ojos, si  
tan solo pestañeaba, las  
lágrimas  
caerían  
y  
contenerlas. Pero a  
través  
de  
la  
pantalla  
Leo le  
estaba  
necesitaba  
contando  
demasiadas cosas y las estaba entendiendo todas. Y esas cosas le  
estaban atravesando el pecho, allí donde aún quedaban dormidos y

débiles algunos de sus demonios.

*Siempre los dormías. Hasta cuando ellos eran fuertes los dormías.*

Entonces tuvo un dejavú y se recordó en su pequeña habitación de

la Barceloneta. Se vio tumbada en la cama, con la respiración acelerada y una punzada apuñalándole el pecho. Cerró los ojos, aún podía sentir el dolor al

recordarlo. Solía

ponerse

su música

hasta

que

lograba

tranquilizarse, hasta que el dolor desaparecía, hasta que su alma se reconstruía.

*Me calmabas en la oscuridad, ahuyentabas el miedo y me dabas*

*esperanza.*

Abrió los ojos hacia el portátil. Las lágrimas ya caían por sus

mejillas, ardían. Puso empeño en no hacer ruido y que él no lo notara.

La canción ya terminaba. Sonaron las últimas notas en el piano tras su voz.

Tomó aire. Leo levantó los ojos hacia ella en cuanto acabó,

sonriendo. Estaba segura que él apreciaba sus lágrimas, pero no hizo ningún comentario

al respecto. Blanca

supuso que

él

ya

estaba

acostumbrado a hacer a la gente llorar.

Ahora le tocaba a ella decir algo.

Me has dejado...sin palabras y mira que es difícil dejarme a mí

sin palabrasle respondió con cierto toque de ironía.

Leo rió y ella no tuvo más remedio que limpiarse las lágrimas

abochornada.

Graciasañadió.

Leo ladeó la cabeza.

Tú me estás deleitando con tu arte le dijo levantándose del piano y cogiendo de nuevo el dispositivo. Qué menos que yo lo intente hacer con el mío.

Le enseñó un sillón relax con Azael en el reposabrazos. Me está encantado frunció el ceño ¿Cómo puedes tener todo eso dentro de la cabeza?

Supongo que un día de estos explotará hizo una mueca.

Mientras tanto, escribo.

Mira le enseñó el marcador de las páginas, ya iba muy avanzado. Lo empecé a leer en un avión y...no he podido dejarlo.

Ahora pensaba seguir. Mañana no tengo nada que hacer así que lo acabaré.

Blanca sonrió.

Gracias, de verdad volvió a decirle ella y él sabía que aún se refería a la canción.

Me conformo con que te ayude a mejorar para que estés bien el día del concierto le guiñó el ojo. Tus lectores valencianos también me lo agradecerán.

Blanca volvió a tomar aire. Tocaba despedirse. Pero ninguno de los dos sabía cómo.

Lo más lejos que iré mañana será al otro sofá del salónle dijo ella. Así que cuando termines Azael...

Claro,

me

encantará

comentarlo

contigo,

porque

estoy

imaginando algo que...creo que sé cómo...

No, no es nada de lo que pienses ahora, estoy convencidario ella.

Él entornó los ojos hacia ella.

Es narrativa añadió Blanca. Son trucos de magia, ningún

autor va a enseñarte dónde estaba la carta, aunque siempre estuviese ahí

y no pudieras verla.

De nuevo vio y oyó la risa de Leo y algo volvió a remover su

estómago.

Entonces nos engañas como imbéciles, ¿no?preguntó él.

Blanca negó con la cabeza.

Solo os hago sentir lo que yo quiero en cada momento le

respondió ella.

Leo frunció el entrecejo.

Una hechicera.

Suena mejor que mentirosa ella ladeó la cabeza. Le era tan

fácil arrancar la sonrisa de Leo. Y le gustaba tanto que riera con ella.

*Podría escribir un capítulo entero sobre lo que me hace sentir esa*

*risa.*

Al fin se despidieron, unos quince o veinte minutos después.

Cuando cortó la llamada cerró la tapa del portátil y se tumbó en el sofá.

*Ostias en donde me estoy metiendo.*

Se tocó el pecho. Aquellos latidos acelerados, aquella sensación de

ligereza entre las costillas, las reconocía demasiado bien.

*Y esto va rápido.*

Cerró los ojos. Él día siguiente volvería a llamarla o a escribirle. Al

pensarlo, aquello que sentía entre sus costillas se hacía intenso.

*Luego me quejo, pero es que me estoy metiendo solita, saltando al*

*vacío sin paracaídas...*



## 4

Sandra no paraba de dar carcajadas.  
En tres horas sale mi avión para Valencia decía él.

Sandra negaba con la cabeza.  
Me dices que vas a alejarte, a tener el mínimo contacto con  
Blanca y esa misma noche le cantas en privado, solo para ella...  
Sandra se tapó la cara con las manos.

Lo intenté respondió él. Pero no le puse mucho empeño, la  
verdad.  
Leo arqueó las cejas.  
Me enredó, no sé cómo lo hizo pero...resopló.  
Sandra abrió los brazos.  
Es escritora, ¿qué esperabas? Blanca se inclinó hacia Leo.  
Ya has leído lo que es capaz de hacer. Blanca puede crear un mundo  
alrededor de ti, hacerte parte de él, y hacerte sentir todo lo que ella  
diseñó. Solo con palabras, sin imágenes, sin música. ¿Cómo no va a  
enredarte en una conversación por whatsapp? Qué imbécil eres...  
Leo miró hacia la piscina.  
En estas dos semanas...dijo él esos ratos de Skype han sido  
lo mejor del día. No importaba dónde estuviese yo, o dónde estuviese  
ella. A cientos de kilómetros o en la ciudad de al lado...  
¿Y estás convencido que le interesas? le preguntó Sandra.  
Leo entornó los ojos hacia ella.  
No me dejé besarla, pero me dijo que no me fuera muy lejos  
encogió los hombros. Quizás sí pero ahora está en un momento en  
su vida...Yo la entiendo, para mí habría sido impensable algo así en los  
comienzos, ni siquiera ahora. Ninguno de los dos podemos.  
Pero habláis por Skype intervino Sandra, cada dos o tres  
días. Es todo muy lógico, sí. Ninguno de los dos, según tú, estaríais  
preparados para una relación si surgiera pero habláis y habláis...  
A ver, que hay conexión es evidente respondió él. Es otro  
ámbito, otro trabajo, pero me veo tan reflejado en ella que...  
Que estás convencido de que funcionaría y por eso no quieres ni  
siquiera iniciarlo. Bueno, iniciarlo sí que lo intentaste Sandra rió.

Pero entonces no estabas como ahora.  
Leo frunció el ceño.  
¿Y cómo estoy ahora?preguntó.  
Sandra hizo una mueca.  
Mírate respondió ella. Ilusionado con cuatro mensajes y  
alguna que otra conexión por Skype ¿Cómo estarías con algo más?  
Leo se removió.  
No es ilusionado por esos mensajes...  
Lo sé, es  
por ella Sandra  
le  
zarandeó el  
hombro.No  
esperabas que alguien así irrumpiera en tu vida ahora. Estás tan volcado  
en tu trabajo que nunca te lo has planteado ni siquiera. Amigas, rollos,  
como los llames, pero ahora temes.  
Tampoco la conozco bien, lo mismo todo esto está solo en mi  
cabeza. Pero existe esa posibilidad, nunca había conocido a nadie con  
quien tuviera ese tipo de conexión, llámalo como quieras.  
Mañana vuelves a verla, ¿no? Ahí comprobarás algo más le  
animó ella.  
Leo negó con la cabeza.  
No entiendes bien eso de que es demasiado parecida a mí. Los  
artistas nos volcamos con nuestro trabajo, somos egoístas, lo demás no  
existe, solo nosotros y lo que amamos. Ese es el problema que he tenido  
siempre que he tenido algo similar a una pareja.  
Sí, pero ella eso lo entendería...  
No es ese el problema. Es que ella haría lo mismo también  
miró a Sandra.Y eso sería un desastre.  
Sandra se levantó para marcharse.  
Que tengas buen viaje lo besó en la frente. Y suerte con  
Blanca hizo una mueca y luego rió. Te va a salir un disco de esto.  
Leo rió.  
Ya lo había pensado.  
Sandra negaba con la cabeza sin dejar de reír y se dirigió hacia la  
puerta de la casa.

## 5

Blanca acababa de llegar a Valencia. Llevaba un mono de pantalón negro y una chaqueta para las entrevistas de por la mañana. Pero tendría que cambiarse para las firmas de por la tarde.

Leo estaba en el mismo hotel pero no coincidirían, puesto que cuando ella volviera a ducharse y a cambiarse de ropa para su segundo turno, él estaría en las pruebas de sonido en el estadio.

Así que hasta la hora del concierto no lo vería. Esperaba no acabar tarde. Muchas lectoras le habían dicho que irían a la firma a primera hora porque luego iban al concierto. Esperaba que el concierto, en el que la mayor parte solían ser féminas, como sus lectoras, hicieran que no acabara de firmar muy tarde.

Pero iba muy justa de tiempo. Había pedido que cortaran a las ocho, siempre

se

demoraban más

de

media

hora  
y el

concierto

comenzaba a las nueve. Contado el trayecto de un sitio a otro, ya habría comenzado.

Las entrevistas fueron como siempre. Tanto en televisión como en prensa y radio, preguntas, respuestas que ya se sabía de memoria tanto en inglés como en español y decenas de fotos. Pilas de libros para firmar y muchas felicitaciones.

Blanca se bajó del taxi y tuvo que hacerse hueco para entrar en el hotel. Aquello le recordó a su antiguo trabajo durante el rodaje de “Los caballeros de la mesa redonda”. Solo que esta vez la gente estaba allí por Leo. Aunque sabía por fuente directa que él no llegaría hasta pasada una hora. Hora que ella volvería a estar fuera de allí.

El hombre de seguridad la reconoció como cliente y la ayudó a sortear a la multitud de fans que se agolpaban. Su habitación estaba en la segunda planta, el equipo de Leo estaban en la tercera.

Llegó hasta su habitación. Se quitó el mono echándolo en una bolsa de tela donde guardaba la ropa sucia y sacó la ropa limpia y la colocó sobre la cama.

Se duchó sin mojarse el pelo puesto que ya estaba peinada y solo tendría que retocarse un poco.

Había elegido para la tarde-noche un camiseta de media manga

rosa con un dibujo de tela con flores celestes y vaqueras. Por debajo se había decidido, no sin meditarlo, por una falda corta de gasa, formada por numerosos pequeños volantes, con la misma decoración floral que la camiseta. Encima llevaba una chaqueta vaquera ajustada, más corta por delante que por detrás, con una decoración bordada en la parte de atrás de la cintura del mismo rosa de la falda y la camiseta.

Sacó las botas vaqueras de una funda de su apretada maleta.

También tuvo que cambiar de bolso.

Se miró la cara. No tenía tiempo de cambiarse de maquillaje. Así

que se empolvó la cara y encima de lo que ya llevaba, se dio unos brochazos de colorete rosa. También se hizo un apaño en las sombras, con un color con algo de purpurina y se repasó con el eyeliner.



*Las pestañas mejor ni tocarlas.*

Sabía el mal resultado cuando el rímel ya estaba seco en las

pestañas. Se volvió a poner sus numerosas pulseras, se cambió de pendientes por unos más discretos. Ya estaba caliente el rizador, así que se repasó solo la parte de arriba.

*No puedo ser más cutre.*

Pero tampoco podía hacer otra cosa. Se echó colonia y ya en el

ascensor se pintaba los labios con labial rosa. Tenía el corazón que se le iba a salir del pecho.

Miró el reloj, lo había hecho en tiempo record. Después de la gira había aprendido de que eso de que las mujeres tardaban una eternidad en arreglarse, para ella se había convertido en un mito.

Solo veinticinco minutos después dejar el taxi, volvía a estar en la puerta del hotel entre la multitud.

*En una de estas me da un telele y me quedo en el sitio.* El hombre de seguridad tuvo que ayudarla de nuevo en llegar hasta

la fila de taxis que estaban en la puerta. Se montó y el jaleo se difuminó a la vez que el coche se alejaba del hotel.

El taxista estuvo haciéndole preguntas sobre el por qué de tanto alboroto.

*Ni siquiera el taxista me reconoce y he vendido más del doble de*

*libros, que discos ha vendido Leo. Este es el mejor trabajo del mundo.*

Nadie de la multitud había reparado en ella, ni al entrar ni al salir.

Era solo era una clienta más del selecto hotel.

Llegó hasta el lugar de la firma. Había llegado con unos minutos de adelanto. Le

dio tiempo de

mirar las  
redes, llevaba

el

día

más

pendientes de las de Leo que de las suyas. Él acababa de llegar al hotel, porque había puesto una foto de él sobre la cama, descansando para lo que se aproximaba.

Ella

colocó una

foto del

stand de

los

libros, una

plataforma

decorada con grandes carteles de Azael y una mesa con una silla.  
Al instante de enviarla, recibió un mensaje.  
“Casi nos cruzamos. Eres una bala”.

*No solo yo estoy hoy pendiente de sus redes.*

Tuvo que contener la sonrisa. Los de la librería del centro comercial la atendieron como siempre lo hacían, como a una reina. Le dijeron que desde media mañana había lectores esperando para la firma. A ella le gustaba acercarse a la cola para saludarlos y agradecer su espera. Eso



conlevaba

decenas

de  
selfies,

pero no le  
importaban, ella  
tenía

demasiado que agradecer a todas aquellas personas que la apoyaban.  
Habían limitado a un libro por persona y comenzaron a repartir los  
números

para la firma. Al tener que marcharse antes, también se habían  
limitado las personas. A ella le gustaba atender a sus lectores y solía  
dedicarles tiempo a cada uno. Era un momento especial, se le pasaba el  
tiempo volando, casi tan rápido como cuando escribía.

La tarde fue intensa. Besos y más besos, algún que otro abrazo. Cada  
lector era una nueva historia personal, la interpretación que cada uno  
hacía de Azael y lo que había significado en su vida. Historias, más  
historias, algunas tristes y otras felices. Personas que le dijeron que otras  
personas esperaban la segunda parte de Azael en la habitación de algún  
hospital, personas que se conocieron a través de sus novelas. Algún  
tatuaje con la simbología de Azael que aparecía en el libro. Incluso una  
chica que imaginó a su Azael particular y más tarde lo conoció, siendo  
luego su propia pareja y con el que se casaría tan pronto como pudiesen.

*Una historia repleta de historias.*

Eso sentía que era su vida, no era Azael, ni tampoco el resto de sus  
novelas. Eran las historias que se formaban a su alrededor y hasta la suya  
propia.

*La que sigo escribiendo.*

Pasaban las ocho y media cuando acabó con su última lectora. Más  
aplausos y prometió volver.

En septiembre

nos

vemos

de

nuevo les

dijo a



lo que

aún

permanecían allí.

La película causaba gran interés. No recordaba a ningún lector que no

le hubiese preguntado por ella y la gran incógnita: el reparto. Pero ni

siquiera ella lo sabía aún. Juan no había comenzado las audiciones. Y no

podría comenzar hasta no seguir recalculando el presupuesto.

“Si contratara a los que tengo en la cabeza, tendríamos que hacer los

trajes con papel de plata” le había dicho él en su última conexión de

Skype. La relación con Juan era extraordinariamente buena, la cercanía

que podía apreciar en el personaje cuando lo conocía tan solo de la tele

era cierta. Y habían formado un buen tándem para lo que se avecinaba.

Tenían muchas afinidades, una de ellas, haber triunfado en la otra punta

del mundo, en otro ámbito, pero de la misma forma excepcional. Tanto

había sido así que ella durante la preparación del rodaje no permanecería

en ningún hotel sino en la propia mansión de Juan.

A ella aún le estaban planificando la gira de Azael II pero supuso que

a primeros de diciembre ya estaría en Los Ángeles para ayudarle con la

historia y el mundo del libro, mientras tanto, conectaban a través del

ordenador cada vez que él la necesitaba.

Le encantaba

la forma con la que Juan la había sumergido en el

rodaje de la película. Era tan importante para ella que no quería perderse

un detalle de la preparación, rodaje y estreno. Estaba enormemente

agradecida y cada día se alegraba más de haber firmado su contrato con

él y no con ningún otro.

Paró en el baño antes de tomar el taxi camino del estadio. Se repuso

desodorante y más colonia. Y se empolvó un poco las mejillas, de tanto

abrazo y beso habían perdido un poco el color. Se puso la chaqueta y

colgó el bolso y corrió hacia la calle donde ya la esperaba el coche. El

director

de

los

grandes

almacenes

algunos

de



seguridad

la

acompañaban.

*“No hace falta. No atraigo a masas, al menos no como si viniera a firmar Leo”.*

Los lectores no eran histéricos, permanecían callados en su fila hasta que tocara su turno. Nada que ver con lo que había visto en la puerta del hotel.

*Soy realmente afortunada.*

Eran las nueve menos diez cuando bajó del taxi, salió corriendo todo lo que le permitieron los tacones de las botas. Ya en el camino había avisado al contacto que le dio Leo. La esperarían en la puerta por donde entraban los trabajadores del concierto.

Estaba lleno de gente, supuso que los fans que se habían quedado sin entrada esperarían allí hasta la salida del cantante. Notó las miradas cuando se dirigió hacia una de las personas de seguridad.

*No hace tanto yo también me quedé sin concierto y estaba ahí, esperando. No me miréis así.*

El de seguridad abrió la puerta en cuanto ella se acercó.

La están esperando le dijo.

*Sin ni siquiera identificarme, ok.*

El contacto de Leo era un tal Bruno, supuso que era un chaval de orejas pronunciadas que venía de forma apresurada por el pasillo. Blanca agarró por el brazo mientras miraba su reloj con la otra.

Luego le

dio dos

besos. Soy Bruno, ¡Vamos

que

quedan cinco

minutos!

Sin cruzar más palabras la llevó por el pasillo, donde multitud de

personas corrían de un lado a otro, sorteaba cableados en el suelo, a más

personas de seguridad a los lados, todos le dirigían una mirada.

*Intrusa.*

Un mundo desconocido que

no tenía

tiempo de

contemplar y

memorizar en el disco duro de la memoria por si algún día le servía en alguna novela.

De fondo podía escucharse a la multitud coreando el nombre de Leo.

Aquello ponía la piel de gallina.

Bruno llamó con el puño antes de abrir la puerta. Allí, en su camerino

estaba Leo. Desde donde estaba Blanca podía verlo de espaldas, sentado en una banqueta.

Blanca observó varios instrumentos. A pesar de desconocer el mundo

musical, sabía que los cantantes tenían que hacer algún tipo de ejercicio con la voz antes de cantar.

Aquí estádijo Bruno y Leo se giró Pasa la invitó Bruno y en

cuanto ella estuvo dentro, cerró la puerta, dejándola sola frente a Leo.

Leo sonrió mientras se levantaba. Blanca sintió algo que desestabilizó

su equilibrio. No sabía si era por las prisas o por el propio estrés que producían aquellos pasillos donde todo el mundo iba con demasiada prisa o quizás por el sonido del público. O quizás tan solo fuera el propio Leo, que con unos jeans y una simple camiseta celeste claro, podían producirle casi más cosas que cantando.

*Madre mía.*

Leo ya estaba frente a ella, le hizo un gesto con la mano en la cara.

Sí que has tenido que correr le dijo antes de darle un beso en la

mejilla. Hasta hace pocos minutos he visto fotos de tus lectores contigo.

*Me cotilleas, eh.*

Pues llegué a tiempo hizo una mueca y resopló.

Alguien abrió la puerta y Blanca se sobresaltó. El sonido del público

se hizo intenso.

¡Cinco minutos! el hombre que lo había dicho miró a Blanca,

luego a Leo. Sonrió. Que sean siete.

Cerró la puerta. Blanca miró a Leo con las cejas arqueadas y ambos

rieron. Aún en el camerino se podía oír cómo los miles de fans coreaban el nombre de Leo. Oír aquello mientras lo miraba, produjo en Blanca una nueva sensación, una sensación que tendría que narrar alguna vez, estaba convencida. Aquella idea hizo que el vértigo de su estómago se hiciera intenso.



¿Estás bien?le preguntó él agarrando su chaqueta

por el borde

inferior.

Blanca reaccionó. Acababa de despertar de un fugaz sueño. Se había

perdido pero de nuevo volvió a ver a Leo frente a ella. Sonrió.

Dio un paso atrás alejándose un poco de Leo. A pesar de haber

hablado por Skype, de tener una relación más cercana y más confianza

con él, no era lo mismo que tenerlo cara a cara de nuevo. Seguía siendo

el chico del poster tras su puerta, y el de la carátula de los discos, de las

revistas y de las redes sociales. Y el coro de fondo que no dejaba de

repetir su nombre no hacía más que recordárselo.

*Ahora mismo eres dios.*

Intento estar atenta a cada sensación respondió ella al fin y bajó

la cabeza, quizás algún día tenga que narrarlas.

Leo sonrió satisfecho con la respuesta.

*Tu eres lo que eres y ahora vuelvo a darme cuenta. En Skype solo*

*eras un amigo pero aquí vuelvo a ser una fan tuya. Sin embargo, yo no*

*puedo dejar de ser lo que soy, ni siquiera en situaciones como esta.*

¿Ha ido todo bien? Le preguntó y ella asintió con la cabeza.

Blanca dirigió su mirada hacia la puerta.

Tres minutos se oyó al otro lado, esta vez quien fuese no se

atrevió a abrir.

*Ni que estuviésemos aquí follando, coño.*

Ahora Bruno te llevará hasta el escenario para que puedas ver el

escenario le dijo Leo observando a Blanca con interés. Ella seguía

mirando la puerta.

Al giró su cabeza para

mirar a Leo, lo vio deseando de que ella

interviniera.

Qué pasadale dijo ella y Leo sabía que se refería al coro. ¿Da

miedo?

Leo rió con la pregunta.

Ya no se sinceró. Pero si que al principio, miedo exactamente

no, pero respeto...mucho.

Blanca entornó los ojos hacia él.

En los circos romanos sería más o menos así, supongo dijo

Blanca y Leo rió.

Ahí sí tendría miedo respondió él sin dejar de reír.

Se volvió a escuchar la puerta.

¡Salimos!

Blanca miró a Leo.

En el descanso te veo aquíle dijo él.

Esto es un laberinto de pasillos y amasijos de cables, no lo voy a

encontrar le era tan fácil arrancar la risa de Leo que el vértigo no hacía

más que crecer y ya le llegaba hasta las ingles.

*Si yo me tendría que haber ido al hotel o a Barcelona. Me voy a meter*

*en un lío que me va a costar una novela.*

Leo le

pasó una

cinta

por

la  
cabeza, de

la

que



colgaba

una

acreditación.

Si no lo encuentras pide ayudadijo él levantándole el pelo para

que la cinta cayera hasta su cuello.

*A mí hoy me da un telele.*

Leo abrió la puerta, el sonido de la multitud se hizo intenso. En el

pasillo esperaban los músicos de Leo. Los nervios de Blanca aumentaron

de inmediato. Leo la rebasó y le guiñó un ojo. Siguió a los músicos por el

pasillo hasta lo que supuso llevaría al escenario.

*No me puedo quedar aquí quieta con cara de imbécil. A ver dónde anda el Bruno este.*

Siguió por el mismo pasillo que se había ido Leo.

*Se ve a legua que soy novata porque nadie pasa sin mirarme. Debo de andar visiblemente perdida.*

El pasillo se ensanchó. Allí se escuchaba aún más el sonido del

público, ya con eco. A su izquierda podía ver el escenario. Leo se

disponía para subir. Hasta pudo apreciar cómo las luces habían bajado. El

nombre de Leo se dispersó y se oyeron auténticos gritos.

Te estaba buscando Bruno la había encontrado. Sígueme.

Rodearon una parte con muchas personas de seguridad.

*Vosotros sí quiero que me miréis y recordéis mi cara. Vaya a ser que*

*luego no me dejéis entrar.*

Blanca se detuvo, acababa de salir a los pies del escenario. Podía verse

todo el público. Emblanqueció. Bruno notó que Blanca se había quedado

parada y la miró sonriendo.

Vamostiró de su brazo.

*Miedo.*

Había un espacio de seguridad entre el público y el escenario, de unos

dos metros. Ahí solo había personas de seguridad, técnicos de luces y

sonidos, y ahora Blanca.

*Qué vergüenza.*

Se sintió una intrusa entre las vallas y el escenario. Agradecía que las

luces se apagaran y casi no pudieran verla los afortunados fans de la

primera fila.

*Deben de llevar noches esperando en la puerta para coger ese sitio. Y*

*yo he llegado hace diez minutos.*

Abrió la boca para hiperventilar. Comenzaba a ser consciente de que Azael no solo había cambiado su vida económica, sino también su posición social. Aquella posición ventajosa que tenían los pijgentuza que rodeaban a Àngel y que ella tanto odiaba. Pero ahora su nueva posición era aún mejor que la que vio en otros, tanto que no sabía el por qué ni el cómo todo era ahora tan diferente. Sintió una vergüenza terrible. Tomó aire.

*Eres invitada de Leo. Acostúmbrate. Ya no eres una escritora perdida en la oscuridad. Eres Blanca Álvarez Duarte.*

Un nombre que la había acompañado toda la vida, pero que ahora parecía significar algo. Sin embargo su interior, por lo que podía apreciar en aquel momento, seguía siendo el mismo.

Las luces y el sonido de los instrumentos la hicieron sobresaltarse.

Gritos que se perdían entre la música. Le molestaban los oídos, tuvo que colocarse en un lugar más cómodo, más cerca del escenario.

Sacó su móvil.

*Necesito tener algo en las manos.*

Pasó una joven por delante de ella y le ofreció una botella de agua.

Blanca le dio las gracias.

*Como una reina.*

El bochorno crecía pero algo en su interior también. Aquel tipo de privilegio comenzaba a gustarle. Tras un juego de luces, la silueta de Leo apareció en el escenario. Blanca supuso que quedaría sorda si aguantaba allí todo el concierto.

La primera canción era de sus preferidas. Tenía a Leo a tan solo unos metros de ella y juró que la había mirado de reojo antes de coger el micrófono.

*Me ha mirado. Qué cabrón. Va a darme algo.*

Abrió la boca para hiperventilar por ahí, porque por la nariz no podía.

*Joder, encima esta.*

Aquella era una canción que contaba el inicio de un amor, los sentimientos de estar enamorándose.

*Me cago en el Cari.*

El Cari llevaba la última semana poniéndole la misma puñetera canción para cachondearse de ella.

*Y resulta que...*

Aquella mirada de reojo quizás fuera solo por reflejo, para no mirar de frente a los focos. Observando los focos por si esa era la razón.

*Qué coño los focos. Me ha mirado a mí, joder.*

Tuvo que separar las piernas para aguantar el equilibrio. Le brillaron los ojos. Aquello era realmente precioso, en los directos, en aquel ambiente con tanta gente cantando a la vez que él. Sacó su móvil y comenzó a grabar.

Cuando la canción llegó a la mitad y volvía a escucharse tan solo la música, Leo volvió a mirarla de reojo.

*Joder cómo ha empezado esto. Si lo llego a saber, ahora mismo*

*estaría en un avión camino a Barcelona.*

Hasta el móvil se desestabilizaría con aquella mirada.

*Y encima creo que me lo está cantando a mí. Ay, madre mía.*

No se atrevía ni siquiera a mirar a su alrededor por si alguien más se había dado cuenta de algo.

*Si es a mí, esto es una confesión en toda regla.*

Notó que el brazo le temblaba.

*Vaya mierda de video tengo que estar grabando.*

La chaqueta le daba calor, un calor que no podía soportar.

Puso el bolso a sus pies sin dejar de sostener el móvil. Se sacó una

manga, luego se pasó el móvil de mano y se sacó la otra manga. Dejó

caer la chaqueta sobre el bolso.

*Y como siga así me va a dar algo.*

Ya se había acostumbrado en parte a él, a su voz, a su risa y a sus

conversaciones. Pero ahora comenzaba a ser consciente de lo que estaba

ocurriendo con su ídolo desde la adolescencia. Y no podía soportar el

calor al pensarlo.

*Y le hice la cobra.*

No supo ni cómo fue capaz.

*Por miedo, supongo. Por valiente seguro que no, si mira como estoy*

*ahora.*

La canción terminó. Y pudo ver tras el micrófono una sonrisa de Leo,

una sonrisa que ya le era familiar. Y el vértigo aumentó.

*Se preguntará cómo he encajado esto que acaba de hacer. Pues con*

*la peluca y las bragas enredadas por aquí entre los cables. La madre que te parió, Leo.*

Envió el video al chat.

*Y no pienso leer vuestros comentarios, que ya me los imagino.*

A ninguno se les pasaría por alto la mirada de Leo, una de las dos que

le había lanzado.

En la segunda y tercera canción pudo tranquilizarse. Pudo ver a Leo

sumergirse en un espectáculo, en su mundo, como ella lo hacía con el suyo. Interactuaba con el público, disfrutaba compartiendo y viendo la consecuencia de todo lo que ofrecía con su música. Tal y como ella había hecho ella aquella tarde con lo suyo.

Se había bebido casi toda la botella de agua después de la primera canción. Metió la botella en el bolso. Tenía mensajes en su móvil. A pesar de haberse prometido no leerlo, abrió el chat.

*Puffff*

“Se lo está buscando, Blanca” “Como después de esto no te lo folles...”. Lo quitó en seguida.

*Tengo la cara que me quema.*

Buscó a la chica del agua, girando la cabeza de un lado a otro.

*Me bebería dos más ahora mismo.*

Cada vez que recordaba el inicio del concierto, volvía a entrarle calor.

Le dolían las piernas de estar de pie allí parada. Dio unos pasos hacia delante. Toda la tarde sentada en la silla de firmas y ahora allí quieta como una estatua, resentía la circulación de sus piernas.

*Y supongo que los nervios también están poniendo de su parte.*

Miraba a Leo, lo veía perdido como se perdía ella cuando compartía sus historias.

*Soñar...*

Blanca sonrió sin dejar de mirarlo.

*Tu vida...*

Ladeó la cabeza.

*Absoluta pasión por lo que haces.*

El cosquilleo de su interior subió hasta su pecho. Miró hacia atrás y vio a miles de personas cantando con él.

*Vender el alma al diablo, vivir en una jaula, lo que sea. Pero es maravilloso.*

Le brillaron los ojos. Volvió a mirar a Leo.

*Tu mundo es realmente maravilloso.*

La canción terminó, se oyeron gritos y aplausos, Blanca también aplaudió.

Y pudo sumergirse con él y su público y disfrutar, y grabar algunas partes, hacer fotos, y cuando se dio cuenta la primera parte del concierto estaba acabada. Un grupo de música subía al escenario para amenizar el descanso.

En cuanto fue consciente, volvió a meterse por el embudo que le

llevaba al laberinto de pasillos. No era tan torpe como creía, llegó sin

problemas, solo tenía que seguir a la mayoría. El camerino de Leo estaba abierto, no estaba solo, algunos músicos estaban con él. Reían con algo que había dicho uno de ellos.

Leo se giró hacia ella. Podía ver la satisfacción en su cara al mirarla. No te has perdido le dijo irónico.

Blanca negó con la cabeza mientras sonreía y levantó la acreditación que tenía colgada del cuello.

Y esto me facilita mucho las cosasle respondió. Es como estar bendecida.

Todos rieron. Leo le tendió una mano y ella ruborizada, se la cogió. Ella es Blanca Álvarez Duarteles dijo a los músicos. La autora de Azael.

Los músicos en seguida reconocieron aquel nombre y la miraron con interés. Incluso alguno de ellos quisieron hacerse un selfie con ella.

Luego se fueron y los dejaron solos.

Blanca los miró marcharse y cerrar la puerta.

*Joder, por qué se van.*

Miró a Leo. Lo tenía muy cerca.

*Lo único que me tranquiliza es que prometió no volver a hacerlo.*

Supuso que ahora volver a hacerle un baile egipcio si intentaba besarla le iba a costar lo suyo.

Leo esperaba sonriente que ella comenzara.

Es la segunda vez que me dejas sin palabras, así que si sigo escuchándote en directo voy a terminar teniendo que cambiar de trabajo le dijo y él rió.

¿Pero no teníamos un trato? Yo canto mientras tú escribes.

A parte de la dedicatoria que le puso en Azael, Blanca se lo contó en una de sus conversaciones por Skype desde una habitación de París. Esto no entraba en el trato replicó ella.

*Que me mires de reojo cantando una canción como esa no entraba en el trato en absoluto.*

¿Qué no entraba en el trato?preguntó él inclinándose hacia ella.

*Madreeeee. Que este ya se ha dado cuenta de que se me caen las bragas. Mala cosa.*

Blanca le dio una palmada en la cara y él rió.

*Si al final me voy a alegrar que se hayan ido los músicos.*

Me está encantando añadió ella alejándose de él y sentándose en una de las banquetas. Tu mundo es una maravilla.

Leo no dejaba de sonreír. Se sentó en otra de las banquetas frente a ella, estaban tan cerca de nuevo, que él tuvo que abrir las piernas para

que no chocaran con las de Blanca.  
¿Te servirá para una novela?preguntó él.  
Blanca se encogió de hombros.  
Nunca se sabe lo      miró a los ojos.    Todo lo que pase a mi  
    alrededor, las personas que están cerca...  
*Tú darías para una novela, pero aún dudo si sería o no una novela de*  
*terror.*  
Contuvo la

sonrisa



sus

propios

pensamientos. Leo cogió la

acreditación que colgaba sobre el pecho de Blanca.

*Joder con las cercanías.*

Puedes

venir tantas

veces  
como quieras la  
invitó, ella

no

respondió.

Se hizo el silencio, no dejaban de mirarse. Blanca supuso que si Leo

no se hubiese comprometido a no volver a hacerlo, allí hubiese habido

algo más que silencio.

*Pero no vas a volver a hacerlo. Y yo ni loca lo haría. Así que sigamos*

*mirandonos.*

Se oyó la puerta.

Subimosse oyó.

Blanca desvió la mirada. Leo bajó de la banqueta.

Cuando acabe vuelves a venir le dijo él. Tengo reservado para

cenar todo el grupo le guiñó un ojo. Salimos de aquí muertos de

hambre.

Blanca arqueó las cejas.

No me hables de hambre le respondió aunque ella sabía que lo

que tenía en el estómago no era solo hambre.

Leo le dio un toque en la nariz y Blanca notó cómo las mejillas se le

enrojecían. Él abrió la puerta. La dejó salir antes que él y al pasar le puso

la mano en la espalda.

*¿Quieres dejar ya de tocarme? No me toques más que me van a arder*

*hasta las orejas.*

Ahora que Blanca sabía el camino, fue al lado de Leo hasta que sus

caminos se separaron. Leo le hizo un gesto con la cara antes de dirigirse

al escenario.

*Yo esto no puedo encajarlo. Por mucho que lo intente, no puedo.*

Siguió su camino hasta donde estaba antes. Puso de nuevo su bolso y

su chaqueta en el suelo. Y se preparó para disfrutar del resto del

concierto.

Después de unas cuantas de canciones, Leo se sentó en un piano. Ni

siquiera había sido consciente de cuándo lo habían colocado. Comenzó la

música, era la misma canción que le había tocado en privado cuando ella

estuvo enferma. Blanca sacó en seguida su móvil y comenzó grabar.

*La madre que lo parió, otra vez lo ha hecho.*

Y tenía el video para comprobar si la vista le engañaba, pero no, la

sonrisa de él lo delataba.

La canción fue casi un calco de la que ya había escuchado, con alguna

pequeña variante cuando acabó, dejó de grabar justo cuando él volvió a

sonreír y a echarle otra mirada de reojo.

*Y encima le hará gracia. Con la que me entra cada vez que lo hace.*

Alguien le puso la mano en el hombro y se sobresaltó. Era Bruno.

Ahí dentro hay agua y aperitivos, por si te apetece comer algo le ofreció.

*Lo único que me apetece comerme ahora mismo está encima del escenario. Así que...*

No, muchas graciasle respondió Pero agua sí que te acepto.

Bruno le trajo una nueva botella que ella se bebió casi de una vez.

*Este calor que estoy pasando no es normal.*

Miraba a Leo y tenía que detener sus pensamientos, porque acabaría

bebiéndose media mesa de la que acababan de reponer de botellas.

El concierto acababa. Se despedían del público, tanto Leo como cada uno de sus músicos. La última canción se coreó con fuerza. Las luces se apagaron en un espectacular juego de luces, cada vez más oscuro hasta que solo se volvía a ver la silueta de Leo, luego desapareció.

*Ea, se acabó el espectáculo. Ahora para mí empieza otro, y a ver ese cómo acaba.*

La seguridad en los pasillos estaba visiblemente reforzada. Y no sabía

cómo había aún más cables que antes y muchas más personas que iban y venían.

En el camerino esta vez había dos vigilantes en la puerta. Miraron a

Blanca de reojo.

*Estos se creerán que me he saltado la valla.*

Se irguió para que pudieran ver la acreditación pero había tanta gente

pasando por delante y detrás de ella, que no podrían ni verla.

*Coño y ahora qué les digo.*

Ella sí puede pasar oyó la voz de Bruno.

*Eres dios, qué crack.*

Los de seguridad se separaron de la puerta del camerino, dejándole

paso. Ella misma abrió la puerta tras dar las gracias. Notó aún más miradas que las otras veces, incluso los de seguridad la miraban con interés.

*O me he pintado fatal o tengo algo en la cara hoy.*

Cerró la puerta tras ella. No veía a Leo por ninguna parte. Allí estaba su camiseta sobre una de las banquetas.

*Madre del amor hermoso, por eso me miraban todos así. Se está*

*duchando.*

Se giró y se dirigió de nuevo hacia la puerta para salir.

Ya salgo lo oyó decir. Es solo un segundo.

Oyó el sonido del agua. Blanca volvió hacia la banqueta. Tenía la

camiseta sudada de Leo en la banca de al lado. Supuso lo que podrían

hacer las fans de Leo con aquella prenda.

No tocó nada. Su móvil vibraba en el bolso, no pensaba ni mirarlo.

Sus amigos estarían arengando maldades y no pensaba leerlas y menos

con Leo desnudo en el baño, a dos metros de ella.

Un segundo lo volvió a tener delante en unos pocos minutos, con otra

ropa y oliendo a gloria.

No te puedes hacer una idea del calor que se pasa ahí arribale

dijo sin dejar de sonreír.

*Y abajo, abajo también se pasa calor.*

Leo metió la ropa sucia en una mochila.

Nos vamos la cogió del brazo y salieron del camerino.

Iba tras él mientras se despedía de gente que se iban cruzando hasta

que finalmente llegaron al pasillo que llevaba hasta la puerta. Blanca

podía oír los gritos.

Se colocaba la chaqueta mientras bajaron por unas escaleras. En los

aparcamientos

subterráneos



les

esperaba

un coche

con los

cristales

tintados, Bruno estaba junto a él y les abrió la puerta.

Ya han salido todos les dijo.

Blanca se despidió de Bruno y le dio las gracias por todo. Leo se

metió en el coche y tiró de ella para que entrara rápido. Blanca cayó

sobre el asiento y medio encima de una de las piernas de Leo.

Bruno cerró la puerta. Ella miró a Leo sorprendida por su reacción.

Hay que salir rápido de aquí o no podremos salir le dijo mientras

ella se colocaba bien.

Resopló. Había caído casi sobre él, con una minifalda de gasa.

*Que he notado hasta las costuras de tus jeans .*

Tendría que tener roja hasta las orejas.

Ahora no te asustes le advirtió él abrochándose el cinturón.

El coche comenzó a subir la cuesta que llevaba hasta la puerta. Blanca

miraba a través del cristal sabiendo que nadie podía verla a ella.

Ya conocía aquello, lo había vivido tiempo atrás, en su otra vida. Lo

vio a unos metros, al otro lado. Ahora ella iba dentro del coche con él.

Podía ver la cara de los fans, algunos lloraban mientras los de

seguridad los sujetaban para que el coche no los arrollaran.

La respiración de Blanca se aceleró, su pecho se movía al respirar.

Leo fue consciente de ello.

Te asustaste él riendo, como si su advertencia hubiese sido en

vano.

Blanca negó con la cabeza.

*Si yo te contara el surrealismo en el que vivo.*

Me sorprendiste capaz de responderle.

Dejaban atrás el bullicio y los gritos. Los oídos de Blanca se relajaron

y agradeció el descanso auditivo. Dejó caer su espalda en el respaldo del

asiento mientras sentía la mirada de Leo.

Mi mundo es maravilloso le dijo Leo, pero no lo cambiarías

por el tuyo, ¿verdad?

Blanca

giró la

cabeza

hacia

él. Acaba

de



ser consciente

de

lo

realmente cansada que estaba.

No lo cambiaría por ningún mundo le respondió.

Leo miró hacia atrás, aún se apreciaba el estadio.

A pesar de todo, yo tampoco dijo él y Blanca sonrió.

Acabarás sordo replicó ella y el rió.

Blanca miró a través del espejo al conductor. Los chófer siempre

silenciosos, testigos sordos de conversaciones en una primera impresión,

pero que no podían resistirse a oír. Vio los pliegues en los ojos del

hombre a través del espejo. También reía.

Son muy diferentes añadió Leo alargando la mano hacia el

cinturón de Blanca.

Blanca se mordió el labio. Había olvidado colocárselo. Leo se estaba

encargando. Bajó la vista hasta el broche, vio a Leo apartar los volantes

de gasa para poder abrocharlo. Entonces se dio cuenta de que aún llevaba

la acreditación. Se la sacó por la cabeza y se la devolvió a Leo.

Quédatela de recuerdo le dijo a él.

*Una prueba física de que esto no lo he soñado.*

Llegaron al restaurante. En la planta superior había una zona solo para

ellos, allí ya esperaban los músicos y gente del equipo de Leo.

Blanca fue consciente del hambre que tenía. Había sobrevivido a la

tarde con una barrita energética que se comió en el baño del centro

comercial donde había estado firmando. Los nervios desaparecieron y

solo quedó el hambre que sació con un primer plato en el que no contó

calorías. Leo la miraba de reojo.

*Si, hijo, como con un troll. No puedo engañarte.*

Miró a Leo de reojo, él no hizo ningún comentario.

*Como más que tú. Pero el glamour ante tus ojos ya lo perdí con*

*cuarenta de fiebre a través de Skype, así que me da igual.*

Lo vio sonreír.

*En otra época estaría avergonzada, pero cuarenta y pico millones de*

*libros hacen milagros en la autoestima.*

Acabó la cena con una natilla casera. El dulce le sentó tan bien a su

paladar que hasta rió algunos chistes que contaban los músicos de Leo,

que eran malos de la leche.

*No me extraña que se ría tanto conmigo.*

Hablaban de algún error en las luces. Blanca no se había dado cuenta,

tampoco había visto el espectáculo antes, así que para ella estuvo todo

perfecto.

Aunque hoy teníamos dos focos extras bajo el escenario oyó

decir a uno y Leo y el resto la miró enseguida.

*No, por favor. Esto sí que no.*

Blanca bajó la mirada. Vio a Leo, a su lado hacerle un gesto a quien

hizo el comentario y el interpelado se disculpó. Con rapidez iniciaron

otra conversación para suavizar la tensión en Blanca.

Aunque ya estarás acostumbrada a esos comentarios Leo se había

inclinado hacia su oído.

Blanca levantó los ojos hacia él y lo vio mirarlos, primero a uno y

luego al otro. Como lo hacía Oliver, como lo hacía Àngel y como lo

había hecho Liam Krum.

Los que no tenemos gatos, no estamos acostumbrados a ver algo así

añadió Leo.

*Traga, Blanca, traga.*

Bajó la cabeza. Blanca no recordaba haberle contado que le decían “la

gata”, pero al parecer la comparación estaba en la cabeza de quien la

mirara.

No se atrevía a mirarlo de nuevo.

¿Quieres algo más?le preguntó.

Blanca hizo una mueca.

Sí, pero explotaría. Así que mejor que no volvió a provocar la

risa de Leo.

*Que sí que ya sé que te has sorprendido de lo que trago. Pero es que*

*este hervidero que tengo de la cabeza necesita calorías. Alimentar a*

*tanta gente...*

Hablaron de ir a otro sitio a tomar algunas copas, pero al final

decidieron tomarlas allí mismo. Blanca supuso que todos estaban tan

cansados como ella.

Desde qué hora llevas levantada hoy le preguntó Leo.

Desde las cinco y media le respondió ella.

Leo había hecho noche en Valencia, así que supuso que estaba más

descansado

que

ella

aunque



el

desgaste

en

un

concierto

era

apreciablemente intenso, según pudo comprobar a los pies del escenario. Blanca declinó tomarse una copa y pidió una infusión. La digestión

sería un horror de otro modo. Notaba la barriga a punto de estallar, y necesitaba mear el litro de agua que había bebido durante el concierto. Fue al baño, allí aprovechó para mirarse. A pesar de ser tarde y de

llevar levantada tantas horas, su cara no reflejaba nada.  
*Las puñeteras ampollas flash son un invento de dios.*

Meó y el cosquilleo de la barriga continuó, aquello no acababa solo con el pis, así que se dispuso a cagar. Llevaba todo el día de entrevista a firmas y ni siquiera había tenido tiempo, ni ganas.

*Si es que no había más hueco aquí dentro.*  
El malestar del lote de comer se pasó y con él el leve sueño. Resopló.

*Los nervios siempre me dan por lo mismo.*  
Recordaba durante la carrera universitaria que la visita al WC era obligatoria justo antes de cada examen.

*El trono de la gloria.*

Se sentía mucho mejor y hasta se le pasó por la cabeza tomarse algo

con el resto, pero su infusión estaba ya sobre la mesa cuando regresó, así que no pidió nada más.

¿Mejor?le preguntó Leo.

Blanca lo miró de reojo.

*Acabo de plantar un pino como una casa. Estoy de puta madre.*

La verdad es que sí.

*Y sonríes como si lo supieras. Y esto sí que me está dando vergüenza.*

Le dio un sorbo a la infusión.

*La manía de poner esto hirviendo.*

Puso la taza sobre la mesa. Sintió la mano de Leo cogiéndole el

antebrazo. Blanca lo miró. Quería una nueva foto con ella. Ni siquiera se levantaron, ella se arrimó a él dejando caer su cuerpo con el de Leo.

*Ahí lo llevas, crack. ¿No quieres cercanía?, pues ahí la tienes. Ojalá*

*te entre lo mismo que a mí cuando me tocas y así no lo haces más.*

Leo la rodeó con un brazo, con el otro levantó el móvil. La foto salió

bien, no vio que la repitiera. Quizás porque los dos querían separarse tan pronto como pudiesen.

*Esa no creo que la puedas colgar en las redes. Ya es la segunda y en*

*ámbito privado. La gente hablaría...*

Sandra me envía saludos para tile dijo él. Ella se los devolvió.

*No la ha hecho para las redes, la ha hecho para Sandra.*

Ya la tienes en tu móvil, añadió él.

Blanca la reenvió a su grupo, que ya tenía silenciado desde hacía rato.

*Ochenta mensajes, qué cabrones. Me van a petar esto.*

Bloqueó su móvil, Leo pudo ver su salvapantalla. Su firma en letras doradas sobre fondo negro.

*Parecerá narcisista pero significa mucho para mí. Yes algo que no puedo ni quiero contarte.*

No había olvidado a sus antiguos demonios, pero era algo que solo

hablaba con Raquel. Aquella firma, la que usaba en sus novela y estaba impresa en los poster de promoción, la hacían recordar de dónde venía y el objetivo que se había propuesto. Le había salido bien pero también le pudo haber salido mal. No quería ni pensarlo.

Alguien propuso marcharse y no le pareció mala idea. Miró de reojo a

Leo, casi pudo apreciar en su cara la resignación al levantarse. Él miraba a Blanca pero esta evitó su mirada.

*Si le digo algo me quedaré sola con él y paso.*

En el coche de vuelta ya no iban solos. Se habían repartido en dos

coches y Leo iba entre ella y uno de los músicos. Se oyó un bostezo y ella tuvo que taparse la boca. El bostezo era aún más contagioso que la gripe. Leo no tardó en bostezar también.

La vida del artista...decía el músico riendo, luego resopló.

Díselo a ellale respondía Leo.

Blanca echó la cabeza hacia atrás, apoyando su nuca en el sillón.

Mi avión salió a las siete de Barcelona intervino ella. He

tenido seis entrevistas esta mañana, acabé a las tres y a las cuatro comenzaban las firmas hasta las ocho y media.

Giró la cabeza hacia ellos.

De nueve a once el concierto...añadió.

Leo sonrió.

Moriré joven seguramenteconcluyó y ellos rieron.

Llegaron al hotel.

¿Quieres algo más?le preguntó Leo en el hall.

*Una cama pero lejos de ti.*

Porque



me  
está

apeteciendo

una

copa

de

helado

pero...continuaba él. Pero no sé si seré capaz de comerla solo. Esta tarde vi una y son realmente enormes.

Te has empeñado en verme explotar hoy dijo ella y ambos rieron camino del bar del hotel.

Era tarde, pero aún permanecía abierto. Se sentaron en un sofá junto a un ventanal. Allí había más clientes del hotel, pero entre aquel tipo de gente, un cantante conocido y una escritora, no eran razón para gritar o hacerles fotos, así que pudieron estar cómodos.

¿Y ahora qué toca?le preguntó Leo.

Más ciudades españolas y tengo que regresar a Alemania, durante semana y media más o menosrespondió ella. Leo la invitó a comenzar la enorme copa de helado, ella hundió la cuchara en la parte de nata con nueces. No suelo mirar la agenda con antelación. Miró dónde me toca el día siguiente, sin más.

Leo frunció el ceño.

Si miro la lista de ciudades mi cabeza empieza a hacer cuentas sobre kilómetros, qué clima hace, qué maleta llevarme...y no quiero vivir todo esto con estréscontinuó Blanca.

Pues es difícil vivir todo eso sin estrés de todos modosreplicó él.

Blanca ladeó la cabeza.

Va con la profesión, ¿no?hizo una mueca.Hay autores que se

niegan a  
hacer esto. Yo me

he

prometido seguir así



por razones

personales.

Leo frunció el ceño.

¿Puedes no hacerlo si no quieres?se extrañó él.

Blanca sintió.

Cuando llegas

cierto nivel

de

ventas, los

autores

pactan

condiciones mejores. Para mucho acudir a un centro comercial o a una feria es...bajar del cielo y tratar con los mortales hizo otra mueca.

Suelen hacer ruedas de prensa, encuentros privados con un selecto grupo de lectores o críticos literarios, otro tipo de promoción.

Levantó la cuchara haciendo un ademán con ella antes de introducirla de nuevo en el helado.

Yo no puse objeciones en toda la promoción de Azael, ni pienso

hacerlo. Y menos ahora que vamos a rodar la película.

Aquel “vamos a rodar la película” le erizó el vello. Era la primera vez

que usaba la primera persona del plural, nunca lo hacía teniéndose en

cuenta. Quizás Juan era el culpable de hacerla sentir parte importante del proyecto. Miró a Leo, la miraba con interés, casi con admiración.

Cualquiera que te veale dijo, la primera impresión que tendría

sería que eres una escritora con demasiada suerte, pero la verdad es que

presumo que hay un gran trabajo detrás de todo esto.

*No solo un gran trabajo. Tuve que reconstruir los diez mil pedazos de mi alma para hacerlo.*

Blanca no respondió.

*Llevo ocho meses de promoción brutales. Pero nada de eso es*

*comparable con lo que pasé antes. Esto mil veces antes que lo otro.*

Me encantó Azael, ya lo sabes añadió él. Tu éxito es más que

merecido.

Estaba comiendo más helado que Leo, su lado estaba haciendo que el

lado de Leo se volcara hacia ella. Así que soltó la cuchara o lo dejaría sin

nada.

*No me ha dejado pagar cena ni helado. Y ni siquiera tiene ganas de*

*comerlo, no sé si quiere alargar esto o simplemente*

*le gusta verme*

*comer como un orco.*

Se va a derretir le advirtió a Leo y él sonrió.

*Y yo también como sigas mirándome así.*

¿Quién es Azael? preguntó Leo y Blanca se sobresaltó. Hay

una relación especial entre tú y él, puedo apreciarlo.

Leo bajó la mirada hacia la muñeca de Blanca. Una de sus pulseras

llevaba un símbolo de la novela, el que solían tatuarse algunos lectores.

En otras, charms con la simbología que aparecía en la novela. Y también

una tercera en la que brillantes formaban el nombre de Azael. Blanca

cayó en la cuenta en que la noche del premio no llevaba todas sus

pulseras, que solían ser demasiadas para un atuendo elegante. Al día

siguiente cuando quedó con él, tampoco las llevaba porque las había

dejado en Barcelona. Sin embargo el

resto del  
tiempo no solía  
quitárselas.

Tomó aire.

*¿Qué te digo? ¿Que mi vida era una mierda hasta que llegó él?*

Miró a Leo.

*Sé por dónde vas y nada más lejos.*

Azael no es alguien físico comenzó. Pero sí, claro que mi

relación con él es especial. Él me ha cambiado la vida, lo empezó a hacer

desde antes de que lo publicara, cuando nadie...

*Creía en mí.*

Él no solo vive en mi cabeza concluyó Aunque tampoco es

real.

Leo arqueó las cejas.

Mientras lo leía pensé que...él volvió a dirigir su mirada a las

pulseras.

*Que Azael es algún ex.*

Blanca rió.

Nadie es eterno le respondió ella. Solo él.

Leo ladeó la cabeza y entornó los ojos.

Suena a despecho replicó él.

*No pienso contarte mi vida y menos hablarte de ellos. Ellos pasaron*

*de largo, son humo.*

Blanca negó con la cabeza.

Todo lo que haya vivido le replicó, me ha llevado, escalón tras

escalón, hasta donde estoy. Solo puedo agradecer mi suerte.

*Y te vas a quedar con la curiosidad. Me han dejado, sí, dos veces.*

*Pero no me da la gana de que te enteres.*

El helado era ya un líquido de colores en el fondo de la copa.

¿Hasta qué punto un autor deja su vida en una novela?preguntó

él.

Blanca frunció el ceño.

*Las preguntas son de traca.*

No tengo tantas

vidas



como novelas

que

escribo respondió

ella. No en todas deo parte de mi vida lo miró a los ojos, pero en

Azael, que es al que te refieres, sí que dejé todo lo que tenía en ese momento.

*Entiéndelo como quieras.*

Tienes demonios concluyó él.

Los tenía.

*Ya la estoy cagando. Y ya me voy a dormir.*

Blanca se levantó y Leo no tuvo más remedio que imitarla.

Se dirigieron hacia los ascensores. Segunda planta, Blanca bajó y Leo

la siguió.

*Tu planta es la tercera. Qué "caballero".*

Si te apetece ir a algún concierto más, vuelvo a decírtelo, estás

invitada. Y puedes traer a tus amigos y a quien quieras le dijo.

Blanca sonrió. Ni se le pasaba por la cabeza llevar al Cari y al resto a

un concierto en el backstage, la vergüenza que pasaría sería monumental.

Los mensajes se convertirían en comentarios, risas al natural y codazos múltiples.

Blanca se detuvo a la altura de su puerta. Leo dio unos pasos más para

colocarse frente a ella.

Bien, pues cumplí con mi parte le dijo. Ya tienes el concierto

que te debía.

Blanca ladeó la cabeza.

Regalé mi entrada replicó con sarcasmo. Realmente no me

debías nada, pero... me ha encantado.

*Y no me acostumbro a esa risa.*

Aún así, me comprometí añadió él. La miraba a los ojos.

Aunque...

*Puff...*

Todo esto haya

acabado continuó mientras

le

agarraba

del

brazo. Me encantaría quedarme por aquí.

*¿Por aquí? ¿Por aquí dónde? ¿Cantándome por Skype? No, de eso nada. Tú te vas con el piano a otra parte y yo a firmar y a escribir. Los cantantes cantan, los escritores escriben. Todo en orden y en su lugar.*

Alargó su mano para acercar la tarjeta a la puerta. Luz verde y un click, estaba a un metro de escapar de aquella tensión.

Se hizo el silencio.

*Adios, Leo. Joder, Blanca, dilo en voz alta.*

Gracias por todo: el concierto, la cena, el helado...intentaba

despedirse.

Él asintió. Blanca se inclinó hacia él para besarle la mejilla, en una y luego en la otra.

*Prueba superada.*

Casi temió lo de la vez anterior. Sin embargo, al intentar alejarse

comprobó que Leo le agarraba la cintura, no sabía en qué momento había colocado una mano en cada lado de ella.

Leo inclinó la cabeza buscando su mirada.

Te prometí no volver a intentarlo dijo él.

*Si yo imaginaba que al final saldría el tema.*

Se vio obligada a mirarlo ya que parecía una imbécil mirando a todas partes menos a él.

Y ahora mismo estoy a punto de faltar a mi promesaañadió.

*No. No faltes que faltar a las promesas está feo.*

Blanca bajó los ojos.

No lo haga le pidió.

*Que no respondo.*

Tenía el estómago lleno de bolas dando vueltas en el interior de un

bombo, y Leo le producía unas calores que no había experimentado desde hacía mucho. Se temía a sí misma.

Leo le levantó la cara y tuvo que mirarlo de nuevo. Blanca no se

movía, no se retiraba, ya sabía que no iba a poder volver a hacerlo. Notó los gruesos labios de Leo sobre los suyos. Se dejó besar de manera tímida, casi como una adolescente que recibía su primer beso. Se sintió tan idiota que se retiró de él.

Tenía las pulsaciones aceleradas. Leo arqueó las cejas.

Te he dicho que no lo hicieras le reprochó aunque sin mucho ímpetu. Leo sonrió divertido.

*Realmente tengo que parecer imbécil.*

¿Por qué?preguntó él.

*Si ya sabes que me gustas, idiota, ¿encima quieres que también te lo diga?*

Tengo mis razones respondió ella abriendo ya la puerta de la habitación.

¿Y qué razones son? preguntó él cuando ella ya estaba en el umbral, con la puerta abierta y dispuesta a entrar.

Blanca se giró hacia él, ya no sonreía. Ahora parecía contrariado.

*Y no me extraña. Si es que no me aclaro ni yo.*

Dímelas, pero por favor, necesito que seas sincera le pidió él.

Blanca se colocó frente a él.

*Sinceridad, buff, me pides mucho.*

Dímelo claro insistió.

*¿Te lo digo? Ok, te lo digo.*

Lo cogió de las solapas de la chaqueta y lo llevó hasta ella, entreabrió

la boca y la pegó a la de él, dándole un beso que nada tenía que ver con el anterior que se dieron en el pasillo. Pero Blanca sabía que tenía que poner un límite y tendría que hacerlo pronto porque la reacción física de su cuerpo fue inmediata.

Se separó de Leo y lo miró a los ojos. Él arqueó las cejas. No sabía si ahora estaba más contrariado que antes, quizás sorprendido, o ambas cosas.

¿Lo tienes ahora claro?le preguntó ella.

Su respiración no se recuperaba y vio que la de él también estaba

acelerada. Verlo en aquel estado no hizo más que alterar aún más el suyo propio.

*Quizás no lo suficiente.*

Volvió a agarrarlo, esta vez lo llevó aún más adentro, en la entrada de la habitación y pegó por completo su cuerpo a de él para besarlo, casi aplastándolo entre ella y el marco de la puerta.

*Las letras se me dan bien, pero creo que con la expresión corporal no controlo.*

Leo no respondió, hizo un amago de sonreír pero no podía dejar de mirarla sorprendido.

*Y ahora, qué.*

¿Lo ves?le dijo a Leo.

*No soy una princesita. Si me provocas puedo sorprenderte.*

Él pareció reaccionar. Le hizo un gesto en la cara.

Ahora soy yo el que se ha quedado sin palabras le dijo y se

dispuso a salir de la habitación.

*Exacto, huye ahora que puedes.*

Lo observó salir, pudo fijarse

en él, de

abajo hacia

arriba. Le

encantaba cómo le quedaban los jeans a aquel hombre. Esperaba que el minibar de la habitación tuviera suficiente agua para apaciguar aquello.

Iría directa a la ducha, estaba segura.

*Joder.*

Pero su mirada no se quedó solo en sus jeans sino también en todo lo

que lo rodeaba, y su cabeza, creativa y rápida como pocas, comenzó a imaginar cosas. Aquello provocó una ráfaga inmediata desde su ombligo hasta genitales.

*A la mierda, Blanca.*

Agarró a Leo por el brazo y tiró de él hacia dentro de la habitación cerrando la puerta.

Se echó encima de él, pegando su cuerpo al completo contra el de Leo.

La demostración que le había hecho tan solo instantes antes, si a Leo le parecieron intensas, ahora comprobó que solo eran el comienzo. Casi no le dio tiempo a reaccionar. Blanca se giró y se puso de espaldas a él, que no dejaba de besarle el cuello. La chaqueta de Blanca cayó al suelo y apretó el culo contra el de él. A través de la fina gasa de la falda pudo sentir que solo le había hecho falta unos segundos para activar a Leo.

Provocar aquella reacción tan inmediata en los hombres le encantaba. Lo podía hacer con Oliver, luego con Àngel y ahora lo hacía con Leo. No importaba quién fuera él, cuantas miles de personas corearan su nombre.

Era tan solo un hombre de nuevo en sus manos.

Leo no tardó en quitarle la camiseta y Blanca quedó en sujetador, aún

de espaldas. Volvió a apretar el culo contra él, con tanta fuerza que lo aprisionó entre ella y la pared. Se inclinó hacia delante para dejarle margen de quitarse la camiseta también. Y entonces pudo sentirlo piel con piel. Estaba alterado, aún más que ella. Se bajó la falda y esta cayó al suelo, quedando solo su ropa interior, solía llevarla pequeña, con las cachetas del culo fuera. Se retiró de Leo lo suficiente para que él pudiera verla mientras se giraba levemente para ver su reacción.

Se mordió el labio inferior. Aquella sensación que recordaba y que

tanto le gustaba. Se dio la vuelta para colocarse frente a él de nuevo,



mientras él no dejaba de contemplar su cuerpo, la agarraba por la cintura y bajó unas de sus manos hasta el culo de Blanca y lo apretó. Blanca sonrió. Tiró del cinturón de Leo para que la siguiera hacia el interior de la habitación, mientras le desabrochaba los botones del pantalón. Llegaron hasta el armario con puertas de espejo. Le encantó poder controlar desde más ángulos. La reacción de Leo le estaba encantando. Se puso de espaldas a él para que le desabrochara el sujetador.

*Aún te queda por ver.*

El sujetador cayó al suelo y Leo se pegó a su espalda. Ella volvió a apretar el culo contra él. Él le acariciaba el pecho izquierdo mientras le besaba el hombro. Blanca se encogió, tenía el vello erizado. Echó la cabeza hacia atrás y dejó caer su peso en Leo. Sintió un mordisco en el hombro.

Lo notaba acelerado, deseoso y eso la contagiaba de sobremanera.

Sentirse sensual, sentirse sexual.

*Una diosa.*

Agarró la mano de Leo y la bajó a través de su barriga hasta el borde de sus bragas, se la metió debajo hasta llegar a los genitales, y lo llevó justo hasta el clítoris. Volvió a sentir otro mordisco. En cuanto sintió la presión en el hombro, cogió los dedos de Leo y se los introdujo en la vagina. Oyó a su oído algo parecido a un rugido, no lo supo interpretar. Pero Leo hizo un movimiento rápido y la dejó caer en la cama. Fue rápido en quitarse el pantalón y quedarse en ropa interior. Besó a Blanca, casi no le dio tiempo a tomar aire. Leo volvió a meter la mano bajo sus bragas y Blanca gimió.

Miró a Leo, sus ojos estaban clavados en ella. No sabía quién de los dos tenía más ganas de aquello. Acarició el pecho de Leo y se lanzó hacia su cuello. También metió la mano bajo su ropa interior, Leo estaba más mojado de lo que esperaba. Tuvo que sacar la mano porque él apretó su cadera contra la de ella en una fuerte embestida.

Blanca jadeaba, y no era por el cansancio, las pulsaciones se le habían acelerado de sobremanera. La vagina no le ardía, le quemaba. Tenía que reconocer que una vez más, el Cari llevaba razón.

Miró a Leo de nuevo. Lo veía totalmente perdido en ella, no hablaba, no decía absolutamente nada. Respiraba acelerado, con la boca entre

abierta. Blanca levantó la cadera y lo embistió, a lo que él reaccionó  
enseguida con otra sacudida contra la cama. La noche prometía.

## 6

Recordaba haberse quedado dormida ya de día, pero al poco volvió a abrir los ojos. Notaba un gran peso sobre ella. El brazo de Leo atravesaba su cuerpo. También una de sus piernas recaía sobre su pantorrilla.

Hasta en su cara tendría que reflejarse el bochorno repentino que sintió.

*La madre que me parió.*

No metió la pata solo una sola vez sino varias, durante horas, hasta que amaneció.

Se tapó la cara con la mano.

*Yo me muero.*

No se atrevía a moverse, si lo despertaba, la vergüenza que tenía se multiplicaría. Giró la cabeza para mirarlo.

*La madre que me parioooo.*

No solo había tenido sexo con él, sino que encima lo había dejado exhausto. Ni siquiera sabía cómo Leo pudo aguantarle toda la noche sin parar.

*Qué vergüenza, por favor.*

Las imágenes de la noche anterior le sobrevenían, los gemidos de ella, los de él. Recordarlo hizo que el ardor de sus genitales regresara.

*Pufff...*

Tendría para una trilogía erótica.

*Qué fuerte.*

Volvió a taparse la cara.

Recordó al Cari y a su “Como lo cojas puedes darle poca”.

*Y llevaba razón el cabrón.*

Cerró los ojos sin atreverse a mover un ápice su cuerpo.

*Me quiero morir.*

Recordaba que la noche anterior se había excitado por la misma razón por la que ahora se avergonzaba.

*Pero qué calentura más mala tenía.*

Volvió a taparse la cara.

*Qué coño de hora será. A ver si voy a perder el avión.*

Se giró despacio a ver si de alguna forma podía liberarse del cepo que le había impuesto Leo. Fue escapando de él lentamente. Leo no se inmutaba.

*Lo he dejado muerto.*

A pesar de todo tuvo que contener la sonrisa.

*Cuando se lo cuente a esta gente no se lo van a creer.*

Hizo una mueca.

*Sí, sí se lo van a creer. Si todos lo veían venir.*

Alargó la mano hasta la mesita de noche. Cogió su móvil, era

temprano aún, había dormido si acaso una hora. Aún tenía las piernas

enredadas con las de Leo. Resopló, tenía el culo pegado a él y podía

sentir el calor de su cuerpo justo en la zona peligrosa.

*Blancaaaa, que ya es suficiente.*

No quería ni mirarlo. A pesar de la vergüenza que sentía, verlo allí

desnudo junto a ella, volvía a encenderla de la misma manera.

*Si es que es un sueño de hombre.*

Leo se movió, se estaba despertando.

*No, por favor.*

Blanca se dejó caer en la almohada. Sintió la mano de Leo en su

cadera, pegó su pene aún más a ella, casi lo tenía entre las cachetas.

*Mala cosa.*

Él se estaba despertando pero ella permanecía inmóvil.

*La diosa se ha esfumado y ha quedado la niña miedosa. Ahora va a*

*pensar que soy bipolar.*

Sintió el pene de Leo apretarse cerca de su ano. Blanca cerró los ojos.

*Pero es que me encanta.*

En la balanza entre vergüenza y calentura dudaba cual pesaría más.

Sintió un beso en el hombro. Blanca se giró para colocarse frente a él.

Buenos díasle dijo él y se acercó para besarla.

Blanca no pudo responder, los labios y la lengua de Leo se lo

impidieron.

*Pero que este no se queda atrás. La calentura mala no solo la tengo*

*yo.*

Son las diezle dijo en cuanto la dejó libre.

Leo frunció el ceño. Se giró buscando su móvil.

Voy a avisar a Bruno para que vaya preparando mi maleta.

Blanca se tapó la cara cuando escuchó aquel nombre.

Bruno había sido el proveedor de protecciones durante la noche. Era

algo así como un asistente de Leo y estaba dispuesto las veinticuatro

horas.

*No podré mirar a ese tío a la cara más. Qué vergüenza.*

Leo, sin embargo, no parecía avergonzado en absoluto.

Cuando acabó con las indicaciones a su asistente, se giró hacia

Blanca. Apoyó el codo en la cama y se detuvo a mirarla.

*Espero tener tan buena cara como él.*

Blanca bajó los ojos.

*No vayas a hacer ningún comentario, por dios. Que me muero.*  
Sintió la mano de Leo en su mejilla, luego en su barbilla, le levantó la

cara para que lo mirara.

Me está encantando “seguir por aquí”le dijo. Espero que me  
dejes.

*¿No has tenido bastante?*

Blanca imitó la postura de Leo.

Anoche tampoco me respondiste a eso añadió él.

*Y qué quieres que te responda. Si quiero que sigas por aquí y también  
quiero no verte más.*

Blanca tomó aire de manera profunda, luego miró a Leo. Alargó su  
mano hacia la nariz de él y la acarició.

Puedes seguir por aquíle dijo. Qué otra cosa podía decir si todo

de Leo le estaba encantando de sobremanera, y la noche no había hecho

más que hacerlo más intenso Pero ni siquiera sé dónde está ese “aquí”.

Se mordió el labio y bajó los ojos.

Leo dejó caer su cabeza para mirarla desde abajo.

Sé lo que es eso le dijo él. He pensado...

Blanca levantó la cabeza y lo miró. Él estaba echado en la cama. Se

inclinó sobre él dejando caer su pelo sobre el pecho de Leo.

Si pasaba algo asíañadió Leo, sopesé...la miró a los ojos.

Pero ahora solo pienso cuándo voy volver a verte.

*¿Te gustó lo de anoche? No te gustó, te encantó.*

Blanca sonrió conteniendo la risa.

Si pasaba algo así...repetió ella y él rió.

*No, ni te lo imaginabas. Algo parecido, pero lejos. Muy lejos de la  
realidad.*

Blanca volvió a bajar los ojos.

*No quería que lo refiriera él y lo hago yo. Si es que no tengo remedio.*

Se hizo el silencio. Leo solo la miraba, se sintió incómoda. Aún

estaban desnudos

y eso era

tremendamente

peligroso. Ya

había

comprobado lo que le producía Leo y no quería entrar en el estado que  
estuvo la noche anterior.

No me importa que sea en una semana, en un mes...Cuando sea

dijo él mientras le acariciaba los mechones de pelo de Blanca que

caían sobre su propio pecho.  
Blanca dejó caer su cuerpo sobre él y lo besó. No dejó que el beso se  
alargara y volvió a incorporarse.

Quizás

cuando regrese

de

Alemania le respondió. Creo

recordar que tengo unos días...ladeó la cabeza acariciando el hombro

de Leo.

*Estoy metiendo el pie en un cepo...No, el pie no, la pierna entera.*

Intentó apaciguar su respiración. El bochorno se estaba disipando y

ahora se abría otra cosa en su interior.

*Me voy a meter en un lío de cojones.*

Nada de esto entraba en mis planesdijo Blanca mientras seguía  
con la mirada a su propia mano moverse por el pecho de Leo. Ni  
siquiera a largo plazo.

Ni en los míos respondió él. Supongo que esto nunca se  
planea.

Blanca lo miró con el ceño fruncido.

Yo solo sé que fui a recoger un premio añadió él cogiéndole la

cara y ella rió.

*Y el premio nos va salir caro de narices, ya verás.*

Y regresé con un premio continuópero sin poder quitarme unos

enormes ojos verdes de la cabeza.

Blanca desvió la mirada de nuevo.

*Estás dispuesto a volverme completamente loca.*

Te incomodaañadió Leo. No eres consciente de cómo eres y

de lo que eso provoca en los que te miran.

*Sí, sí soy consciente. Sé lo que hay en el espejo cuando me miro,*

*puedo hacerme una idea de lo que hace en los demás. Pero no me gusta*

*pensarlo ni mucho menos que me lo digan.*

Leo puso las manos a ambos lados de la cabeza de Blanca.

Pero eso no queda ahí...continuó haciendo una leve presión con

las manos en las sienes de Blanca. Un manantial de creatividad

superlativa, inteligencia, intuición, talento...

Volvió a mirarla de aquella manera que la incomodaba. Luego negó

con la cabeza mientras sonreía.

¡Qué puta locura! Leo fue bajando las manos por el cuello de

Blanca. Y lo de anoche...

Blanca reaccionó y colocó un dedo en los labios de Leo para que

callara.

*Ni una palabra más sobre anoche.*

Pero daba igual no nombrarlo. Las imágenes se sobrevinieron, y los

sentimientos

y sensaciones

con ellas.

Sus

cuerpos

aún desnudos

comenzaron a tomar temperatura de nuevo. Se hizo el silencio, no

dejaban de mirarse.

Blanca solo esperaba no llegar tarde al aeropuerto.

# 7

¡Qué fuerte! Noelia se llevó una mano a la sien.

Las  
carcajadas  
del  
Cari  
sobresaltaron a  
uno de  
los  
gatos, este

enseguida se encaramó en el rascador.

Si yo lo sabía el Cari la miraba con una sonrisa picarona,  
enseñando todos sus dientes. A Blanca solía recordarle a un hámster  
cuando sonreía así.

Regina se tapaba la cara con la mano.

Pues yo no. No lo esperabadijo Regi. Yo pensé que no serías  
capaz.

Síiii, sí era capazdecía el Cari. Comenzó a sacudir la mano. Y  
vaya si fue capaz.

Noelia y Alba rompieron a carcajadas.

Blanca estaba tumbada bocabajo en el sofá, tenía la cara hundida en  
uno de sus mullidos cojines. No había entrado en detalles íntimos, nunca  
lo había hecho con ninguno de los dos anteriores y no pensaba hacerlo  
tampoco con Leo. Solo solía  
darles  
una  
visión general, pero fue  
suficiente.

Blancala llamaba Alba. ¡Levanta la cara del cojín!

Blanca negó con la cabeza sin cambiar de postura.

Se va a asfixiar decía Regina.

Noelia la miraba de reojo.

Lo que estará es muertaintervino Noelia y volvieron a romper en  
carcajadas.

Regi negó con la cabeza.



Hoy ha salido con la bici, está fenomenal replicó Regina.  
El otro sí que tiene que estar muerto el Cari cogió su móvil.

Voy a cotillearle las stories.

Noelia cogió el mando del televisor. Lanzó una mirada picaresca a sus  
amigos y se llevó el dedo a los labios mientras miraba a Blanca aún con  
la cara hundida en el cojín.

Buscó la aplicación You Tube. El Cari se tapó la boca para que no se  
le escuchara reír.

Noelia buscó con rapidez a Leo, saltó una canción aleatoria. Las  
miradas de todos se dirigieron hacia Blanca.

Al fin Blanca se movió. Levantó la cara del cojín y apoyó los codos en  
él, se sujetó la cabeza con las manos. No los miraba, tenía la mirada aún  
en el almohadón que había quedado aplastado por el centro.

Sois unos cabrones, ¿lo sabéis? les dijo y rompieron a reír, todos  
menos ella. Para todos vosotros es muy divertido esto. Pero para mí  
es...

Se llevó la mano derecha a la frente.

Se

dio la

vuelta

y al

fin los

miró. Sus

cuatro amigos

estaban

cómodamente tumbados o recostados en alguno de los sofás o sillones  
que había en torno al televisor.

Pero, ¿por qué estás así? le preguntó Alba. Tan...

Abochornada intervino Noelia.

Cagada de miedo añadió el Cari.

No se lo cree, quizás deducía Regi.

Blanca se tumbó bocarriba, miraba hacia a el alto techo del ático.

Todos eran conscientes de que evitaba mirar hacia la pantalla, donde se  
encontraba Leo en un videoclip.

Todos habéis acertado confesó ella y al resto le sorprendió de que  
no fuera sarcasmo. Todo eso y mucho más.

Tomó aire llenando sus pulmones.

Hace solo ¿ año y medio?negó con la cabeza.Yo estaba en la  
puerta de un estadio esperando que salierais de su concierto. No sé si el  
destino está enmadedado con las casualidades, pero creé un vínculo de  
Azael con Leo se estrujó las sienes. Una parte de su traducción la  
pagué con la puñetera entrada.

Sus

amigos

no reían, ahora

tan solo la

escuchaban. No había

picaresca, ni ironía, ni comentarios subidos de tono y hasta Noelia bajó el  
volumen de la televisión para que se la pudiera oír mejor.

Lo vi salir Blanca negó con la cabeza y rió. Vi salir su coche, a

solo unos pocos metros de míMiró hacia sus amigos. Anoche yo iba  
dentro de ese coche.

Volvió a tomar aire por la boca.

Por un lado todo esto es surrealista cerró los ojos. Autora de

Bestseller. ¿Qué es eso? Son números, personas que han leído mi novela  
y dinero. ¿Pero qué ha cambiado eso dentro de mí? ¿Qué diferencia hay  
entre lo que soy ahora y aquella muchacha muerta de frío en la puerta de  
un estadio? ¿Os lo digo? Nada.

El Cari alargó la mano desde el sillón para coger la de Blanca.

Esto me está pasando en medio de una tempestad y todavía no soy

consciente...añadió. Soltó la mano del Cari, apoyó el codo en el sofá y  
apoyó su mejilla sobre la mano. Al fin miró hacia la enorme pantalla de  
televisión. La canción había vuelto a empezar, Noelia la habría puesto en  
bucle. Una voz que he escuchado desde que era una adolescente a  
través de los auriculares, un susurro de fondo para mis películas internas  
que intentaba teclear en un ordenador tuvo que respirar por la boca de  
nuevo, levantó la otra mano para hacer un ademán. Pero ahora no está  
en los auriculares, ahora me habla de frente, se ríe y...

Esperó las risas de sus amigos pero nadie emitió sonido.

Me encanta concluyó.

Fijó la vista en la pantalla. Pudo sentir aquella oleada de vértigos en su

pecho a pesar de haber visto aquel video demasiadas veces. Pero ahora

verlo era diferente.  
¿Y qué tiene eso de malo? Te gusta, ¿no? No importa quién sea  
le decía Alba y Blanca negó con la cabeza.  
No es el momento replicó ella, para ninguno de los dos. Y he  
accedido a verlo de nuevo y...  
Se tapó la cara con las dos manos.  
Bueno...no hace falta meterte en nada decía Noelia. Ya lo  
hiciste con Àngel, sin ataduras, sin compromiso...Calló en cuanto  
recibió una mirada fulminante de Blanca.  
Claro, y yo no acabé  
enamorándome  
de  
él  
y todo salió de  
maravilla, ¿verdad? el sarcasmo de Blanca hizo sonreír a Regina y  
Alba.  
Y esto ya ha empezado fuerte intervino el Cari con algo de  
ironía.  
Recibió otra mirada fulminante de Blanca. Luego ella arqueó las cejas,  
con un leve frunce en el entrecejo.  
Esa es otra dejó caer la cabeza en el sofá y resopló. Va a  
pensar que soy...  
Una viciosa, una ninfómana...bromeaba Noelia. Qué tontería,  
¿qué va a pensar? Noelia y el Cari rieron. Al contrario, estará  
encantado.  
El Cari miró de reojo la pantalla, el video volvía a empezar.  
Yo también lo hubiese hecho la animó su amigo. No es para  
menos.  
Blanca rió negando con la cabeza. Regina miraba de reojo la pantalla  
y sonreía.  
Es extraño dijo Regi, es realmente extraño estar aquí hablando  
de él...de que sea él.  
Noelia ladeó la cabeza mirando la pantalla y luego miró a Blanca.  
Va a caer como una imbécil, ya verás sonrió Esa que dice y  
escribe que el amor no existe, que es un invento.  
El Cari hizo un ademán con la mano.  
La han jodido dos veces, ¿qué quieres que diga?la defendió él.  
Regina frunció el ceño, volvió a mirar a Leo en la pantalla.

¿Y este? ¿Caerá como todos?preguntó Regi con curiosidad por  
escuchar las opiniones de sus amigos.

Blanca seguía en silencio. Había vuelto a hundir la cabeza en el  
almohadón. Azael el gato, caminaba por el borde del sofá buscando un  
hueco cerca de ella.

Es famoso, pero la fama no elimina los sentimientos personales de  
cada uno, ¿no? respondió Alba e hizo un gesto con la cabeza hacia

Blanca ¿Por qué no?

## 8

Sandra reía a carcajadas.

¿De verdad que no quieres? le preguntó a Leo ofreciéndole la botella de licor.

Leo negó con la cabeza. Estaba tumbado al otro lado del sofá, con las piernas cruzadas.

Tienes una forma muy...extraña de alejarte de ella le reprochó con sarcasmo a su amigo.

Leo se rió tapándose la cara.

No te puedes hacer una idea de...

Síii, sí me la puedo hacer lo cortó ella. Tiene que ser realmente complicado alejarse de Blanca.

Leo se incorporó, dobló las rodillas y se las rodeó con los brazos.

Quiero huir de estas cosas, tú me conoces. Pero luego cuando tengo

a Blanca delante con esos ojos enormes de gata y con esa forma tan excepcional de ver las cosas que...No puedo. apoyó la frente en su antebrazo Dice que yo no entraba en sus planes, ella tampoco entraba en los míos torció los labios, Sandra parecía divertida.

Sandra cogió uno de los dos libros que había sobre la mesa. Uno de

ellos tenía las tapas negras metalizadas con letras doradas. El otro de ellos también lo había leído: *Metálica*. Ambos tenían el mismo nombre bajo el título; Blanca Álvarez Duarte. Sonrió.

Te veo muy aplicado con la lectura últimamente le dijo a su amigo. Leo la miró arqueando las cejas.

Intento leerlo sin pensar que es ella la que lo escribese encogió

de hombros. No puedo conocerla a través de sus libros, es imposible.

Esos dos son tan...diferentes. Sé que hay algo en Azael que no me quiere

decir, no sé si será un desengaño amoroso metió la cabeza entre las rodillas. Sé que hay algo, hay una parte de ella que no me deja

franquear levantó la cabeza. Y eso no hace más que aumentar mi curiosidad sobre ella.

Sandra rió.

Ya te he dicho que es una autora que sabe enganchar a los lectores,

pobre de ti dejó de reír en cuanto vio que a Leo no le hacía gracia alguna. Piensa que lo mismo es un favor que te hace. Imagina que lo

que descubres en ella es aún mejor de lo que imaginas. Entonces sí que

estás perdido, amigo.  
Él negó con la cabeza.  
No puedo dejar que me pase esto ahoradijo Leo casi para sí.  
Te gusta, ¿qué de malo tiene? Sandra puso una mano en el  
hombro de Leo.  
Que no quiero que haya nada que me desvíe de mis objetivos...que  
me prometí, desde que empecé en esto, que no habría nada que me  
distrajera...  
Pero según dicesintervino ella. Ella piensa exactamente igual  
que tú, ¿no? Venga ya, puedes estar tranquilo. Esta no es de las que van a agobiarte, ni quiere  
engancharte. No va a pedirte matrimonio, ni hijos, ni ninguna distracción. Es precisamente la razón  
por la que no te ha  
funcionado otras veces, todas querían más, más de lo que quieres dar.  
Blanca no te va a pedir nada de eso. Ella es como tú, exactamente igual  
que tú.  
Leo la miró de reojo. Sandra sonreía.  
Parece que esto te ha gustado le dijo Leo.  
Mi cantante favorito junto a mi autora favorita... ¡es una pasada!  
respondió ella, Leo sonrió.  
Él desvió la mirada hacia la cristalera que daba al jardín.  
Quisiera no verla más y acabar con esto, quisiera que ni siquiera  
hubiese ido a Valencia... y sin embargo mañana voy a buscarla a  
Alemania confesaba él Ni siquiera voy a esperar a que regrese  
negaba con la cabeza.  
Tanto cantarle al amor y le tienes pánico rió Sandra. No hay  
quien te entienda.  
Leo negó con la cabeza.  
Llevo años viviendo en una burbuja de éxitos en mi trabajo. He  
tenido algunas relaciones, pero siempre desde esa burbuja. Sin embargo  
esta vez...la sensación es como si la viviera en el mundo real, en mi espacio personal, el que  
solo reservo para mí y para los más cercanos.  
Sandra arqueó las cejas.  
Pues sí que tienes miedo dedujo ella.  
Leo resopló.  
De momento he vuelto a quedar con ellarespondió él. Y que  
sea lo que dios quiera.  
Sandra le dio una palmada en el hombro, luego lo zarandó.  
Bueno...¿Y la noche qué tal?preguntó Sandra con ironía.  
Leo sonrió y volvió a meter la cara entre las piernas. Sandra rompió en  
carcajadas.

## 9

El wifi del hotel iba fatal. Su conexión con Juan se había cortado dos veces.  
Me gusta lo que me acabas de decir le dijo Juan.

Creo que hemos llegado a visualizar las mismas imágenes, yo no  
tengo ni idea cómo se llevan a cabo respondió ella.

Juan asentía con la cabeza.

Y banda sonora principal, esa música clásica y un tenor. No

necesitamos más. No tendrás que pagar a una superestrella.

Los tenores no son baratos.

No, pero no tendrás los derechos de imagen y toda esa parafernalia

de las estrellas...continuó ella. Yo no lo veo de otro modo, pero tú

tienes la última palabra y yo he firmado callar y andar.

Juan rompió en carcajadas. La relación entre ambos cada vez era

mejor.

Acabarás dirigiendo una películale dijo él con sarcasmo.

Tú pon una silla para mí junto a la tuyarió ella también.

El móvil de Blanca sonó.

Tengo visita en unos minutosle dijo ella.

Juan frunció el ceño.

¿Un Alemán?se extrañó Juan.

Blanca rió negando con la cabeza.

Un madrileño, como tú respondió Blanca. Sabía que ambos se

conocían, habían coincidido varias veces en eventos, pero no pensaba decirle nada a Juan.

Ah, y supongo que ha salido a dar una vuelta...y a aprovechado

para ir a verte.

Algo asírespondió ella riendo.

Bueno, pues te dejo se despidió. Un beso. Pásalo bien.

Apagó el portátil. Miró la hora, Leo estaría allí en unos minutos.

Estaba preparada para salir, había reservado para cenar en un restaurante que le había  
recomendado su editor alemán.

Metió en el bolso sus cosas. Solo pasarían una noche en Alemania. Al día siguiente Blanca  
regresaba a Barcelona y Leo a Madrid, en aviones

separados. Habían decidido verse allí porque estarían lejos de ojos conocidos. Blanca

no era

físicamente

reconocida

y él

jamás

había

actuado en Alemania, así que allí no serían muy diferentes al resto de turistas. Podrían al menos salir a cenar y a pasear. Tenían exactamente veinticuatro horas hasta que sus respectivos aviones despegaran.

La llamaron desde recepción para avisarle de que se su acompañante había llegado y ella dio permiso para que él subiera.

Se dirigió hacia la entrada de la habitación. Hacía ya más de dos

semanas desde Valencia. Habían hablado por teléfono, continuaban con

sus conexiones por Skype y multitud de mensajes directos por el móvil e indirectos a través de fotos por Instagram. Un juego que a Blanca cada vez le gustaba más.

Leo llamó con la mano y Blanca abrió la puerta. Allí estaba él, con su

maleta de ruedas. Blanca sonrió, no era lo mismo volver a tenerlo frente a frente, no era tan fácil acostumbrarse a él. Era como volver atrás, que él volviera a ser ese que salía en los videoclips.

Dio un paso atrás para dejarlo pasar y Leo entró y cerró la puerta. A

Blanca no le dio tiempo de pronunciar palabra, Leo se abalanzó sobre ella y la besó. El beso duró más de lo esperado. La maleta de Leo cayó a un lado. Blanca tenía un portadocumentos sobre la cama, este también cayó. Tenía a Leo encima, ya sin chaqueta. Ella tampoco fue consciente

de en qué momento se habría quitado el vestido por la cabeza. Leo tiró de sus bragas. No dejaba de besarla y aún así él había sido capaz de desnudarla por completo y desnudarse él.

Blanca abrió las piernas y él la penetró. No sabía cuántos minutos

habían pasado desde que Leo había cruzado el umbral de su habitación,

pero supuso que menos de cinco. Pero Leo se había transformado en una

bestia difícil de parar, ni ella hizo nada por detenerlo tampoco. Se había prometido una estancia más calmada, pero de aquella forma le sería

difícil. A pesar del bochorno de la otra vez, de sus prejuicios, sabía que el hecho de que volviera a repetirse era algo muy probable. Aunque la

reacción de Leo le había sorprendido. Él aparentemente tan tranquilo, tan calmado en todas sus conversaciones, podía transformarse de aquella

manera con solo tenerla delante. Eso la excitaba de sobremanera y la hacía entrar en aquel modo sexual tan exagerado.

Leo tenía los ojos clavados en los suyos y la embestía con fuerza.

Blanca arqueó su cuerpo y se dejó en manos de él. Ya tendría otro momento para tomar el control, había tiempo, veinticuatro horas exactas.



## 10

¿En serio? el Noelia no daba crédito.

El Cari apoyó los brazos en la mesa y miró a Blanca con detenimiento.

Tienes dos semanas de “vacaciones” le dijo él. Leo te propone

pasarlos en Madrid con él y... ¿dices que no?

Blanca apoyó el codo sobre la mesa. Miraba hacia sus manos.

Estoy en

terreno peligroso respondió Blanca. Y

quiero

centrarme en escribir la novela nueva para poder centrarme de lleno en la

película.

El Cari hizo un ademán con la mano.

No me pongas esa excusa la miró serio. Te ha cambiado la

vida, cambia tú también esa forma absurda de ser.

Blanca frunció el ceño.

Terreno peligroso intervino Regina. Eso quiere decir que todo

eso que sueles decir de que el amor no existe, que los amores ideales los

inventaron para vender historias... todo eso está a punto de irse al garete,

¿verdad? Te vas a enamorar de Leo.

¿Y a él cómo lo ves? preguntó Alba con curiosidad.

Blanca se mordió el labio.

Me ha invitado a su casa a pasar unos días respondió Blanca.

Eso quiere decir que... bien, ¿no?

Se quedó pensativa.

Parece

que

estamos

de

acuerdo en no querer complicarnos

añadió, en que para cada uno de nosotros lo primero es nuestra

carrera... Y por esa razón le he dicho que no. Cuanto más cercanía

tengamos será peor.

El Cari se retiró de la mesa.

Yo no te entiendo, la verdad. Te gusta, al parecer funcionáis bien. Y

quiere verte otra vez. ¿Qué de malo tiene eso?

Blanca negó con la cabeza.

Cari, me conoces bien, sabes lo que no quiero...No quiero más

bloqueos, no quiero otro agujero...quiero las luces que tengo ahora mismo. Lo tengo todo, no necesito nada ni a nadie. Leo me encanta y eso es un problema. Cuando se le pase el calentón conmigo me dejará tirada, como hizo Oliver, como hizo Àngel...y qué hago luego con los trozos que queden.

¿Mereció la

pena? el

Cari

la

miró a

los

ojos. Blanca

no

respondía. Oliver y Àngel, ¿merecieron la pena?

Blanca miró hacia un lado.

Sí su voz sonó firme.

Pues déjate de demonios, de oscuridad y toda esa mierda que tienes

en la cabeza. Tienes una nueva vida, disfrútala. Ya lo has dicho, lo tienes todo, puedes hacer lo que te parezca, enamorarte, desenamorarte...qué más da. Te puedes enamorar y luego que Leo se vaya, ok, te cagas en su puta madre y lo matas en tu próxima novela. O puede que te vaya bien, y sabe dios que...miró a su amiga.

El Cari se levantó, se acercó a Blanca y le cogió la cara.

Tus demonios, los malos, ya no van a volver le dijo. Así que

coge ese teléfono y haz lo que realmente desees.

# 11

Había demasiado ruido en el salón. Ricky hablaba demasiado alto y todos reían en coro. Leo salió al jardín. Se quitó las zapatillas, el césped estaba frío, anduvo sobre él alrededor de la piscina.

De fondo podía escuchar a sus amigos pero no era capaz de mantener la atención en nada. Se lamentaba de haberlos invitado a casa, hubiese sido mejor idea pasar la noche en su estudio, haciendo lo que más le apetecía hacer. Era la única forma de no pensar, de no darle vueltas a nada. Últimamente

estaba

pensando demasiado, necesitaba

volver a

centrarse.

Vio una sombra en la hierba. La reconocía.

Sandra giró hacia ella.

Te estaba buscando, llevas ausente toda la cenale reprochó.

Leo resopló.

Estoy cansado se excusó.

Sandra negó con la cabeza.

Esperaba que vinieras feliz de Alemania, pero...¿qué ha pasado?

Sandra se sentó en una hamaca. Leo se acuclilló en el césped.

¿No ha ido bien?añadió ella.

Claro que ha ido bien bajó la cabeza. Mejor que bien.

¿Entonces?Sandra fruncía el ceño sin entender.

Esta mañana la he llamado para invitarla a pasar unos días aquíle

explicó

. El otro día en Alemania me dijo que tendría unos días libres y

pensé que...negó con la cabeza. Me ha dicho que quiere escribir

estos días, que tiene abandonado el trabajo con tanto viaje y que...

Que no vienelo cortó Sandra.

Exacto las rodillas comenzaron a dolerle de la postura, se sentó

en el césped.

Y te ha sentado como un tiro continuó Sandra.

No es eso. No me ha sentado mal que rechace la invitación pero me

hubiese gustado que dijera que sí  
suspiró.

mejor. Aún estoy a tiempo de escapar.

Sandra rió.

¿Por qué

siempre

quieres

escapar de

las

divertida.

Pero...quizás sea lo

mujeres? preguntó

Porque ellas suelen tener una visión de las cosas diferente a la mía.

No es el caso. De esta quiero escapar por otras razones.

Te molesta que pase de ti Sandra rió aún más. Yo creo que es lo que mereces, por la cantidad de veces que lo has hecho tú con otras.

Leo contuvo la risa.

Quería que Blanca viniera porque...quiero conocerla. Conocerla de verdad. Veo lo que ella quiere mostrar, pero siento que hay algo más. Algo hace que no se abra conmigo.

¿Piensas

que

tiene

un lado oscuro? ¿Como Azael? bromeó

Sandra.

Leo negó con la cabeza.

No un lado oscuro. Pero quedamos, hablamos, nos

reímos

y

tenemos sexo continuó Leo y Sandra hizo una mueca. Leo contuvo la sonrisa. Pero no me deja ir más allá.

¿Y por qué quieres ir más allá? intervino Sandra. ¿Y si más allá caes como un idiota?

Su móvil sonó. Miró a Sandra, esta ya supo quién era la que hacía la llamada. Leo se puso en pie y se alejó de Sandra.

¿Blanca? le sorprendió la hora de la llamada.

Si tus stories no son un farol, no te habré despertado reía ella.

Leo sonrió.

No, no son un farol respondió.

Es que estaba pensando en lo que me dijiste de Madrid, pero...he tenido una idea mejor. ¿Qué plan tienes para esos días?

Leo miró de lejos a Sandra con una amplia sonrisa. Ella le hizo un gesto con la mano y el pulgar hacia arriba. Leo le guiñó un ojo.

La verdad es que no tenía ninguno en especial...no te será difícil proponerme uno mejor.

Se oyó la risa de Blanca.

Desde

que

empezó todo este

lío surrealista

no he

tenido

vacacionesle dijo ella. El tiempo que no he estado de gira, lo he pasado escribiendo o tirada en el sofá se la oyó resoplar. Quiero unas vacaciones de verdad. Bueno...tendré que llevarme el ordenador, tengo que seguir escribiendo y Juan necesita reunirse conmigo pero...en fin, que al menos podré...ver algo diferente, ¿te gustaría hacer las maletas y venir conmigo?

Leo frunció el ceño.

¿A dónde?le preguntó él aún sin importarle el destino.

Lejosrespondió ella. Veinte horas de avión. ¿Te vienes?

¿Cuándo? aunque imaginaba la respuesta.

Mañanasonrió al escucharla.

Se hizo el silencio.

Te temo, ¿lo sabes?le respondió él con sarcasmo. Pero iré.

En un rato te envío los vuelosle dijo ella. No veremos en la escala. Un beso.

Hasta mañana.

Blanca habría cortado la llamada. Leo se quedó inmóvil. Sandra se acercó a él.

¿Viene?preguntó ilusionada.

Leo negó con la cabeza.

Vamos respondió él y ella frunció el ceño. Me ha invitado a...¿veinte horas de avión? La verdad es que no tengo ni idea.

Sandra se echó a reír.

¿Veinte

horas?

Sandra

entornó los

ojos

hacia

Leo. La

Polinesia...arqueó las cejas y lo empujó con el hombro. Haz las maletas.

Leo tomó aire de manera profunda. Demasiada sorpresa en tan pocos minutos.

Te va a llevar a un paraíso. Está decidida a hechizarte añadió Sandra. Y quiero ver cómo lo hace. Sería la primera.

Leo miró hacia el interior del salón a través de las cristaleras.

La Polinesia con esa mujer. No vas a salir de esta, ¿lo sabes? Sandra parecía divertida Estás a tiempo de escapar, como decías.

Leo la miró y arqueó las cejas.

Sandra rompió a carcajadas. Volvió a empujar a Leo hacia el interior de la casa.

Haz las maletas, anda le dijo yo entretengo al personal hasta que se vayan.

## 12

El avión de Leo había llegado media hora antes que el suyo. Lo esperaba en una cafetería del aeropuerto. Aún tenían que coger un segundo vuelo, el más largo y seguramente cansino que los llevaría hasta otro aeropuerto para luego coger un barco que los llevaría a su destino final; Bora Bora. No había escatimado en gastos, vuelos de primera y la casa flotante más lujosa y exclusiva de la isla. Pero el dinero ya no tenía importancia para ella. Había perdido la noción de la ostentación. Le daba igual, nunca se arruinaría. Podía vivir el resto de sus días tan solo con lo que ganaba con los libros de Azael, la futura película y el numeroso merchadising

Blanca llevaba una maleta enorme con ruedas y un bolso de viaje encima. En la

otra

mano llevaba

una

maleta

de

cabina

con las

pertenencias más cercanas, entre ellas, su portátil. En su interior estaba Azael II, el borrador con algo del tercero y su nueva novela, la que andaba escribiendo.

Vio a Leo, él llevaba un equipaje con un volumen parecido al suyo, Blanca contuvo la risa. En el aeropuerto le daban la opción de enviar el equipaje directo y no tener que recogerlo en la escala. Supuso que Leo tampoco se fió de que se lo perdieran. Demasiada experiencia en vuelos tenían ambos.

Él la vio enseguida. Blanca le sonrió y se acercó a él, se detuvo cuando lo tuvo a metro y medio.

*He ido sola directa al cepo.*

Leo alzó un brazo hacia ella y le tendió la mano.

*Directa al cepo.*

Agarró la mano de Leo y el tiró de ella para acercarla a él. La besó.

Era un riesgo besarla en un aeropuerto lleno de gente. Siempre había españoles por el mundo y él era fácilmente reconocible.

Le rodeó con los brazos.

Nuestro avión sale en dos horasle dijo;Tienes hambre?

Lo tenía. Todo había sido tan rápido que los nervios no le habían permitido desayunar.

Siempre tengo hambrele respondió.

*Unos días viendo tu risa, será como soñar todo el tiempo.*

Blanca llevaba unas pastillas que le había recetado el psiquiatra que

trabajaba

con

Raquel.

Ya

las

había

usado

en

otros

vuelos

intercontinentales. Dormiría la mitad de las horas al menos. Estaba acostumbrada a vuelos largos, pero este era significativamente más largo que el resto, puesto que solía ir de un lado a otro haciendo noches en ciudades a medio camino. Pero esta vez quería llegar cuanto antes. Aquel lugar que solo había visto en fotos...jamás pensó que lo pisaría. Quería comprobar con sus propios ojos que existía. Había contratado cenas privadas en la playa, paseos en barco, submarinismo...quería disfrutar cada minuto de las primeras vacaciones de su nueva vida. Miró a Leo de reojo. El largo vuelo se amenizaría con su compañía. Y no tuvo dudas de que habría un antes y un después de aquel viaje. Aún consciente de ello, lo decidió y lo llevó a cabo, sin meditarlo, prometiéndose no ponerse límites ni siquiera respecto a Leo.

Apretó la mano de Leo y lo soltó. No quería ir agarrada de su mano.

Una foto con él en algún medio sería terrible para ella y su bienestar en su vida diaria. Los límites lo quitaría en cuanto pisara aquella isla paradisiaca. Se lo había prometido a sí misma.

*Me lo debo, por una vez.*

El vuelo, una vez pasado el efecto de la pastilla, se hizo tedioso. Pero llevaba su portátil preparado, al menos podía ocupar su tiempo en corregir las partes ya escritas de su novela. Era una historia nueva. Leo se interesó por ella. Blanca le explicaba que su representante le decía que tenía el sentido del romanticismo de un cactus. Que esta

vez iba a

intentar hacer una historia más profunda, más convencional y quizás con más luz.

Aunque Blanca pensaba que llegaría al destino cansada, en cuanto se

montaron en el lujoso barco privado que los llevaría hasta el complejo, el cansancio se desvaneció. El clima caliente que tanto le gustaba y el extraño color del mar, tan parecido al de sus ojos la comenzaron a sumergir en un paraíso maravilloso.

Ya en el hotel, los recibió un asistente personal que estaría a su

servicio durante

toda

la

estancia. Les

indicó dónde

estaban los



restaurantes, la zona de ocio, las tiendas, el gimnasio, pero lo que Blanca quería ver eran aquellas famosas casas flotantes que tantas veces había visto en fotos y videos. La suya al ser de las más exclusivas, estaba algo separada del resto.

Tenía una sola planta, pero era enorme, según había podido ver en la reserva. El personal del hotel llevaba su equipaje tras ellos por el camino de madera sobre el agua. *Al final era cierto que existía el paraíso.*

Leo le había dicho que había hecho un recorrido por el lugar en otra

ocasión, muy cerca, en Tahití. Él quizás estaba más acostumbrado a aquel tipo de paisaje, pero para Blanca era la primera vez y jamás pensó que los lugares más retirados de La Tierra, pudieran ser tan hermosos.

Camino a la casa, lo veía mirarla de reojo, más pendiente de la

reacción de ella ante aquel espectáculo natural que de las explicaciones del propio guía. Llegaron a la casa, la última del camino de madera sobre el agua.

Blanca no pudo evitar sonreír al llegar.

*Tú solo miras mi reacción al ver esto y yo solo quiero ver la cara que se te queda a ti ahora.*

La casa era aún más grande de lo que parecía en las fotos. El asistente

abrió la puerta que accedía a un salón y una enorme puerta de cristal que daba al mar.

Leo dejó pasar a Blanca primero. Un sofá cuadrado blanco frente a una pantalla enorme. Dio unos pasos sobre el suelo de madera para dejar pasar a Leo.

Lo observó mientras entraba.

*Esto no lo esperabas.*

Entre el sofá y la cristalera, había un gran piano negro. Blanca seguía sin entender de instrumentos, pero envió al asistente una foto de Leo tocando y pidió uno similar, y que

lo tuviera

listo a

su llegada.

Desconocía de dónde lo habían hecho llegar, solo sabía que se lo alquilaron durante toda la estancia.

Leo abrió la boca sorprendido, luego rió de aquella forma que a Blanca tanto le gustaba. Si no tuviera buenas ideas no viviría de lo que vivo le dijo antes

de que él pudiera pronunciar palabra. Ladeó la cabeza. Para que toques mientras yo escribo.

El trato sigue.

Leo le dio un toque con los dedos en la mejilla. El guía les enseñó la

casa. Una habitación a todo lujo, también con la pared de cristal que daba al porche y este al mar. Un baño con bañera hidromasaje y ducha y lo que a Blanca más le gustó, el enorme porche sobre el agua.

Allí tenía hamacas, un sofá en una esquina alrededor de una mesa, una

cama justo en el borde, casi encima del agua. Un jacuzzi y piscina privada y una escalera para acceder al agua. Blanca se mordió el labio.

*Mis amigos tenían razón. Tengo una nueva vida y tengo que disfrutar mi nueva vida.*

Miró de reojo a Leo. Había decidido compartirlo con él y no pensar en

nada más en esos días. No pensar en el después, en el antes, solo disfrutar de lo que tenía a su alcance. Lo necesitaba, era un premio por el trabajo realizado, por los años que luchó desde la oscuridad, por los golpes y por tantas cosas que la hicieron llorar. Quizás fuera un error la compañía elegida y las lágrimas vivieran después.

*Pero no será ahora, no será estos días.*

Le echó un vistazo más a la casa, ya tenían el equipaje dentro y solo

deseaba que el asistente se fuera. El hombre pareció entender la mirada de Blanca y se despidió recordando que lo llamaran en cuanto lo necesitaran.

Al fin quedaron solos. En cuanto se cerró la puerta tuvo a Leo pegado

a ella.

Hoy el que estoy sin palabras soy yo le dijo él.

Blanca le rodeó el cuello y lo besó.

Te he dicho que necesitaba descansar hizo una mueca. No sé si

descansaré contigo rieron. Pero me alegra que hayas aceptado venir.

En el aeropuerto Leo había insistido en que Blanca aceptara que el

pagara una parte. Pero ella se negó en rotundo. Sabía que su cuenta corriente posiblemente fuera igual o más densa que la de Leo, pero no era por esa razón, quería hacerlo ella.

Se descalzó, una parte del suelo de la casa era transparente y podía

verse el mar bajo ella.

Graciasle dijo él.

No me las des levantó las manos sin dejar de mirar el suelo

transparente. Es un regalo a mí misma, tú solo eres parte de este regalo.

Leo frunció el ceño.

¿Yo soy parte de un regalo?dijo él sorprendido. Blanca rió. Se

acercó al piano, levantó la tapa y tecleó, como si fuera el teclado de su ordenador.

Leo se acercó.

Esto sí que no lo esperabale dijo él.

Blanca lo miró y dejó caer su cuerpo en el de él.

Voy a pasar unos días en medio del mar con un músico, ¿crees que

voy a desperdiciar la oportunidad?respondió y él la besó.

## 13

La villa sobre el mar era tan bonita y transmitía tanta calma que aunque tuviesen un paraíso alrededor supuso que no saldrían demasiado de allí.

Estaba desnuda sobre la cama. Era lo primero que habían hecho al llegar, antes de deshacer maletas, de comprobar espacios. Lo demás podría esperar.

La cama era circular, enorme y particularmente cómoda. Blanca no tenía ganas de levantarse con el cansancio del viaje más el que llevaba acumulado.

Se giró buscando a Leo, había permanecido junto a ella en la cama durante un rato, pero al fin se había levantado, vestido y estaba fuera.

Blanca

estiró una

pierna

y bajó de

la

cama. Abrió su maleta.

Predominaba el color blanco, ropa de tela fina, biquinis diminutos y vestidos transparentes, aunque supuso que la mitad de aquello le sobraría, como también le sobraría la cantidad de cosmética que había traído consigo, el

secador de

pelo y toda

aquella

parafernalia

que

la

acompañaba siempre. Se echó un protector solar en spray, que era como una laca y que no le dejaba sensación pegajosa. Luego se colocó un biquini, el primero que encontró las dos partes. Se colocó un vestido de gasa blanco, suelto, que le recordaba a las diosas griegas y salió al porche.

El mar era tremendamente cautivador, con aquel color verde turquesa, reflejando los rayos del sol. Se quedó pensativa un instante y fue consciente de que la oscuridad había quedado atrás, lejana...

Miró a Leo, nadaba en aquel mar de color peculiar. Blanca se sentó en el borde del porche y dejó caer un pie para tocar el agua. Ni siquiera se le erizó el vello como solía hacerle el frío mar de Cádiz al que estaba acostumbrada. Este era sereno, cálido, como una piscina natural aunque con el olor típico del agua salada. Movié el pie y se formó un surco en el agua.

Oyó el sonido de las brazadas de Leo. En cuanto este vio a Blanca, se detuvo. La observaba, sin preguntar, solo esperando a que ella dijera algo.

No imaginaba que existiera un sitio como este le dijo ella. Leo se acercó, estaba unos veinte centímetros más abajo que ella. Se inclinó para meterse en su campo de visión. Blanca lo miró.

Leo no hacía más que mejorar el ya de por sí espectacular paisaje. Le había dicho que no le diera las gracias, que era un regalo a sí misma. Y había sido sincera. Lo merecía por todo lo pasado, había vivido situaciones que no le deseaba a nadie. Conocía el fondo de los pozos y los agujeros, ahora quería saber qué es lo que había en el cielo. Y eso que veía ahora era lo que estaba al otro lado del muro que tuvo que escalar. Levantó el pie y le dio en la barbilla a Leo con la punta de los dedos.

Él era parte de su regalo, claro que lo era. Leo había estado también, de alguna forma, en su camino oscuro, quizás de una manera incorpórea, intangible...pero la acompañaba. Se quitó el vestido y se quedó con la ropa de baño. Se dejó caer lentamente en el agua, frente a Leo. El agua le llegaba aproximadamente hasta las primeras costillas. Dio unos pasos hacia delante para alejarse de la villa. Ya lo había meditado desnuda sobre la cama, hacía tan solo unos momentos. Serían días de libertad, sin pensar en lo que pasaría después.

Sin pensar en lo que vendría después. Quitaría todos los topes que había en el interior de su cabeza y se dejaría arrastrar. Era la única forma de disfrutar plenamente de aquel paraíso. Agarró las manos de Leo, cerró los ojos y se hundió en el agua. Esta era realmente cálida. ¿Y qué planes tienes para tu regalo?le preguntó él cuando ella volvió a salir del agua. Blanca lo miró.

*Tuve sueños, demasiados, pero ninguno de ellos era tan solo parecido a este.*

He contratado absolutamente todo lo que me ofrecieron sonrió.

Pero solo haremos lo que nos apetezca hacer soltó una mano de Leo para poder tocar el agua. Podía verse todo el cuerpo, hasta los pies en la arena submarina. Sin horarios, sin rutinas, sin nada que nos marque una dirección dirigió la mirada hacia el horizonte. Será como estar dormidos, estar en ese limbo extraño entre la realidad y el otro mundo...

Sintió a Leo rodearla por la espalda y apoyar la barbilla en su hombro.

Me gustarespondió él.

Blanca bajó la cabeza para mirarlo.

*Y no sé lo que saldrá de aquí aunque puedo hacerme una idea. Al*

*menos por mi parte.*

Agarró los brazos de Leo que rodeaban su cintura y apoyó la nuca en él. Sintió un beso en el cuello. Leo puso una de las manos en su cara, tuvo que volver a poner la cabeza derecha, él al parecer quería que lo mirara.

Tienes a este océano en tus ojosle dijo él

La apretó contra él. Blanca cerró los ojos y rozó su cara contra de Leo.

A pesar de haberse sumergido unos instantes, su parte superior ya estaba seca, como lo estaba la de él

Dices que soy parte de tu regalo, pero... Negó levemente con la cabeza, no sé si me has traído para volverme completamente loco. Y

cada vez me da más miedo que... Blanca apretó su frente contra los labios de él para que callara.

Solo estos días dijo ella, como si no hubiese después. No existirá nada después.  
*Como si fuésemos Azael.*

Leo la apretó aún más.

Si esto es lo que me espera...respondió él, va a ser imposible

no pensar en después.

Blanca volvió a apoyar la nuca en el hombro de Leo.

Quiero dormir todo el tiempo confesó Blanca y Leo la entendió.

## 14

Habían disfrutado de la villa, y habían tenido tiempo de hacer alguna excursión. La cena en playa privada la habían repetido las dos noches que habían pasado en la isla. La mañana del tercer día habían ido a hacer submarinismo y ya después del almuerzo, descansaban en la cama del porche.

La piel de Blanca, ya oscura de por sí,

había tomado un tono

bronceado considerable. Leo sin embargo tenía que tener más cuidado con el sol que ella, él no había pasado largas temporadas junto al mar como ella.

A ratos Blanca buscaba un rincón en el porche e intentaba escribir.

Leo sabía respetar su espacio, incluso alguna vez tocaba mientras ella escribía. Blanca no había logrado entrar en sus trances, quizás por el lugar distinto al habitual o simplemente por la compañía, pero al menos podía concentrarse que ya era algo para celebrar.

Tres díasdecía ella apoyando la nuca en la almohada tubular.

El submarinismo había sido una auténtica paliza, a pesar de estar ambos acostumbrados al deporte. Blanca cerró los ojos. Notó la mano de Leo sobre la suya.

El “primero” y el “segundo” comenzó Leo y Blanca sabía que no

se refería a los días.

*Oliver y Ángel.*

Rara vez los llamaba ya por su nombre, quizás sus nombres fueron

desapareciendo a la par que Leo iba ganado terreno en su interior. Él le había preguntado por sus relaciones y ella le respondió que había tenido dos, y se refirió a ellos como el “primero” y el “segundo”, así

sin más.

Impersonal, lejano...quedaron atrás.

¿Cuándo exactamente escribiste Azael?preguntó él.

En medio de ellos dosrespondió ella.

Leo hizo una mueca.

Entonces habrá algo del “primero” en él...dedujo él.

Blanca negó con la cabeza.

Azael no tiene nada que ver con él no era el primero que lo

pensaba, también Ángel se lo había referido.

Has conseguido que medio mundo se enamore de él le dijo

Leo. ¿Cómo se hace eso?

Blanca se recostó de lado para mirarlo.

Azael es el amor platónico que todo el mundo tiene en el interior de la cabeza...puso el dedo índice en la frente de Leo. El amor con el que sueñas desde que tienes uso de razón y luego lo buscas en la madurez. Piensas que existe, que hay alguien ahí fuera que está

predestinado a estar junto a ti el resto de tus días. Pero realmente todo está aquí. No es real. Leo frunció el ceño.

Es ahí donde quise llegar con Azael reconoció. Por eso hay

personas enamoradas de él, por eso se tatúan su nombre o su símbolo, por eso lo adoran. Porque cada lector ha hecho suyo a ese personaje, hay tantos Azael como lectores, yo solo escribí una parte, la imaginación de los que lo leen hizo el resto. Une ese amor, el que has guardado toda tu vida, con una

buen

ambientación, con misterio, con fantasía, con

oscuridad, con la inmoralidad del mal, esa inmoralidad de la que gusta, pero a la vez da luz y esperanza...una vez que tienes al lector atrapado y totalmente sometido al personaje, guíalo

por el camino trazado...y

hazlo sentir a través de ese camino, sentir una vez y otra...esa es la razón del éxito de Azael. Miró a Leo, él estaba totalmente extasiado escuchándola.

No es una novela de despecho, no es ningún ex le aclaró ella. Ya

era la segunda vez que lo tenía que hacer. Es cierto que sí la escribí en un momento... confuso. Pero él no es nadie real Blanca rió. Si Azael

existiera yo no estaría aquí ahora mismo.

Leo contuvo la risa.

Tú también estás enamorada de Azael supongo le dijo él.

*Ya lo sabes. Por eso te interesa saber si él es real.*

Siempre

evitas

contarme

el

por qué

no funcionaron esas

dos

relaciones continuó él. No los culpas a ellos, no los odias, sin embargo dices que ellos tomaron la decisión.

Leo negó con la cabeza. Blanca se dio la vuelta para colocarse

bocabajo. Apoyó los codos en la cama.

Y sin embargo añadió Leo. Hasta te echas la culpa a ti

misma...¿qué les hiciste, Blanca?

Blanca guardó silencio, necesitaba un instante para meditar. No sabía

si estaba preparada para contarle. Desde que su vida hubo cambiado no

había vuelto a hablar de ello. Ahora Leo le preguntaba abiertamente por sus demonios. Ellos regresaron por un instante y nublaron el maravilloso sol de la temprana tarde.

Leo notó incomodidad en ella. En aquéllos tres días Leo había hablado

con ella de su vida personal, la vida que hay lejos de los flash, de los altavoces y los multitudinarios conciertos. Aquella vida vendida al diablo a cambio de una pasión.

Sin embargo Blanca solo había dado pinceladas de la suya, no mucho

más lejos de aquél “primero” y “segundo” que habían dejado su relación con ella y sin embargo no fue capaz de culparlos. Blanca sabía que la mente de él divagaría entre las posibles razones del porqué.

*Y no es ninguna de ellas.*

Dudó un instante si responder, porque no era una respuesta sin más,

era toda una confesión, un reconocimiento de lo que había sido su vida hasta que liberó a Azael.

*Sin límites. Te prometiste unos días sin ponerte límites.*

Es cierto que Azael no existecomenzó. Notó un cosquilleo en las

muñecas. Por un instante su seguridad se había esfumado. Los miedos sobrevinieron y el estómago giró provocándole aquel ardor que llegaba hasta su garganta. Y aquello hizo que volviera a sentirse débil, vulnerable y a punto de vomitar. Recordarlo, solo era recordarlo y todo regresaba.

Pero todo lo que hay a su alrededor sí es real.

Leo tenía el entrecejo fruncido. Estaba recostado de lado, la miraba con atención. Blanca sin embargo miraba hacia sus propias manos. Tomó

aire.

Cuando digo que Azael cambió mi vida...continuó. Le brillaron

los ojos, notó su cuerpo ligero. El paraíso que la rodeaba desapareció y solo quedaba ella, el silencio y la oscuridad. Azael no solo cambió mi vida. Azael la salvó.

No se atrevía a mirar a Leo. Desconocía lo que pudiera estar pasando

por la cabeza de él, lo que pudiese pensar de ella. Bajó la frente hasta sus muñecas y la apoyó en ellas. El silencio continuaba.

Blanca cerró los ojos. La editorial americana había aprovechado cada

una de sus particularidades para venderla como una autora de una nueva generación. Una



autora joven que más parecía una actriz o cantante que una intelectual. Era una representación de la cultura adaptada a los tiempos que corrían, una joven, que actuaba conforme a su edad pero que escribía como los veteranos bestseller de toda la vida. Y quizás esa era la imagen que todos, incluido Leo, tenían ahora de ella. Pero ella y sus más allegados sabían que no era así. Ella no solo había sido una joven con ambiciones literarias y espíritu

de lucha, ella había sido algo más que había contribuido a su forma de hacer historias. Notó la mano de Leo acariciarle la espalda, y como acto reflejo se sacudió. Él la apartó enseguida consciente del rechazo. La reacción de ella y la respuesta de Leo también la trasladaron a otro lugar. Ya la vivió con el “primero” y con el “segundo”.

*No puedo romper a llorar aquí.*

Deseó que Leo se fuera, que la dejara sola. Quería salir corriendo de la

villa, correr por aquel camino flotante hasta la playa, y llorar y gritar.

Estaba volviendo atrás, en su mente se sucedieron antiguas imágenes, todas demasiado rápidas, como las primeras películas de cine mudo.

Se incorporó de nuevo sobre sus codos. Miró a Leo de reojo, él

parecía ser ya consciente de que había ahondado en un lugar que no debía. Lo veía desconcertado, en parte apenado, en parte culpable y en parte ofendido por el rechazo al contacto con él. Nada nuevo para ella.

Cerró los ojos y se llevó una mano a la frente.

*No puede estar pasándome esto ahora.*

Blanca intentó tragar el nudo que tenía en la garganta para poder

hablar.

Yo por aquel entonces llevaba una mochila con demasiadas piedras

dijo al fin. Y no quería que nadie me ayudara a llevarlas. Ellos

desistieron.

Tomó aire.

Pero no puedo culparlos por eso añadió.

Tomó aire de nuevo y esta vez el aire se entrecortó, esperaba que Leo

no lo notara. Él seguía sin decir nada.

Nació en Cádiz comenzó. Mi madre se quedó embarazada muy

joven, ni mi padre ni su familia quiso saber nada de mí. No lo llegué a conocer, murió en un accidente poco después de que yo naciera.

*No es ningún trauma, te lo aseguro.*

Vivía con mi abuela, mi madre, mi abuelo y una tía. De mi abuelo

tengo pocos

recuerdos, él

murió cuando yo tenía

cuatro años

continuó. Un verano, mi

madre

conoció a  
un veraneante  
de

Barcelona. Se fue con él y a los pocos meses regresó a por mí para llevarme con ella. Notaba su pulso acelerado, le punzaba el pecho e intentaba mantener

la vista en sus manos y concentrarse en que no cayera una sola lágrima. Yo era una niña tímida, retraída, me costaba hablar, hacer amigos negó con la cabeza. El cambio de ciudad no me hizo mejorar mucho.

Volvió a tomar aire y fue una sorpresa que este sí llenara sus pulmones.

No llevaba mucho tiempo allí cuando comencé a escuchar a Paco quejarse las primeras veces continuó. No le gustaban los niños, no pensaba mantener a hijos de otros...no tardé en sentirme como un

estorbo. Sin embargo tampoco permitía que mi madre hiciese nada por arreglarlo. Él decía que el lugar de la mujer estaba en la casa, en ninguna parte más.

Notó de nuevo la mano de Leo sobre su espalda, solo fue un leve roce,

enseguida la apartó de ella sin necesidad de que Blanca hiciera ningún gesto de rechazo. Miró a Leo de reojo, él continuaba en silencio, esperando a que continuara.

En el colegio llamaban a mi madre para comentarle mis rarezas y

siempre recomendaban que me llevara a un profesional para evaluar

hasta qué punto yo podría ser diferente seguía fijando de nuevo la vista en sus propias manos. Paco decía que yo posiblemente fuera retrasada

y que ningún loquero iba a solucionarlo.

Hizo una pausa. No sabía cómo abordarlo.

Recibí el primer golpe a los siete años confesó, no se atrevía ni

quiera a mirar a Leo. Al principio lloraba y me escondía. Con el tiempo solo me escondía. Y con los años dejé de esconderme.

Respiró y esta vez el aire no entró.

Aprendí a mentir, a inventar proseguía. No es raro ver a un

niño con cardenales y si ese niño te cuenta una caída en un parque con demasiados detalles posiblemente sea verdad. Mentía tan bien que hasta yo era capaz de creerme que eran solo caídas y que todo iba bien.

Le dolían las lumbares en aquella postura. Levantó la mano derecha,

donde estaba Leo y apoyó la mejilla en ella. Con el pelo cayendo a ambos lados de su cara Leo no podría verla con claridad. Lo prefería así.

Pasaron unos años y mi tutora le dijo a mi madre que su hermana

acababa de abrir un gabinete de terapias para niños y que le había

contado mi caso. Que me llevara que no le cobrarían nada, que solo quería comprobar una cosa sobre mí.

Ladeó la cabeza. Seguía sin atreverse a mirar a Leo.

Raquel habló conmigo y me hizo hacer unos puzles y ejerciciosla

nombró. La había nombrado más veces delante de Leo, él sabía que ella

era su psicóloga aunque desconocía los motivos por los que la visitaba.

A la semana volvió a citarnos. Primero entré sola. Raquel tenía delante de la mesa un cuaderno y un bolígrafo. Me preguntó que si conocía el cuento del patito feo. Me dijo que a veces ser diferente no es peor, ni tiene nada de malo. Que solo tendría que encontrar al resto de cisnes como yo.

Blanca sonrió al recordarlo. Volvió a tomar aire.

Y me regaló el cuaderno y el bolígrafo para que lo llenara de

mentiras, tantas como pudiese inventar volvió a ladear la cabeza.

Luego entró mi madre y le dijo que pensaba seguir viéndome. Paco se negó a pagar ninguna terapia pero Raquel la hizo de igual manera hasta que comenzaron a becarme los estudios y pude pagarle como el resto de

sus pacientes.

Se quitó la mano de su mejilla y volvió a apoyar el antebrazo en la cama.

Gracias a Raquel comencé a encontrar a algunos cisnes, yo los

llamo Alba, Cari, Noelia

y Regina volvió a

sonreír. En la

adolescencia

conocieron mi

problema. Fueron los

primeros

que

intentaron ayudarme pero les pedí que se mantuvieran al margen y lo hicieron.

Estiró los brazos y los volvió a colocar tal y como estaban.

Fue en aquella época cuando comencé a escribir mentiras que

ocupaban cuatro cuadernos volvió a sonreír. También en aquella época comenzó mi inseguridad, una inmadurez de la que no podía

desprenderme

y multitud de

complejos. Según Raquel

todos

los

problemas hormonales de la adolescencia habían venido magnificados

se

encogió de

hombros. Llegó la

universidad y con ella

“el

primero”. Tener un apoyo así fuera de mi casa fue...,es verdad que

también tenía a mis amigos, pero él era diferente. No tardé en contarle lo que me pasaba y le hice prometer que se mantendría al margen. Lo hizo, durante un tiempo...Me esperaba en la puerta y oía los gritos, me veía las señales...acabó cogiendo a Paco por el cuello.

Blanca apoyó la frente en el antebrazo.

Abandonó una vez, volvía, abandonaba de nuevo. Me ofreció

posibles soluciones, yo no las quise. Yo necesitaba solucionarlo por mí misma. Le pedía tiempo, fe...así que una de esas veces que abandonó,

me fui a Londres de Erasmus. Cuando regresé escribí Azael.

Con los pulgares se presionó con fuerza en el comienzo de las cejas.

Aquello siempre la relajaba.

Regresé de mis vacaciones en Cádiz con mi nueva novela bajo el

brazo y pronto me publicarían Metálicasonrió de nuevo. Me sentía

con fuerzas para afrontar el infierno de nuevo. Tenía una esperanza, que ya era algo. En aquél momento llegó “el segundo”. Esta vez quise

hacerlo diferente. No le

dije

nada

de

mi

problema, pensaba

que

ocultándolo no existiría. Pero también sabía que ocultando algo como eso no podría tener una relación normal. Así que ni siquiera sé lo que fue aquello. Paco por aquel entonces se negaba a gastar dinero en mí y le prohibió a mi madre darme ni un solo euro, así que solía mantenerme de mis becas y cuando estas se acabaron, trabajé de azafata. Al segundo no solía verlo mucho, entre los estudios, el trabajo y cuando Paco me señalaba. Era traumatólogo, mis mentiras no serían suficientes.

Miró de reojo a Leo. Él estaba esperando aquel gesto por parte de ella.

Le dio con la mano en la mejilla. No intervino, siguió en silencio esperando escuchar más. Sin hacer preguntas, solo lo que ella quisiera contar. Quizás por esa razón Blanca lo contaba con

libertad.

Le dije que no quería una relación seria, que solo...cerró los ojos

al recordarlo seríamos amigos, sin ataduras, sin...explicaciones. Él comenzó a apreciar mis rarezas, yo tenía épocas normales y otras en las que desaparecía, a veces hasta desaparecía media hora antes de verlo.

Leo arqueó las cejas.

Un día explotó y se acabó. Entonces mis cisnes le contaron todo

se puso las manos en las sienes. Intenté alejarme de él pero...un día

tuve la mala suerte de darme en el ojo con un mueble y...

Leo frunció el entrecejo al oírla. Blanca lo miró.

No me juzgues, no tienes ni idea de...Leo volvió a hacerle un

gesto en la mejilla y Blanca calló. Volvió a tomar aire. No podía ver bien, tenía un derrame en el ojo...fui a verlo. Y volví con él poco tiempo después lo miró de reojo. Fue la noche de tu concierto.

*Ya que estoy sincera voy a hacerlo al completo.*

Sí tenía entrada para ese concierto vio la sorpresa en la expresión

de Leo. Había sido mi cumpleaños y no sé cómo mi madre la compró a

escondidas de Paco.

Blanca arqueó las cejas mirando a Leo.

La vendí, ni siquiera se lo dije a mi madre, ella aún cree que fui a

ese concierto confesaba, el bochorno fue menor de lo que pensaba.

Lo necesitaba para pagar la traducción de Azael.

Se mordió el labio inferior, esperaba algún comentario por parte de Leo, no lo obtuvo.

*A estas alturas me da igual lo que pienses de mí.*

“El segundo” me dijo que haría todo lo posible por ayudarme, que

se mantendría al margen, no muy diferente a lo que solía decir “el primero” Blanca sacudió la cabeza. Pero comencé las prácticas de

empresa, súmame los exámenes que aún me quedaban y el trabajo de los

finés de semana para pagar Azael, casi no lo veía. Y un día...

Blanca

le

contó lo del

brazo roto, cómo hizo las

maletas

para

marcharse con Ángel y lo que pasó después; su despido, su agente literaria rompiendo el contrato y las ventas tan malas de Metálica. Y

hasta lo del puente.

Ya se me había pasado otras veces por la cabeza continuaba.

Tenía el cuerpo apenas basculando en la barandilla del puente. Solo tenía que echar el peso hacia delante...

Miró de reojo a Leo. Desconocía la cara de sus lectores cuando la

leían, pero supuso que la expresión era algo parecida a la que ahora tenía Leo. Pero mis pies volvieron al suelo sonrió al fin. Y poco después

salí volando.

Miró a su alrededor.

Mira lo que me esperaba terminó.

Se giró para recostarse de lado y mirar a Leo. Él seguía callado. La observaba despacio.

*Te acabo de tumbar todo lo que habías pensado sobre mí. He caído y me he roto delante de tus narices.*

Vivía entre demonios, como Azaeldijo Blanca.

Leo levantó una mano hacia ella, probó rozando su hombro. Cuando

no vio rechazo por su parte, le acarició el brazo.

Era...al fin Leo se atrevía a hablar extraño que alguien tan

joven pudiera escribir esas cosas...eran reales, estaban escritas desde el conocimiento, desde la experiencia, desde las entrañas...fue al menos mi impresión cuando lo leí. Ahora todo encaja.

Blanca sonrió.

Y claro que Azael existe añadió Leo. Si no existiera tú no

estarías aquí.

Blanca tuvo que reír, era justo lo contrario que las palabras que ella había pronunciado un rato antes.

Leo la besó en la frente y luego se incorporó. Blanca lo vio alejarse de

la cama y entrar en la villa. Blanca le agradeció que la dejara sola. Lo necesitaba y él la entendió.

Oyó la puerta de la villa cerrarse. Cerró los ojos y se intentó relajar,

calmar aquel malestar del estómago. Su móvil sonó y se sobresaltó. Era un mensaje de Juan.

“Un regalo para tus vacaciones”. Tenía un archivo adjunto. “Es solo una prueba, para saber si esto era lo que tú más o menos me quisiste decir. Aún queda mucho por trabajar”.

# 15

Leo caminaba por la orilla de la playa. Al fondo podían verse las villas.  
¿Cómo lo estás pasando? le preguntaba Sandra a través del teléfono.  
Te imaginarás sonrió a pesar de no haberse recuperado aún de su conversación con Blanca. Esto es un paraíso y ella es...  
Resopló. Se oyó la risa de Sandra.  
Además  
desde  
que  
estamos  
aquí  
ella  
está  
diferente le  
explicaba. Se está abriendo en todos los sentidos. Ahora de verdad  
estoy comprobando cómo es.  
Y te está encantando por lo que veo...  
Leo no respondió. Se oyó de nuevo la risa de Sandra.  
Has caído le decía su amiga, caíste. Te llevaron al paraíso a  
hechizarte. Ahora qué.  
No quiero pensar respondió él. Pero es  
imposible  
no  
pensar...se me pasa de todo por la cabeza.  
Se puso una mano en la cabeza.  
Madre mía, Sandra Leo miraba hacia el mar. En lo que me  
estoy metiendo...  
Tanto hablar y todo cae  
encima Sandra  
estaba  
realmente  
divertida.  
Pero es que es...como si reunieran todo lo que me gusta y lo

pusieran en una mujer y luego...

Ya, todo lo que te gusta reunido en una mujer y encima trae una  
estética también muy bien hecha. Eso me suena a un libro que ñeí no  
hace mucho, creo que tú también lo has leído.

Leo rió.

Y tú no la has visto como yo respondió él. Aquí está... en estos  
tres días no estoy seguro de si habrá utilizado tan siquiera un cepillo de  
pelo rió. Va descalza la mayor parte del tiempo, no lleva maquillaje,  
ni trajes de fiesta, ni nada de lo que estoy acostumbrado en vosotras  
sonrió y negó con la cabeza...y sin embargo es la mujer más  
hermosa que haya visto en la vida.

Leose oía la voz de Sandra. Estaba convencida de que te  
estabas

enamorando rió. Pero no, me

equivocaba. Ya

estás

completamente enamorado.

Leo no respondió.

¿Hasta cuándo os quedáis?preguntó Sandra.

Leo miró hacia las villas.

En teoría toda esta semana respondió. Aunque yo me quedaría

lo que queda de año...

rió Pero ya que estamos aquí podríamos hacer

algo más. Ir a otro sitio...no lo sé. Ella tiene ahora unos días y luego

tiene libre casi todo el verano.

¿Ya

andas

haciendo planes

de

verano? preguntó Sandra

sorprendida.

No...pero...antes de empezar la gira en septiembre quería dedicarlo

a



componer. Y

Blanca

tiene

pensado dedicarlo a

escribir y...he

comprobado que no tenemos mala conexión en ese sentido.

Me alegra oír eso decía Sandra.

Lo he probado con el piano de la villaañadió él. Es capaz de

alejarse y meterse en lo suyo y yo...también. Desaparecemos... Quizás en

un retiro similar a este podamos producir, no lo sé, es una idea que me ha

sobrevenido. Tengo que meditarlo bien. Y no pienso decirle nada aún,

ella no quiere escuchar nada de...cuando esto acabe.

Cuando esto acabe quiere decir esta semanapuntualizó Sandra.

Leo negó con la cabeza luego suspiró.

Te llamo a final de semana. Aquí tengo los horarios...

Me imagino.

Un beso.

Me alegro mucho oírte hablar así. Ya iba siendo hora. Un abrazo.

Leo colgó y se dirigió nuevamente hacia la villa. Abrió la puerta. Se

oía la música en el porche. Blanca solía poner música, esta vez era una

música relajante, música épica de la que solían poner a las bandas

sonoras de las películas, de esas que transportaban a un paraíso. Aquella

no la

había

oído

nunca, sería

una

nueva

lista

de

Blanca. Sonaba

demasiado alto para el volumen que ella solía usar.

Desde el salón podía ver la cama en el porche. Blanca estaba de

rodillas en ella, apoyada en la barandilla que daba al agua, con un

pequeñísimo biquini blanco. En tres días Blanca había absorbido el

bronceado que a otros le costaría todo un verano. Su pelo castaño oscuro,

caía a ondas

hasta la cintura. Ella no había notado su presencia y no quería asustarla.

Se

acercaba

al

porche

despacio.

La

música

era

embaucadora, y oírla

frente

a

aquel

paisaje

invitaba

a

atrayerente,

volar. Leo

contemplaba a Blanca casi hipnotizado con la imagen y el maravilloso ambiente que daban aquellas notas. Aún llevaba el móvil en la mano.

Blanca llamó desde la puerta de cristal.

Blanca giró la cabeza, cuando lo vio movió todo su cuerpo para

cambiar de postura, continuaba de rodillas, ahora se sentó en sus propios

talones. Podía verse el agua tras ella, que era exactamente del mismo

color de sus ojos. Leo levantó su móvil.

No te muevas le dijo y lanzó una foto, se acercó un poco más

mientras seguía tomando una y otra foto.

Bajó el móvil y la contempló un instante, notó que ella apenas fue

consciente de las fotos, estaba de alguna manera ausente, como si volara

al son de aquella música.

Es la primera prueba de la música de Azael dijo Blanca y Leo

pudo ver el brillo en sus iris transparentes.

Blanca alargó la mano hacia él. Él se la cogió y ella tiró de él suavemente dirigiéndolo hacia la cama, junto a ella. Leo se sentó frente a Blanca.

Él sabía que ella aún seguía sin volver de allí donde estuviesen sus pensamientos. Le apretó la mano contemplándola contagiado por lo que fuese que ella estaba desprendiendo y que hacía que algo bajara desde la garganta hasta el pecho, justo lo mismo que a él le producía el sonido de la música cuando se mezclaba con los cantos del público, los aplausos, oír corear su nombre.

Blanca pestañeó, casi parecía despertar y volver al porche de la villa.

A ver cómo salgo yo de esta dijo Leo casi para sí.

Pero Blanca no reaccionó a su comentario. Le rodeó el cuello con los brazos y lo besó.

Aún no sé si me has traído al cielo o al infierno dijo él en cuanto Blanca liberó sus labios. En cierto libro que leí hace poco, decía que los demonios tomaban la forma real de los deseos profundos de cada uno.

Blanca sonrió.

Los deseos, los sueños, los placeres, las esperanzas, todo lo que te hace sentir mejor. Todo eso lo toman y lo hacen corpóreo, real, y lo convierten en un ser humano. Luego lo ponen delante de ti, para que no puedas huir, para que no puedas resistirte, para que te sometas casi sin darte cuenta continuaba él esperando una reacción en Blanca. Ella seguía en la misma postura, mirándolo a los ojos y aún rodeándole el cuello. Leo la abrazó por la cintura. Entonces ellos rompen tu alma para llevarse una parte, creando un vínculo que sobrevivirá a la muerte. Te permitirán seguir con vida el tiempo que sea, pero siempre habrá una parte de ti que pertenece al otro. No conocerás la felicidad plena lejos de él, nunca respirarás igual si él no está, cada nuevo amor será débil y no tardará en desaparecer, sentirás una necesidad que no se saciará con nada que conozcas. A partir de ahora serás un ánima que intenta seguir viviendo sin dejar de buscarlo, en esta vida y en la otra, y lo harás una y otra vez.

Blanca lo miraba a los ojos mientras volvía al mundo real a la vez que Leo recitaba el párrafo de Azael.

Porque ningún amor es eterno, solo éldijeron al unísono.

La cama estaba en el porche, a pesar de ser la más alejada del resto de villas, turistas en alguna barca o alguien nadando podrían verlos. Blanca corrió las cortinas antes de dejarse caer sobre Leo.

## 16

Las siete noches que en un principio pasarían en Bora Bora, se convirtieron en diez. Tal y como Blanca decía, durmieron todo el tiempo, porque pasaron igual de rápidas que una noche de sueño. Para su

sorpresa, había podido avanzar su nueva novela con la música de Leo de fondo. Las noches creativas en el porche fueron productivas y llegó a entrar en sus deseados trances más de una vez. No ponerse límites le había llevado a salir de la zona de confort. Movía el portátil de un lado a otro, escribía con los pies en el agua, con una pierna sobre Leo o incluso en la cama. El escribir había dejado de ser una vía de escape para convertirse en su rato de soledad y no le hacía falta aislarse para hacerlo, o al menos no aislarse de Leo.

Él tampoco había perdido el tiempo y había hecho suyas algunas libretas de Blanca con versos y notas. Ahora los cuadernos con las escaletas de las historias de Blanca se mezclaban con notas musicales y letras de canciones.

Ojeaba los cuadernos, por primera vez desde que comenzó a escribir no le importaba que alguien rayara sus cuadernos, y entre escenas ahora se entremezclaban algún gato sonriente, y frases que estaba segura de que Leo no se atrevía a decírselas a la cara.

Se hacía de noche, su última noche en el paraíso. Al día siguiente despertarían en un avión de regreso a casa. Aún no habían decidido si salir a cenar o que le trajeran la cena a la villa.

Blanca estaba sentada en el borde del porche, esperando a que Leo saliera de la ducha. Tenía la punta de los pies en el agua, lo hacía casi todas las noches, era cuando el agua adquiría una temperatura más fresca.

No les hizo excesivo calor durante la estancia pero el suficiente para querer estar mojado todo el tiempo.

Leo salió al porche.

Voy a acordarme de ti durante todo el proceso de escritura de esta

novelale dijo y él rió. Pintas gatos muy monos.

*Y estas cosas que me pones...he perdido ya cinco bragas por aquí.*

Subió una de las piernas y puso el pie en el suelo del porche para

colocarse frente a Leo. El otro pie lo dejó en el agua de nuevo. Él se sentó en el suelo frente a ella.

Leo miró la libreta que Blanca ya cerraba. Alargó una mano para

cogerle la mano a ella.

Me pediste que no pensara en el despuésdijo él y ella asintió con

la cabeza. Pero eso es imposible.

*Qué me vas a contar a mí.*

Es máscontinuó. Quiero pensar en el después.

Apretó la mano de Blanca y se la llevó a los labios. La besó.

Creo que con estas tres noches extra se te han acabado los días  
añadió.

*Completamente.*

El Cari me espera en el aeropuerto de Barcelona para intercambiar

mis maletas por otras para irme a Ámsterdamsuspiró. Miró hacia su pie en el agua.

*Sé por dónde vas. Y lo lamento, pero aún así quiero que lo hagas.*

Yo tampoco es que tenga mucho tiempo...continuó mientras

acariciaba la mano de Blanca. Leo miró también hacia el agua. El tono del mar cambiaba de noche. Podían verse las estrellas y a luna reflejada en el mar. El suave sonido del movimiento del agua chocando contra los bajos de la villa relajaban a Blanca. No entendía el por qué solo podía oírlos de noche. Se hizo el silencio, Leo no continuaba.

Blanca cerró los ojos para concentrarse en el sonido.

*Decidir qué hacer. Continuar cada uno su camino o que nuestros caminos se sigan cruzando.*

Abrió os ojos hacia Leo, él aún miraba hacia el mar. Ahora, tras diez

días juntos podía decir que se había acostumbrado a él. Había sido complicado. Ella había pasado de ser una adolescente con un ídolo común en su grupo de amigos, a crecer y que todo se diera la vuelta. En su mente cortó la línea temporal, pasar de tener a Leo en sus carpetas a tenerlo frente a ella, en medio de un paraíso y a punto de confesarle algo.

Tuvo que contener la risa con sus pensamientos.

Apoyó bien el talón en el suelo y se desplazó para acercarse más aún a

él sin sacar la punta del pie del agua.

Estos días han sido maravillosos, Blanca le dijo él.

Blanca

abrió las piernas, y con la que tenía sobre el suelo del

poche

rodeó a Leo y le cogió la cara.

No recuerdo haber tenido esta conexión con nadie, en toda mi vida

añadió Leo. No es fácil para mí...

*Madre mía.*

Tan decidido que parecía Leo en sus entrevistas, en sus actuaciones, ahora era solo un hombre más intentando verbalizar sus sentimientos.

No sé

qué

podremos

hacer porque

todo esto me

ha

cogido

desprevenido pero...confesó solo sé que no quiero que esto acabe  
mañana.

Ella encogió la pierna que rodeaba a Leo y apoyó el antebrazo en su  
rodilla. Bajó la cabeza.

Hace varios años, tendría unos diecisiete comenzó ella. Llegué

una mañana al instituto y uno de mis cisnes llevaba una revista dentro de la carpeta. En un  
cambio de clase, mientras esperábamos al profesor, me enseñó una foto de un joven que acababa  
de sacar su primer single sonrió y miró a Leo aún sin levantar la cabeza. Tomó aire y suspiró.

Cada vez solía ver más tu foto en los centros comerciales, en posters, en revistas, luego en  
discos de mi estantería...apoyó el codo en la rodilla y la barbilla en su mano. Tu voz ya me  
era familiar pero tú no eras real. Eras lejano, como si no existieras más allá del altavoz o de las  
fotos.

Leo sonrió.

*Seis años después...*

Si a ti te ha cogido desprevenido esto, imagínate a mí Blanca rió

apartando la mirada de Leo y dirigiéndola hacia el agua.

*Esto lo cuento en una novela y no se lo creería nadie.*

Leo se pegó a ella por completo y le rodeó la cintura con los brazos.

Blanca tuvo que subir la pierna que caía en el agua y apoyarla en el muslo de Leo.

No fue la impresión que me dio cuando te conocí Leo frunció el  
ceño divertido.

Blanca echó la cabeza hacia atrás.

Ya no soy una adolescente le aclaró ella y él rió.

Se miraron a los ojos y se hizo el silencio. Leo le cogió la cara, Blanca esperó el beso, pero este  
no llegaba. Leo solo quería mirarla.

Antes de llegar aquí pensaba que me había enamorado alguna

vez...le dijo él, pero ahora estoy convencido de que no lo he estado  
nunca.

Con el pulgar le acarició el labio inferior y la barbilla.

Nunca hasta ahora añadió.

*Qué me podría esperar de un poeta. Es normal que pierda la peluca, el vestido y las bragas.*

Blanca lo besó, quizás porque no era capaz de responder a una

declaración como aquella, o quizás no dar una respuesta a la altura.

*Lo mío son las letras escritas.*

Haberse abierto a Leo durante aquellos diez días había tenido también

consecuencias para ella. Unas consecuencias que lamentaba. Después de Àngel se había  
prometido cosas que no estaba cumpliendo, sino todo lo contrario, las estaba magnificando. Diez  
días volcadas en Leo, un hombre al que había adorado desde la admiración en la lejanía durante  
años, pero que apenas conocía en la vida real. No importaba el tiempo que llevaran juntos ni el

tipo de relación que tuviesen, le gustaba cómo se sentía junto a él y desconocía si el culpable de ello era él o quizás había sido ella misma la que había bajado todas sus defensas ante él y se había dejado llevar por lo que deseaba en cada momento. Fuera como fuese, el resultado había sido el que tenía ante sus ojos. Leo estaba enamorado de ella y ella...

*Yo vine aquí ya enamorada, a mi pesar.*

Blanca se dejó caer hacia atrás sin soltar a Leo. Pudo de nuevo bajar la pierna hasta el agua, esta vez los dedos rozaron el mar. Miró a Leo, su imagen en medio de la oscuridad del cielo y bordeado de estrellas, la hizo estremecerse.

*Realmente he dormido todo el tiempo aquí. Quizás tú me haces dormir todo el tiempo.*  
Volvió a

besarlo pero Leo no dejaba

que

el

beso se

alargara

demasiado, esperaba aún su respuesta, esa que ella intentaba evitar decir.  
Leo apoyó las palmas de las manos en el suelo y se retiró de ella para

mirarla. Blanca le rodeó el cuello y levantó la cadera para rozarla con la entrepierna de él, en un intento de disuadirlo de la espera, pero él con una mano se la volvió a empujar hacia el suelo.

*¿Te estás haciendo inmune a mí?*

Sabía que en ese sentido tenía a Leo en sus manos. Se le daban bien

los hombres en la intimidad, o al menos, los únicos tres con los que había intimado. Oliver la inició y el Cari le reveló el verdadero conocimiento del cuerpo masculino y dónde residían los placeres. Pues hetero u homosexual, la morfología humana masculina era la misma y por ende, el placer sexual también. Era consciente de que esto le daba cierta ventaja respecto a ellos. Pero ahora Leo tenía un interés que superaba aquello que ella era

capaz de provocarle con su cuerpo. Pero no le ofendía en absoluto. Su relación con él comenzó con una peculiar atracción sexual, pero se había tornado en otra cosa que dejaba a esa primera en un segundo plano, por muy magnífica que esta fuera. Leo quería conocer lo que ella sentía por él, no podía escabullirse más, tenía que decírselo, allí mismo, mirándolo a los ojos. Llegué aquí convencida de lo que sentía le respondió al fin.

Pero eso creo que ya lo suponías.  
Desvió la mirada hacia el mar, Leo no dejaba de mirarla a ella. Blanca

le notó la satisfacción en la cara. Claro que debía de suponerlo, pero quería escucharlo.  
*Lo querías, ya lo tienes.*

Leo rió.

Tu teoría sobre que te traje aquí para seducirte con malas artes es

ciertaañadió Blanca con ironía y él rió.  
*Qué os gusta a los hombres veros víctimas de mujeres "fatalé". Os encanta.*  
Blanca rió también. Leo le rozaba el cuello con la nariz.

Pues

lo

has

conseguido...le

dijo

cerca

de

su

oído.

Completamente.

*Ahora sí.*

Volvió a levantar la cadera y apretar su cuerpo con el de Leo. Él le mordió el cuello. Blanca abrió las piernas para que los genitales de él cayeran sobre los suyos. Con las finas telas de la ropa que solían llevar allí, podía sentirlo casi al completo. Apretó el cuerpo de Leo con sus aductores y volvió a levantar la cadera. Le era terriblemente fácil activar a Leo. Pero allí en medio del porche no podían continuar. Blanca levantó la mirada hacia la cama, las cortinas ya estaban corridas de haber

dormitado aquella tarde en la sombra. Leo la entendió y se levantó enseguida. Blanca fue a incorporarse pero Leo ya la había cogido en brazos y la colocó sobre la cama, cerró las cortinas tras de sí. No había mucha ropa que quitarse, no tardaron en estar desnudos.



## 17

El Cari la esperaba en el aeropuerto con la maleta hecha. Apenas tuvo tiempo de tomarse un café con él y volver a tomar otro avión que la llevaría a un nuevo destino. No contarle todas las maravillas del viaje y de Leo, pero el Cari le había dicho que tan solo en la cara podía notarle que todo iba bien.

Blanca

suspiró ya

en su sillón del

avión esperando a

que

este

despegara. Miró su móvil. La foto que había colgado antes de salir de la Polinesia, la que Leo le hizo con el bikini blanco de rodillas sobre la cama, había acumulado más de siete millones de likes y más comentarios de los que podía leer.

Estaba realmente sorprendida por cómo estaba viviendo lo que fuese que tuviera con Leo. Quizás era la primera relación en la que sus demonios no volaban a su alrededor enturbiándole los buenos momentos.

Quizás por esa razón la estaba viviendo de aquella manera tan intensa.

Quizás por eso tenía ganas de seguir disfrutando de ella tan pronto como su trabajo le permitiera, porque ya contaba los días para regresar con Leo.

“Buen viaje” le acababa de escribir él. Era la primera vez que echaba de menos a alguien con el que tuviera “algo” sin que él significara evasión. Entonces entendió el por qué las otras veces le había salido mal.

Era una realidad el hecho de que ella en el pasado no se encontraba en un buen momento para una relación. Siempre llevó razón cuando lo decía.

No tenía nada que ver con lo que estaba viviendo ahora. Quizás también porque ahora disponía de una madurez, de unas vivencias o de una seguridad de la que antes carecía. Claro que estuvo enamorada las dos veces anteriores, pero ahora era diferente, ahora tenía ganas de vivir y el simple hecho de pensar en el dentro de una semana, un mes, o en sus próximos días libres y planearlos con Leo la llenaba de algo que no sabía explicar y que era muy parecido a eso que sentía cuando escribía.

Eso sin contar con otra de sus sorpresas junto a Leo, pues había comprobado que junto a él no tenía que renunciar a lo más importante de su vida. Puesto que él conocía de las necesidades de una artista y sabía crear el ambiente que ella necesitaba, con el espacio mental justo, para que su creatividad fluyera.

*Quizás escribí tanto mientras lo escuchaba que tenerlo cerca mientras escribo no es diferente.*

Miró la hora, el avión se estaba retrasando. Leo ya estaría en casa.  
Miró su móvil de nuevo. Solo diez días habían sido suficientes para que

se

creara

una

pequeña

necesidad de

tenerlo cerca. No podía decírselo, no quería que pensara que era una desquiciada y que saliera huyendo. Sonrió al ver la foto de perfil de Leo, ella misma se la había hecho mientras él remaba la canoa.

Se echó en el sillón y cerró los ojos mientras sucedían las imágenes en su mente.

*Ha sido maravilloso.*

Así lo sentía, no recordaba haber tenido tantos días felices seguidos en su vida por una razón que no fuese el trabajo.

Oyó la voz que decía que el avión iba a despegar. Tenía ya el cinturón abrochado. Apagó el móvil.

## 18

“¿Eso quiere  
decir que  
cuando lo traigas  
a  
tu casa  
podremos

conocerlo?” decían sus amigos entre risas en el chat de amigos. Había hecho un pequeño tour en algunas ciudades por Europa de unos diez días. Regresaba a España, pero esta vez no había regresado en un avión con destino a Barcelona, sino a Madrid. Su agente se había sorprendido del cambio de destino, y algo en su voz le dio a entender que conocía la razón. Supuso que Amelia, la agente de Leo también sabía algo.

Al salir del aeropuerto la esperaba Sandra en un coche. No se atrevían a que fuera el propio Leo el que la recogiera. Blanca temía que una sola foto de ellos dos fuera publicada por cualquier anónimo en una red social. Con todo lo que había pasado para ser reconocida por su trabajo, no quería que se la relacionara con otra cosa que no fuera Azael. “Estoy preparando las audiciones”, le había dicho Juan. No tenía ni idea de interpretación, pero le hubiese gustado estar presente en ellas, sin embargo, cuando estas comenzaran, ella estaría en plena promoción de la segunda novela de Azael. Tenía libre los meses de julio y agosto, algo que agradecía de sobremanera y aún más considerando los interesantes planes que tenía ahora. Leo en julio sí tenía algunos conciertos, pero estando ella libre podría acompañarlo. Era algo que ya habían hablado en sus largas conversaciones a través de Skype. Y dedicarían todo agosto a descansar, un tipo de descanso similar al que habían tenido en la Polinesia, viajes y creación. Seguir durmiendo.

La  
primavera  
pasaba  
y se

acercaba

el

verano. Los

cambios

de

temperatura de un país a otro hacían que todo lo que llevaba en su maleta no sirviera, puesto que ella regresaba de Reino Unido y no podría vestir por Madrid con gruesas chaquetas.

De todos modos, todo lo que necesitara, lo compraría como había

hecho otras veces durante la promoción. Se había acostumbrado a ropa

de usar y tirar aunque la etiqueta tuviera tres cifras. Y si ya era ropa

interior, supuso que gastaba más que en bolsos.

Ya se había adelantado en parte y había comprado por internet al

menos para esos días. La ropa y zapatos la esperarían ya en la casa de

Leo.

Sandra la esperaba en un coche azul eléctrico. Blanca la besó en

cuanto la vio y le agradeció el favor.

Podría haber ido en taxi, no tenías que molestarte dijo Blanca.

Ya he salido del trabajo hoy, no es molestia, de verdad Sandra

metía las maletas en el maletero.

Camino a casa de Leo Sandra se interesó por la película de nuevo, Leo

le había dicho que la música era una maravilla. Blanca le explicó que

estaban probado diferentes estilos, pero hasta que no estuviesen las

imágenes iba a ser muy difícil concretarlas.

La música es lo último decía.

¿Ya tenéis al elenco de actores? Sandra se mostraba realmente

curiosa.

Blanca negó con la cabeza.

En septiembre comienzan las audiciones respondió e hizo una

mueca. Por más

que

he

intentado cuadrarlo ha

sido imposible.

Australia, Canadá, EEUU, Sudamérica, toda Europa, un par de ciudades en España, Japón y China en dos meses. Voy a morir.

Sandra rió.

Hasta diciembre, como muy pronto, no me uno al equipo añadió

Blanca. Mientras tanto estaré en la lejanía. De momento ya he visto el primer borrador del guion. Hay algunas cosas que quieren cambiar y estoy de acuerdo.

Sandra se sobresaltó.

¿Vais a cambiar cosas? ¿Vas a dejarlos? le reprochó. Blanca

comprobó que Sandra era una condicional de Azael.

Hay escenas de Azael que recorté. Juan ha leído el libro completo, el

borrador que yo escribí, el primero y...sería interesante incluir cosas en la película que no aparecen en el libro y recortar otras ladeó la cabeza. Quedará bien.

Sandra negó con la cabeza no muy convencida.

¿Qué se siente al saber que dentro de poco vas a ver a tus

personajes andando a tu alrededor?preguntó Yo no la escribí y ya lo estoy flipando, supongo que tú...

Acojona rió pero...estoy deseando. No te puedes hacer una

idea. Esto superaba mis ambiciones cuando comencé a escribir. Y ya

estamos alcanzando los cincuenta millones de libros por todo el mundo.

Qué barbaridad...Sandra arqueó las cejas sin dejar de mirar la

carretera. Y yo llevo a su autora sentada en mi coche.

Ya ves, no tengo nada de especialrespondió ella con humildad.

Sandra sonrió con picaresca.

Pues tengo cierto amigo que piensa que sí lo tienes le dijo con

tono bromista.

Blanca desvió la mirada hacia el cristal.

*Me encantaría saber qué te dice de mí. Pero eres su amiga, no mía,*

*nunca me lo dirías.*

Yo lo veía venirdijo Sandra riendo.

*Y mis amigos también lo venían venir desde que les envié el selfie.*

Se tocó la frente.

*Y yo desde que fui con él a ver los trofeos en las vitrinas.*

Llegaron a casa de Leo. Él parecía haberles puesto un GPS porque en

cuanto llegaron no tuvieron ni que llamar, él abrió la puerta de la casa.

Aunque la urbanización era privada, Blanca no se atrevió a acercarse a él,

cualquiera podría mirar y luego hablar y mala cosa.

Blanca le sonrió mientras abría el maletero, Leo estaba en chándal, no

sabía si era porque estaba entrenando o si era su forma de andar por casa.

*Está estupendo, mis pintas de andar por casa no tienen nombre.*

Blanca sacó las maletas y Leo le ayudó a meterlas en la casa. Sandra se despidió de ellos.  
Mañana me pasaréles dijo y les guiñó un ojo.  
Leo sonrió y la despidió con la mano.  
Leo cerró y ya dentro la besó, pero no fue el beso que Blanca esperaba. Primero le dio uno en los labios, estrujándola hasta incomodarla, y luego la apretó contra el pecho y le dio una decena de besos efusivos en la cabeza.

Blanca se retiró de él.  
Salvo la primera parte, suelo saludar así a mis gatos le dijo frunciendo el ceño y Leo rió.  
La invitó a entrar, Leo la llevó a la cocina.  
Voy a llevarle esto a Cintia para que te lo lave le dijo él y Blanca corrió a quitarle la maleta pequeña. ¿Necesitas coger algo? Esta maleta me la quedo le dijo y él la miró desconfiado. Blanca le respondió levantando una ceja. Aquí no hay ropa, solo están mis libretas y mi ordenador. Después de mi familia, amigos y gatos está mi ordenador.

Leo arqueó las cejas y entornó los ojos hacia ella.

*Después de ti también.*

Leo le cogió la mano.

¡Ven! parecía efusivo. Te quiero enseñar una cosa...

Blanca lo siguió hasta el estudio. Tenía un atril lleno de papeles,

también papeles encima del piano, papeles encima del sofá...

*Maravilloso caos creativo.*

A un lado había colocado un diván o Blanca no lo recordaba de la otra vez. Junto a él, una pequeña mesa con un sillón de escritura. Blanca arqueó las cejas.

¿Crees

que

podrás

trabajar aquí

mientras

estés

en casa? le

preguntó él

mientras

buscaba

algo entre

aquel

desorden. Pareció

encontrarlo, una bandeja con un pie, lo colocó junto al diván. Luego miró

a Blanca. Por si te cansas de estar sentada.

Blanca abrió la boca para decir algo pero volvió a cerrarla.

*No suelo escribir acostada...el diván ya te diré yo para qué lo vamos*

*a utilizar ¿Te lo digo ahora? No, quedaría basto y muy de guarrilla.*

Allí en Bora Bora fuiste capaz de escribir, aquí estamos algo más

cerca, pero puedes intentarlo. Si no te preparo una habitación de las de

arriba...añadió cuando vio que Blanca no respondía.

*Tengo que estar pareciendo una desagradecida. Y nada más lejos. No*

*esperaba este detalle. Estoy...abrumada.*

¿Y perder la oportunidad de escuchar tus canciones antes que

nadie?respondió con sarcasmo para que él sonriera.

*Y ha funcionado.*

¿Cómo la llevas?preguntó quitando algunos papeles que también

había sobre el diván.

He tenido poco tiempo, pero he notado que tus gatitos sonrientes

me inspiran abrió su maleta, la sagrada. El templo donde guardaba sus

secretos para luego subirlos a una nube virtual. Leo observaba sus

acciones, quizás por esa razón quería hacerlo delante de él.

*Darte tan solo las gracias no es suficiente. Sé que esto significa más.*

Sacó la funda de su portátil y sus cuadernos y los colocó sobre la

mesa. Vio a Leo contener la sonrisa cuando puso unos cuantos de

bolígrafos sobre ellos.

Puedo pintarte los que quierasdijo él y ella rió.

Salieron del estudio dejando atrás el ordenador y los cuadernos.

Blanca le echó el último vistazo antes de que Leo cerrara la puerta.

¿Qué es para ti separarte de ellos?le preguntó.

*Vaya, que se ha dado cuenta que me he visto obligada a soltarlo ahí.*

*Cada vez miento peor, al final me voy a tener que buscar otro oficio.*

Que

me

falta

la

mano, un pie, un pulmón se

encogió de

hombros, que he dejado una parte de mi cuerpo atrás.

Leo se mordió el labio inferior. Luego negó con la cabeza.

Pero si los llevas a todos aquí puso los dedos en la sien de

Blanca. Eso solo son recipientes.

Llevaba tantos años aferrada a sus recipientes que no se planteaba otra

cosa. Podría dejarlos en su casa, en una habitación de hotel, pero en una

casa extraña le era muy complicado.

Salieron al salón de nuevo. Una mujer pasaba la aspiradora.

Ella es María la presentó. Lo que necesites, ella y Cintia están

todo el día por aquí hasta las diez.

Siguió a Leo hasta las escaleras que llevaban hasta el piso superior.

Anduvieron por un pasillo hasta la suite de Leo. Era enorme y estaba

llena de ventanales. Era completamente blanca, colcha, cortinas, pared,

Tenía al frente una cama de medida especial con varios almohadones.

Leo se dirigió hacia una puerta corredera que había a un lado.

Este es el baño abrió.

*Ostias.*

Bañera, ducha, dos lavabos con una encimera de mármol enorme.

*Y el trono de la gloria más chulo que haya visto. Estoy deseando de*

*comprobar si también se ilumina la caca con esas luces.*

Intentó que su cara no gesticulara.

Leo le miró con ironía.

*Me ha pillado flipando con el váter.*

No pudo contener la risa.

Leo se dirigió hacia otra puerta corredera, esta vez más ancha.

*La madre que lo parió.*

Si Blanca pensaba que su vestidor de treinta metros cuadrados era

grande.

*Mi vestidor es una reverendísima mierda. Lloro.*

Aquello parecía una tienda de ropa en vez de un armario. Blanca dio

un giro completo mirándolo perpleja.

¿En serio puedes encontrar la ropa que te quieres poner aquí?

preguntó y Leo rió.

A veces esperaba la respuesta.



El mío es menos de la mitad y me pongo negra cuando no  
encuentro unos  
zapatos decía  
ella. Algo que  
le  
pasaba  
muy a  
menudo. El mío come zapatos, cada vez estoy más convencida.

*¿Y que  
yo todavía no me acostumbre a esa sonrisa? Cada día me  
encanta más.*

Leo se dirigió a uno de los percheros centrales. Blanca no había visto  
tantas camisas juntas ni siquiera en una tienda.  
Aquí tienes tus comprasle dijo enseñándole las perchas.  
Blanca arqueó las cejas.  
Graciasle dijo en cuanto las vio planchadas y colocadas.  
Lo ha

hecho Cintia le  
explicó él. Solo plancha  
camisas,

camisetas y pantalones, supongo que estos vestidos tan extraños...  
Ehhreplicó Blanca riendo. Mis vestidos no son extraños.  
Leo se giró mientras reía para dirigirse hacia el zapatero.  
Los zapatos andan por aquíle señaló, aunque podían verse desde  
lejos, los únicos coloridos del zapatero. Y la ropa de entrenar en este  
cajón.

Me vas a tener que hacer un mapase mordió el labio.  
*¿Y dónde coño han metido mis bragas? No es que las vaya a necesitar  
mucho, pero es bueno saber dónde están.*

Leo la agarró por la cintura y la pegó a él.  
Cualquier otra cosa que necesites, solo tienes que pedirlale dijo y  
la besó.  
*Necesito bragas, pero para que se me caigan todo el tiempo...quizás  
cambie de opinión.*

Otra  
cosa dijo él  
y Blanca

se  
sobresaltó. Mañana  
es  
el  
cumpleaños de Daniel Medina.  
*Ostias, de mito en mito voy.*  
Vive  
en esta  
misma  
urbanización. Hace  
por la  
noche  
una  
fiesta...tienes que buscar un disfraz.  
¿Cómo?Blanca se agarró al perchero.  
Es una fiesta de disfracesañadió Leo.Te va a encantar. Daniel  
es muy amigo mío.  
Si no lo dudo, pero...  
*De dónde saco yo un disfraz y de qué.*

Mañana vamos a alguna tienda, yo tampoco tengo el mío le dijo  
él y Blanca se tranquilizó.  
Levantó las manos hacia Leo.  
Entonces mañana voy a ir a una fiesta de un cantante que le encanta  
hasta a mi madre, y seguramente irá mucha gente que veo solo en  
revistas y... tengo que ir vestida de fanteche, ok.  
Leo rió.  
Busca un disfraz bonito, seguro que encuentras uno que te guste. Te  
pega mucho...  
Blanca levantó el dedo índice y Leo calló de inmediato.  
Soy gaditana, a mí no me des lecciones sobre disfraces...entornó  
los ojos hacia Leo y este sonrió.  
El móvil de Blanca sonó. Era un audio de Juan, lo activó delante de  
Leo. “Hermosura, conexión en hora y media, dame el ok”.  
Blanca sonrió. Le guiñó un ojo a Leo, este reconoció la voz de Juan.  
Hermosuro, en hora y media estoy listagrabó ella.  
Leo frunció el ceño.  
Veo que os lleváis realmente bien le dijo él.

No te puedes hacer una idea le explicaba Blanca saliendo del vestidor con un conjunto de deporte en la mano. Hemos llegado a alcanzar la misma visión de lo que queremos en la película. Está siendo un honor trabajar junto a él.

Se giró hacia Leo y levantó el conjunto.

¿Me prestas tu gimnasio un rato? preguntó y Leo asintió con la cabeza.

Yo he coincidido con Juan alguna vez le dijo Leo pero eso

Blanca ya lo sabía. ¿Le has dicho algo...

Ella negó con la cabeza.

A ti te conoce por “el madrileño”.

Leo echó la cabeza hacia atrás.

*Sí, hijo, ya se me ha ido la cabeza completamente y en el mundo real*

*también os pongo nombre, el que me da la gana. Y ahí os tengo; “el primero”, “el segundo” y “el madrileño”. Toma ya.*

Leo se quedó en la puerta del vestidor mirando a Blanca.

*Está harto de verme desnuda pero aún así está esperando a que desvista.*

Le dio la espalda y se quitó el vestido. Lo sintió pegado a ella. Ya

supuso en qué iba a consistir el precalentamiento del entreno del día.

## 19

Había entrenado una hora junto a Leo. Sus rutinas eran parecidas y él tenía todo lo que Blanca solía utilizar a mano. Luego se dio un baño, como la temperatura era agradable, se puso unos pantalones de algodón

cortos y una camiseta y corrió hacia el estudio de Leo donde había dejado el ordenador. A él lo habían llamado al teléfono y lo dejó hablando en la habitación.

Encendió el ordenador y este se conectó enseguida a su red portátil, no había caído en pedirle a Leo las claves del wifi. Esperó la llamada de Juan que no tardó en llegar. Juan apareció en la pantalla, estaba en su despacho, siempre solía recibirla allí o desde su oficina de la productora.

¡Blanca!, cada vez en un escenario diferente le dijo riendo en cuanto la vio.

Blanca se tapó la cara.

Mi vida es un caos cósmico, ¿no lo sabes ya?

Tuve mi época de caos también le dijo él sonriendo, luego

frunció el entrecejo. Aunque en Bora Bora me diste mucha envidia. En

cuanto terminemos el rodaje me iré para allá. No sabes la paliza que nos espera.

Blanca ladeó la cabeza para apoyarla en su mano.

¿Dónde andas?le preguntó.

En tu tierra, Madrid respondió ella.

Con el madrileño, presumo Juan miraba tras ella, entornó los

ojos ¿Instrumentos?

Blanca se echó a reír. La puerta del estudio se abrió, Leo entraba

intentando no hacer ruido. Blanca lo miró de reojo.

¿Quieres conocer a “el madrileño”? le preguntó a Juan alzando

una mano hacia Leo.

Leo rió.

Venga, preséntamelo le dijo Juan divertido.

Blanca agarró la mano de Leo y tiró de él.

No sé si os conoceréis de algo... añadió Blanca. Leo se inclinó

tras su silla, sin soltarle la mano.

Juan abrió la boca sorprendido.

No me lo puedo creer, ¡Leo! reía Juan.

Juan miró a Blanca con reproche.

Qué

calladito te

lo

tenías la

reprendió ¿Y

tú?

Menudas

vacaciones, ¿no?le decía a Leo.

Leo se apoyó en el brazo del sillón de Blanca.

Estupendas, pero pasaron rápido respondió él.

Y vuelta al trabajo suspiró Blanca.

Juan sonrió.

Me encanta ver tanto talento junto les dijo Juan y Blanca bajó la  
cabeza.

*Que Juan lo sepa no quiere decir nada. No es mi padre, no es una presentación formal de nada. Pero me es extraño, realmente no tengo nada con Leo, al menos no nada oficial, no hablamos de ello y es mejor así.*

¿Cuándo vienes por Madrid?le preguntó Leo.

Juan negó con la cabeza.

Las fantasías de esta señorita me traen realmente loco respondió

Juan. En verano intentaré ir unos días para ver a la familia y...se echó para  
atrás, quizás

en Navidad...comenzaremos

el

rodaje a

primeros de año. Cuanto antes mejor.

Juan miró a Blanca.

Quiero preparar una bomba pero no sé si me saldrán las cuentas

le dijo. De momento mira la última revisión que le he hecho al

guion. Hay un par de escenas que aún no las veo, te las he marcado en

rojo.

Blanca miró a Leo.

¿Tienes impresora?le preguntó. Estaba harta de leer en el ipad y

le gustaba rayar los guiones.

Leo asintió. Luego miró a Juan.

Al final estoy aprendiendo a hacer guionesríó.

Como sigas así, nos despedimos todos y haces la película sola

bromeó Juan. Luego miró a Leo. Es una máquina, estoy deseando de

que se una al equipo. ¿Le has enseñado la música que te envié?

La primera, sírespondió Blanca.

Juan se dirigió a Leo.

¿Qué te parece?le preguntó.

Yo le añadiría algún tipo de coro, pero está muy bien respondió

él.

El compositor está en ello decía Juan mirando de nuevo a

Blanca. Y ando en busca de los tenores.

Blanca sonrió.

Llevas razón con eso de que canten hombresañadió Juan. Una

película sobre Azael...sí, tenores, estoy convencido.

Juan miró a Leo y señaló a Blanca.

Si la cagamos que sepas que fue su culpa dijo Juan y Blanca

rió. Bueno, no te entretengo más que seguro que tenéis mucho que hacer.

Blanca notó ironía en la voz de Juan.

Cuando lo leas me dicesle dijo.

Mañana lo tienesrespondió ella.

Juan frunció el ceño.

Deja de hacer eso le advirtió. Blanca arqueó las cejas. Trabajo,

trabajo, trabajo...diviértete. Estás

en Madrid con un..."madrileño"

maravilloso miró a Blanca serio. Te doy tres días.

Blanca asintió.

Se despidieron de Juan y Blanca cortó la llamada.

Leo miró a Blanca.

Estáis dispuesto a hacer una verdadera obra de arte por lo que veo

le dijo él.

La mejor que sepamos hacer respondió ella.

Menudo año te espera...novela nueva, rodaje...

*No hablemos de eso por favor. No quiero pensarlo ahora.* No quiero pensarlo se levantó del sillón y se apoyó en Leo. Si

pienso mucho más allá me colapso y me bloqueo. Ahora tengo que

acabar con los compromisos de Azael y seguir con la novela en la que estoy. He prometido entregarla antes de febrero, y eso quiere decir que...mi agente la espera antes de Navidad sonrió. Y seguramente

tendrá más de setecientas páginas. Aún más que Azael.

Leo arqueó las cejas.

¿Qué vas a contar?se sorprendió él.

Mezcla mitología con historia, como Azael, pero en otra época.

Pero tiene tantas líneas narrativas que

me va a salir ardiendo la cabeza

añadió ella. Más de treinta personajes.

Se tapó la cara con la mano.

Vaya hervidero Leo le puso las manos en las sienes. Y aún así

eres capaz de dar conferencias, firmar, ayudar con el guion de Azael y mantener

conversaciones conmigo.

*La verdad es que me lo pones difícil, ahora tengo todas mis fichas de personajes llena de gatitos.*

Blanca se inclinó hacia él y lo besó.

Eres un genio le dijo él Cómo se puede estar a tu lado y no

parecer un imbécil.

*Que seas así de guapo ayuda a no parecer un imbécil.*

Cenaron en el jardín. Con Leo era fácil alimentarse bien. Llevaba una

dieta estricta y a ella había pedido que le pusieran la misma comida que a él, que no era muy diferente a lo que ella solía comer, pero de hotel en hotel era muy difícil mantenerla y a veces abusaba de los suplementos para complementar la alimentación.

Te voy a robar a Cintiale dijo mientras Cintia le retiraba el plato

vacío.

La mujer se sonrojó y no supo si sonreír.

Si no tienes alergia a los gatos...Blanca la miró de reojo. Ella

estaba contenta con Conchi, pero la cocina de Cintia, según acababa de comprobar, era considerablemente mejor.

Leo esperó a que Cintia se fuera.

Blanca estaba descalza. El suelo ya estaba frío y sentía los pies

helados. Aún por las noches refrescaba, había tenido que ponerse una sudadera. No sabía dónde había dejado las zapatillas. Leo, sin embargo sí tenía puestas unas deportivas.

Entonces mañana a buscar disfraz le dijo él y ella hizo una

mueca.

¿No puedo ir disfrazada de escritora?preguntó ella con ironía.

Eres gaditana, te esperaba más original respondió él y ella

entornó los ojos.

Blanca se levantó la silla y Leo la imitó. Se acercó hacia la piscina.

Por allí tampoco estaban las zapatillas.

*No tengo remedio, pasan los años y sigo igual.*

Tampoco sabía dónde había dejado el móvil. Sus amigos querían

saber y ella no les contaba mucho para que no notaran lo que estaba pasando en ella. Pero la conocían demasiado bien para saber que su amiga la escritora con armadura para hombres se había vuelto a rendir ante un "tercero".

*Desarmada por completo.*

De noche, con las luces encendidas, la casa de Leo era un auténtico

espectáculo. No solo por el terreno, por el jardín de diseño, sino por la arquitectura moderna de la propia casa, con la abundancia de cristales y la combinación de ellos con la decoración en blanco y grises muy claro.

Transmitía tranquilidad, le encantaba.

*Y ya he podido estrenar el váter que tampoco tiene nada mucho de especial.*

Rió con sus propios pensamientos.

Leo se sentó en una hamaca y abrió las piernas para que ella se sentara

en medio. Blanca no rechazó la invitación y se hizo hueco entre sus piernas, adaptando la postura de las espaldas en el pecho de Leo.

Leo apoyó la nariz en el hombro de Blanca.

*¿Me está oliendo? No me jodas.*

Lo miró con el rabillo del ojo.

Estaba deseando de que llegarasle dijo.

*¿Ves como no me hacían falta bragas?*

Eso lo dices porque acabo de llegar respondió ella en una evasión

del significado de esas palabras.

*Que me da una vergüenza que me muero.*

Notaba que Leo había encontrado una diferencia entre la Blanca que

lo acompañó en Bora Bora, a la Blanca que acababa de llegar a Madrid.

*Vuelvo a ser yo con todas mis limitaciones emocionales. Y es un rollo, ¿verdad?*

Se giró levemente para mirarlo.

*Vuelvo a cerrarme, vuelvo a evadir. Y*

*llevamos*

*dos*

*semanas*

*esperando para vernos y me estoy comportando como una imbécil.*

Se colocó mejor, se echó en el pecho de Leo y cerró los ojos.

*Sería mejor que quite todos esos límites cada vez que estoy contigo.*

*Se me da bien inventar. ¿Y si invento que todo esto va a ir de maravilla y no tengo el por qué pegarme un batacazo monumental? ¿Y si comienzo a*

*pensar que esto es el inicio de una relación como las de las novelas, como las que cantas en tus canciones? ¿Y si comienzo a sentirme parte*

*de ti de alguna forma? Si hago el esfuerzo de quitar la poca coraza que me queda, podría conseguirlo. En Bora Bora lo hice, te confesé algo importante para mí, te conté algo que ocultaré toda mi vida y ahora tú lo sabes. ¿Comienzo a inventar? Me encantaría inventar.*

Estaba cansada del viaje, de los últimos días y el pecho de Leo era

cómodo.

*Demasiado duro si se mueve, algo mejor si se relaja. Pero me encanta.*

Leo le acariciaba la mano, y ella le devolvió la caricia.

*Puedo comenzar a inventar ahora mismo.*

Recibió un pinchazo en el pecho. Algo en su interior se desprendía de

ella.

*Claro que puedo comenzar ahora mismo. Me encantaría comenzar ahora mismo.*

Mantén los ojos cerrados. Entonces dejó caer su peso en Leo y se relajó. Y le sobrevinieron los vértigos y aquello que era mejor que saciar el hambre. Blanca sonrió.

Abrió los ojos y se retiró de Leo para mirarlo.

No dijo nada, solo lo miraba.

*Eres perfecto, es fácil inventar. Es placentero inventar contigo. Es como escribir una novela en*



*la vida real.*

Le cogió la cara mientras seguía contemplándolo.

Yo también estaba deseando de llegar le dijo al fin y Leo sonrió.

La besó en la frente.

Blanca levantó la cabeza y le rozó la nariz con la suya.

*Cuando los besos dejan de ser solo sexuales...*

Puso la mejilla cerca de la cara de Leo, quizás buscando un nuevo beso, sea como sea él la besó.

Agarró la mano de Leo y entrelazó los dedos con los de él.

*Cuando no se busca el roce férvido sino tan solo el contacto del otro...*

Leo bajó la cabeza para apoyar la frente en la de ella. Podría besarla, pero no lo hizo, solo cerró los ojos.

Rozó su cara por la de él hasta meterla en el hueco de su cuello y ahí quedó en silencio, volvió a cerrar los ojos. Sabía que Leo no estaría cómodo en esa postura, sostenía con la espalda el peso de los dos. Lo empujó para que se recostara en la hamaca, parcialmente levantada y se tumbó por completo en él.

Sintió a

Cintia

trasteando en la

mesa

donde

habían comido y

entreabrió los ojos. Desconocía qué clase de contrato hacían los famosos con el personal del servicio para que no se les fuera la lengua con cosas como aquella.

Pero Cintia pasó a unos metros de ellos con la cabeza baja, haciendo el menor ruido y volvió a entrar en la casa. Quedaron solos en el jardín.

Blanca se apoyó con las manos en las barras de la hamaca para

separarse un poco de Leo y mirarlo. Él le cogió la cara, Blanca se mantuvo en silencio mientras él la miraba. Sabía que de noche y con aquellas luces, sus ojos no eran tan agradables de contemplar como a plena luz del día. Pero a Leo parecía darle igual. Blanca volvió a sentir algo en el estómago, esperó para comprobar si la sensación bajaba a los genitales, pero no lo hizo.

Esto ha cambiado después de Bora Borale dijo él.

*Pero eso ya lo imaginaba cuando fui.*

Y me está encantando añadió.

Blanca volvió a buscar el hueco del cuello de Leo.

Y a mí también.

*A quién quiero a engañar.*

Sintió otro beso en la frente. Realmente se estaba durmiendo. Le

encantaba dormir con Leo, lo había comprobado en Bora Bora aunque ya

la noche de Valencia y la de Alemania había podido probarlo. Leo

apresaba al dormir, una especie de Teddy Bear gigante y cálido, que al menos después de las vacaciones, había echado en falta en las noches de hotel. Saber que los próximos días dormiría con él le resultaba agradable y no tenía dudas de que cuando se marchara estaría deseando regresar a su cama de nuevo.

Leo la cogió por la barbilla para besarla. El beso se alargó hasta que

Blanca

pudo notar que

la

comodidad del

cuerpo de

Leo fue

desapareciendo. No tardaron en subir a la habitación.

## 20

Este ya está decía Sandra cogiendo el traje de mosquetero del probador. Miró a Blanca. Ahora tú. Sandra no iba a la fiesta de Daniel, era amigo de él y no de ella. Pero los había acompañado a la tienda de disfraces, junto a Ricky, para que no fueran solos. Tres amigos eran menos sospecha de nada que pudiese ocurrir entre ella y Leo. A Blanca comenzaba a desesperarle aquel cuidado al entrar o salir y eso que solo acababa de comenzar en aquel mundo diferente al suyo.

Tú de diosa griega decía Ricky. De Amazona salvaje... Blanca entornó los ojos hacia él y siguió buscando entre las perchas.

Se llevó varios disfraces al probador. Comenzó por probarse uno de caperucita. Le gustaba el vestido de vuelo pero no le convencía. Ya se había disfrazado de caperucita alguna vez.

Puso el vestido por encima de la puerta del probador. Este no se oyó la voz de Ricky. Pero niña, sal que te vayamos

viendo.

Blanca no respondió. Se probó el de mujer maravilla. Le quedaba

perfecto el corpiño con la pequeña falda. La combinación azul y roja. Se

colocó lo de la cabeza, que le encajaba bien y hacía el pico en la frente, se puso el látigo enrollado en el enganche, y salió para que la vieran.

Madre del amor hermoso decía Ricky.

Sandra se asomó para verla bien y abrió la boca sorprendida. Leo no

decía nada, solo la miraba.

*Le encanta, pero no pienso ir a casa de Daniel Medina con esta minifalda, prácticamente en bragas.*

Miró a Leo para que dijera algo.

Eres exactamente igual que la del cómicsonrió.

Blanca cerró la puerta. Tenía otros disfraces en el perchero aún. Uno

de

princesa árabe, tipo Jasmín de Aladino. Pero si no se atrevía a ir en

con una falda ridícula, aún menos en sujetador. Entonces recordó otro cuento, cuya vestimenta también estaba en el perchero.

Como vaya así te van a salir demasiados competidores hoy oyó

decir a Sandra seguida de la risa de Ricky Les puede dar un infarto a más de uno.

Y a más de unaañadió Ricky.

¿Va Almudena?preguntó Sandra.

Blanca se detuvo a escuchar. Almudena también era cantante y Leo le

había dicho que había sido una de sus últimas “ex algo”.

No sé si estará en Madrid respondió Leo.

Blanca buscaba el traje entre las perchas, se había fijado en él por la tela, como de ante, y la combinación con el turquesa. Tiró de él pero se

había enganchedo en las otras perchas.

*Sean disfraces, vestidos, bañadores o bragas, siempre me pasa igual.* Comenzó a quitar el enredo de tirantes y perchas. El traje traía el

collar un brazalete y alguna cosa más en una bolsita de plástico. Se quitó el corpiño de la súperheroína y se colocó el de Pocahontas.

Con el tono de piel tostado que había adquirido en la Polinesia, le

quedaba realmente bien, aunque no le entallaba del todo en la cintura.

No llevaba plancha de pelo, tendría que comprarla en alguna tienda

que le cogiera de paso, no podía ir con ese vestido y sus ondas.

Abrió la puerta.

¿Cintia sabe coser?le preguntó a Leo.

## 21

Cintia le había entallado el traje en la cintura, ahora le quedaba perfecto y tenía un largo adecuado, más corto por un lado que por el otro. *Enseño un poco el muslaco, pero nada que ver con los otros trajes.* Ya estaba maquillada. El collar turquesa resaltaba en el color de la piel. Se había maquillado en tonos nude, solo marcando un poco más la raya del ojo. Así que ya le faltaba el pelo. La plancha había pitado. ¡Leo! lo llamó. Él estaba tumbado en la cama, aún en ropa interior y haciendo algo con su móvil. No tardó en llegar al baño. Ayúdamele pidió. Tenía el pelo recogido en una pinza salvo algunos mechones de atrás. Yo no tengo ni idea de eso le respondió él. No tiene misterio. Metes el pelo aquí y lo deslizasle explicaba ella. En aquellos momentos echaba en falta al Cari, él siempre le ayudaba. Plancharse el pelo era tedioso para ella. Su pelo tenía ondas grandes y empezaban no muy lejos de la raíz. Por los lados y por delante no tenía problemas, pero tenía mucha cantidad de pelo y tenía que hacerlo por capas. Aunque tenía la ventaja de que su pelo era fino y con un par de pasadas se quedaba tal y como lo peinase. Siempre prefería el rizador porque solo tenía que enrollar los de arriba y con unos cuantos bucles, ya estaba terminado. Leo la miraba como si le hubiese pedido la luna. Ven aquí le dijo. Y no pongas esa cara de susto, que no pasará nada con ella. Leo se colocó tras ella. Blanca le ofreció un peine y la plancha. Leo fruncía el ceño mientras cogía con el peine un mechón y lo metía entre las pinzas de la plancha. No hace falta que la aprietes hasta partirlas sabía que los hombres solían ser brutos a más no poder. Solo ciérrala. Leo cerró la plancha y la deslizó hasta abajo. Blanca sintió en la espalda el calor del mechón ya planchado. Muy bien le dijo. Pero el próximo más despacio. Leo cogió un nuevo mechón. Más despacio... ¿y si te quemó el mechón y te dejó sin pelo? a

Blanca le divertía con el cuidado con el que Leo cogía los mechones, como si a ella fuera a dolerle el simple hecho de moverlos de sitio. ¿Nunca has ayudado a peinar a una mujer? preguntó ella con ironía ¡Qué torpeza por tu parte!

Leo rió.  
Las mujeres que conozco vienen peinadas de su casa o van a las peluquerías respondió él y Blanca se mordió el labio.  
Ni se me había pasado por la cabeza ir a la peluquería miró los mechones ya planchados. Tenía el pelo realmente largo, con las ondas no lo apreciaba. Creo que no voy a una peluquería desde...intentaba recordar, el verano pasado. Me han peinado en televisión, para revistas, para eventos pero...lo apuntaré para mis próximos días libres.

¿Ahora qué? preguntó a Blanca. Ella volvió a soltar más mechones de la pinza. Voy a decírselo a María o a Cintia. Vas a ir hecha una pena si te lo hago yo.

Blanca sonrió. Se miró, no lo estaba haciendo mal pero si Leo seguía peinándola, llegarían tarde.  
María en seguida le soltó más mechones y fue rápida en peinarla. Insistió en terminarle la cabeza entera y se la repasó una vez y otra hasta que quedó completamente liso y suelto. A Blanca le gustaba la sensación y la suavidad al meter los dedos entre el pelo.  
Graciasle dijo a la empleada cuando hubo terminado.  
Se hizo la raya a un lado y se miró en el espejo. Era cierto que sus ojos no iban mucho con lo indígena, pero le sentaba realmente bien el look, en todo su conjunto.  
Cuando salió del baño, Leo ya estaba preparado.  
Vas a pasar un calor con eso...le dijo ella.  
El traje de Leo era de un grueso terciopelo negro. Leo la miró de abajo arriba, para luego volver a recorrerla con la mirada.  
Y tú frío le replicó.

Blanca rió. Más tarde, ya en la fiesta, se haría alguna foto para las redes.

Se montaron en un coche con los cristales traseros tintados. Un señor los llevaba. Atravesaron la urbanización hasta otro de sus extremos. *Que andando también hubiésemos llegado. Qué tontería.* La casa de Daniel era tan grande como la de Leo. Daniel llevaba más tiempo aún que Leo cantando, era un cantante mito, que habían triunfado de manera internacional, como lo había hecho ella en su ámbito. Era algo mayor que ellos, ya de niña lo recordaba escucharlo en la radio. Tenía el record como el cantante español con más premios musicales. Lo recordaba siempre con una camiseta sin mangas y la tira de la guitarra cruzada, ya que en sus actuaciones o bien la estaba tocando o bien la llevaba en la espalda.

Bajó del coche y entró. Leo saludaba a grupos que entraban a la par que ellos.

*Y yo aquí no pinto una mierda.*  
No conocía a nadie, no era su ámbito.  
*¿A quién coño esperabas conocer aquí?*

La observaban con curiosidad.  
*Apuesto que piensan que soy una arrimada.*  
Tuvo que contener la sonrisa.  
*Tiene hasta su punto divertido.*

Se oía la música, de Daniel, por supuesto. Su último disco. La mente de Daniel tendría que estar tocada por los ángeles, como la de Leo, quizás también como la de ella, si era capaz de componer esas cosas. Algunas de sus canciones eran un verdadero mito. No había caído en la cuenta de que a su madre no le había dicho nada de que iría a su casa. Ella ya estaba enterada de su amistad con Leo, aunque no solía darle muchas explicaciones sobre

su vida

ni

ella

preguntaba. Su madre, desde la burbuja en la que ahora la tenía sumida Blanca, solo le daba un único consejo: “Trabaja, pero sobre todo, disfruta de este nuevo regalo que te da la vida y si alguien te hace infeliz, lo más mínimo, elimínalo de tu vida. No lo aguantes ni un minuto. Que nadie nuble esta luz, no lo permitas”.

Viniendo de ella era un consejo de lo más revelador. Miró a Leo, él estaba muy lejos de todo eso. Era transparente y la entendía, que era lo más importante.

Una vez dentro de la casa, Leo se arrimó más a ella y le rozó la mano. Blanca estaba atenta a una pareja de chicos, conocía a uno de ellos de la tele. Arqueó los ojos.

*Cuando le cuente al Cari que este es como él...*

Miró a Leo y este le rozó la nariz con la suya.

*Aquí los ojos no importan mucho, ya veo. Me gusta.*

Es un gran amigo, me ayudó en los comienzos y siempre está

cuando lo he necesitado le explicó Leo. Y esta casa es una extensión de mi casa.

Blanca sonrió, ya lo imaginaba por el buen regalo que le hizo. Era grande, un capricho que sabía que utilizaría poco. Pero suponía que aquella gente regalaba aquel tipo de cosas como si fueran caramelos.

*Se pierde la noción del valor del dinero.*

Ella misma sin conocerlo de nada, se había gasta tres mil euros en una chaqueta para Daniel. El regalo ya estaba con el resto, en el interior de una bolsa, con una tarjeta con su nombre y un libro firmado de Azael.

“En agradecimiento por ayudar a mi madre en los duros momentos” le había puesto en la dedicatoria. “Los malos siempre pierden”.

Le importaba un pepino si él lo entendía o no. Al fin vieron a Daniel, iba vestido de Luis XIV, Blanca sonrió al verlo con aquella indumentaria. Daniel tendría ya unos treinta y tres años, quizás algo más. Para su

parecer, los treinta y pico era la edad hermosa de los hombres, ellos tardaban más en madurar y eso era evidente en su aspecto, por esa razón



quizás alcanzaban la plenitud en ese tiempo  
*Justo cuando las mujeres vamos para abajo ellos suben.*  
Aunque luego llegaban los cuarenta y sin duda, las mujeres volvían a  
ganar terreno para no perderlo.  
A Leo aún le faltaban unos cuantos años para esa edad, si seguía por  
el camino que iba, no quería ni pensarlo.  
Daniel y Leo se abrazaron con unas palmadas en la espalda.  
*Se van a romper las espaldas. Qué brutos son los tíos saludándose.*  
Luego Daniel se dirigió hacia Blanca.  
Más guapa que en las fotos, aunque sea difícil le dijo.  
*Piropo de Daniel Medina, recoge eso, Blanca.*  
Blanca le dio dos besos sin darle importancia al comentario. De todos

modos, viniera

de

quien viniese, ella

estaba

acostumbrada

a

esos

comentarios. No era elegante sonreír como una imbécil con ellos.  
¿Y Juan? le preguntó y Blanca se sorprendió por la pregunta.

Me ha dicho que estáis preparando una obra maestra.

*Joder, ¿en serio? Ya sabías que yo existía...*

Estamos iniciando todavía, pero estoy convencida de que va a ser

un gran trabajo respondió ella.

Hará un mes estuve en su casa en Los Ángeles y me lo estuvo

contando le explico él. Lo veo muy ilusionado con el proyecto y

estoy deseando de verlo. En el estreno en España no os olvidéis de mí.

Blanca sonrió a la vez que sentía mariposas en el estómago a causa de

aquella palabra: “estreno”. Lo de la película le era aún tan lejano que no

había pensado en ningún “estreno”. Pero por supuesto que habría un gran

estreno, tanto en EEUU como en otros muchos países. No quería ni

pensarlo, el vértigo le hacía perder el equilibrio.

Daniel miró a Leo con expresión divertida, luego miró a Blanca.

Gracias por venir les dijo Hoy hay aquí mucho jaleo, pero

venid otro día y preparamos algo.

Le dio otra palmada a Leo. Blanca se retiró de ellos, los oyó susurrar.

*A saber qué estarán diciendo. Más dinero, más fama, pero igual de*

*fantasmones todos.*

Sintió a Leo a su espalda, la agarraba y la empujaba para ir hacia el catering. Él saludaba a grupos mientras Blanca miraba en las bandejas qué comer.

*Ala, a la mierda la dieta.*

En un plato y con una

pinzas, iba

sirviéndose

lo que

le

fue

apeteciendo. Veía la gente observarla.

*Una india que acompaña a Leo Laguna come como un troll, sí. Que os den.*

No quería interrumpir a Leo, ella no se había separado de él más de

dos metros, pero lo estaba dejando a su aire.

*Algunos me suenan. Actores, cantantes, presentadores de tele o radio.*

*Algunas voces me suenan aún más que sus caras. Pero no pinto nada ahí.*

Leo alargó una mano hacia ella para que se acercara.

*No te molestes, no me siento desplazada.*

Le ofreció a Leo el plato lleno de nuevo para que comiera.

Ella es Blanca presentó.

El grupo, tres hombres y dos mujeres, la miraron.

Me suena...dijo una de ellas intentando recordar.

¿Os suena Azael? aclaró Leo y todos abrieron la boca al oír el

nombre.

Yo la escribíañadió ella y les sonrió.

*Así a matar. Mejor, para qué andarnos con rodeos.*

Menudo pelotazo intervino uno de ellos.

De final de la Champions, algo asírespondió Blanca sarcástica.

Qué escritora más...peculiar añadió otro y Blanca no pudo evitar

mirarlo de reojo.En el buen sentido, no te molestes. Pero estás muy

lejos de la figura del escritor que tenemos todos en la cabeza.

*Si ya ni me molesto, pero jode, sí.*

Tengo fe de que una nueva generación de escritores rompamos con esa figurareplicó ella lo más humilde que pudo.

¡Ey! sintió un toque en la espalda y se sobresaltó tanto que casi

se le cayó el plato encima de Leo.

*El puteñero Ricky este es más efusivo que el Cari.*

La besó en la mejilla.

No se puede estar más guapale dijo cogiéndola por la cintura.

¡Genial!

Blanca pudo ver a tan solo unos metros de ellos a otro grupo. Entre

ellos estaba Almudena, la cantante ex de Leo. Blanca la miró de reojo,

disimulando todo lo que pudo, no sabía si era por las sandalias indias que

solo tenía un poco de tacón, pero parecía más alta que ella.

*En persona no es tan guapa. Si al final todos estos son más normales*

*de lo que parecen. Los complejos son exclusivos de los pobres, a toda*

*esta gente le importa un pito un michelín, se lo quitan a base de*

*lipoláser.*

Se comió un canapé que le ofreció Leo.

*Qué cosa más mala por dios.*

Hizo una mueca.

¿No te gusta? le preguntó él mientras ella tragaba casi sin

masticar.

Negó con la cabeza e hizo una mueca.

Prefiero la comida de tu Cintiale respondió y Leo sonrió.

Vio a Almudena tras Leo.

*Me retiro.*

Ricky parecía ser muy conocido por todos. Todos reían con sus

dicharaches.

*Es bueno, pero no tiene la gracia del Cari aunque se empeñe.* Blanca rió para no ser la rancia del grupo.

He empezado a leer tu novela le dijo Ricky y Blanca movió la

cabeza mientras él la señalaba con el dedo.

A ver bajó la cabeza para soltar el plato. Luego se colocó frente a

Ricky.

No me gusta tu forma de tratar el amor le dijo con picaresca.

Aunque...si lo miras por un lado oscuro y...pervertido...rió.

Blanca entornó los ojos.

*Cuando digo que cada uno tiene a su Azael particular es cierto. ¿Pero Pervertido? ¿Qué coño de novela está leyendo este?*

Tuvo que reír.

Otro amor platónico que sumar a mi lista añadió él. Estoy deseando de verlo en la gran pantalla. ¿Tenéis ya al actor?

Blanca negó con la cabeza.

Pues tiene que estar bueno de narices continuó Ricky. Por

favor, no vayáis a cagarla poniendo un feo atractivo, que se llevan ahora mucho pero...tienen menos morbo que una berenjena con un tutú.

Blanca rió.

Le

transmitiré

a

Juan tu sugerencia le

respondió ella

con

ironía. Un buenorro de narices...

Ricky rió satisfecho.

Leo había terminado de saludar a Almudena y ya estaba junto a ella.

Blanca ya había comido suficiente.

*Ahora a esperar a la tarta y los fuegos y la juerga buena. A ver cómo os divertís los ricos, guapos y famosos. Estoy deseando de verlo y de grabarlo. Algún día lo escribiré.*

¿Qué coméis por aquí?oyó la voz de Almudena a su espalda y se giró hacia ella.

Sus ojos se cruzaron. Con la luz de los focos del jardín Blanca supuso que sus ojos serían tan solo parecidos a los de cualquier otra, aún así, Almudena se detuvo en ellos.

Encantada, Blanca le dijo.

Igualmente respondió.

*Dicen que eres prepotente a morir. Leo tampoco habla muy bien de ti.*

*Pero conmigo comienzas bien. Quizás sepas mentir tan bien como yo.*

*Eres de los personajes que me encantan.*

Al fin apartó su mirada de la de Almudena.

*Que te vas a creer que me acojono o algo. Eres más alta que yo, pero*

*mi bíceps es el doble que el tuyo, y seguramente mi cuenta corriente también.*

Blanca le sonrió.

*No temo a las ex. Si Leo te elige a ti me rompería. Si esta noche me*

*dijera que aún está enamorado de ti yo caería en un agujero que no me quiero ni imaginar, pero aún así no te tengo miedo. Pero tú piensas que me asustas. Eres tan tonta y creída como dicen. Ya te mataré en alguna novela.*

Almudena iba vestida de catwoman. No le quedaba mal, era muy

delgada y aquél mono de plástico negro se le ajustaba con un guante de

látex. Pero Blanca se sentía realmente bien con su traje de india.

Almudena entró en la conversación sobre giras y promociones. Ella sacaba nuevo disco en octubre y no tenía la agenda muy diferente a Leo, aunque aún así, mucho más liviana que Blanca.

¿Y tú cómo lo llevas?le preguntó Almudena a Leo. ¡Se va a

Hollywood!

*Esta no se ha enterado que esto acaba de empezar ¿Y a ella qué le importa?*

Menuda envidia decía Ricky¿no necesitas llevarte contigo a ningún asesor de imagen?

Blanca negó con la cabeza y Ricky hizo una mueca.

Oyó a Almudena decirle algo más a Leo, pero en un susurro, no pudo oírla.

*Lidia e Inés pero en versión diva. A tocarme el moño todo lo que sea capaz.*

Oía la voz de Leo pero se perdía entre la nueva conversación del resto.

Él le contaba sobre el día del premio.

*¿Y qué coño le importará a esta dónde me conoció? Y el otro tonto se lo cuenta. Ainss...*

Miró a Almudena de reojo.

Entonces es pronto todavíadecía la joven.

*Tiene un perfil muy bonito, rollo Nefertiti.*

Entornó los ojos.

*Qué pena poner de mala a un personaje con ese perfil tan bonito.* Yo pensaba que la vida de un escritor era de otra maneraBlanca

se sobresaltó. Almudena se dirigía a ella.

Más aburrida, supongo respondió Blanca y Almudena asintió.

Os imaginaba en retiros solitarios, en bibliotecas...negó con la cabeza.

Esa es la mejor parte le soltó Blanca sonriendo. Ojalá solo fuera eso.

Almudena frunció el ceño mirándola.

No lleváis

bien la

vida

Almudena.

Blancaladeó la cabeza.

*La leche.*

Son muchas

horas

en una  
en sociedad, deduzco...continuó  
especie  
de  
limbo..., muchos  
días,  
demasiados  
meses, durante  
años respondió Blanca. Llega  
un

momento que lo normal es ese estado solitario y lo excepcional y raro,  
este otro.

*Que sí, hija, que somos unos raros. Querías que lo dijera aquí delante  
de todos, pues ya lo tienes.*

Blanca cogió aire. Todo el grupo se había callado para escucharla.  
*Pero te he dejado sin palabras, ¿verdad?. Arrea, bonita.*

El resto volvió a retomar la conversación. Y Almudena se dirigió otra  
vez a Leo, esta vez poniéndose de perfil a Blanca.

*Cambio de táctica. Ahora el desplazamiento. Esto lo he visto ya  
demasiadas veces. Si es que... qué poca originalidad.*

Blanca dio un paso atrás, no quería parecer una imbécil esperando  
mientras Leo hablaba con Almudena, que ya casi le daba la espalda.

Entonces vio tras Almudena unas rocas, la piscina de la casa de Daniel  
estaba decorada con arena, rocas y algunos tótem.

Blanca se dirigió a Ricky.

¿Me haces un favor?le pidió al chico.

Los que necesites, princesa indiale respondió él.

Fueron hasta la piscina y esperaron que otros acabaran de hacerse

fotos entre los tótems y las rosas. Blanca le dio su móvil a Ricky. Él  
parecía ser más experto en el tema y le dijo cómo tenía que ponerse.

¡Quítate las sandalias! le indicaba.

A los diez minutos Blanca se estaba comenzando a arrepentir de  
haberle

pedido ayuda. Era

más

pesado que

los  
fotógrafos  
de  
los  
reportajes.

*Y mira que eso es difícil.*

Cuando ya pensó que tendría fotos para tres meses de stories, le quitó  
el móvil a Ricky.

Creo que alguna servirále dijo ella con ironía.

Eres fotogénica a morir decía él mirando las fotos. Te odio de  
sobremanera.

Blanca rió. Leo llegó hasta ellos. Ricky le enseñó el móvil de Blanca

mientras ella se ponía los zapatos.

Mira qué bellezale decía.

Qué me vas a decir a mí respondió él mirando a Blanca La que

llevo viendo hoy desde que me he despertado.

*La madre que lo parió.*

Clientes dijo Ricky. Os deajo.

Los dejó solos.

¿Todo bien? preguntó él y ella arqueó las cejas.

*¿En serio? Tendríaís que haber venido todos vestidos de rey sol, no*

*solo Daniel.*

Pensé que...

*Que me molesta la presencia de Almudena a tu lado... bla, bla, bla.*

Blanca ladeó la cabeza.

Que... intervino ella para que él siguiera.

*Sigue, quiero que compruebes lo estúpido que suena si lo dices en voz*

*alta.*

No importa concluyó él.

Blanca

entornó los

ojos

hacia

él. Sabía

que

Almudena

estaba

observándolos.

*Y estoy convencida de que a ella le encantaría un enfado por mi parte.*

*Esto de ser escritora te hace ser psicóloga, adivina... No sois dioses, no tengo ningún complejo a vuestro lado. Es más, prefiero mi mundo que el vuestro.*

Sabes lo de Almudena, fue hace poco, pero por mi parte no hay nada...

Dos

*cagadas*

*en tres*

*frases. Primera cagada, que*

*yo no te*

*he*

*preguntado, no me he enfadado y no te he pedido explicaciones ¿para*

*qué me la das? Segunda cagada, por tu parte ya no hay nada, ok, ¿por la*

*suya sí?. Chico, lo analizo todo: cada gesto, cada palabra, ahí es donde*

*residen mis personajes, son producto de observar a mi alrededor de la*

*manera más*

*minuciosa. Cada uno de*

*ellos*

*son frankenstein de*

*las*

*personas que me han rodeado toda la vida. Pero si te confieso esto ya*

*no sabrás cómo actuar delante de mí, así que me lo reservo.*

No le doy importancia, no se la des tú le respondió ella. No me

importa lo que tuvieses con ella, ni cuándo fuera, ni lo que quede de eso.

Ni siquiera sé lo que yo tengo contigo.

*Ya se me fue la lengua y eso que no he bebido aún.*

Vio la consecuencia de sus palabras en la cara de Leo.

*Joder.*

Blanca cogió aire.

Leo bajó la cabeza.

Pues comenzaba a pensar que sí lo sabía respondió él.

Blanca desvió la mirada un instante.

Sé lo que hay hoy, y posiblemente mañanañadió ella.

*Y la he terminado de cagar.*

Pero no tengo ni idea de lo que pasará después .

*No, no había terminado. Ahora sí que la he terminado de cagar.*



Leo la miró y le apartó el pelo de la cara.

Eso me acaban de preguntar sonrió levemente, pero una sonrisa

extraña, casi de decepción. Que qué pasará cuando me vaya a América  
y tú te vayas a todas partes.

*Almudena seguramente. Por si se te había pasado por alto. Jodernos*

*la noche, el polvo o lo que sea que tengas conmigo. Soberbia.*

Blanca cogió aire, luego rodeó a Leo por la cintura.

Cuando Daniel me ha dicho lo del estreno me ha entrado un vértigo

que casi me caigo al suelo comenzó a ella. Llevo toda la vida  
pensando en el después; después de estudiar, después de encontrar  
trabajo, después de publicar, después, después... He llorado y sufrido  
tanto por culpa de las miles de posibilidades de un futuro inmediato o  
lejano que he perdido el tiempo sin disfrutar de lo que tenía en ese  
momento. ¿Y si mi próximo avión arde y ya no hay más allá?

Entornó los ojos hacia Leo.

En Bora

Bora

puse

en práctica

una

nueva

forma

de

vivir

continuó. Y quizás por esa razón esos días fueron tan maravillosos.

Aquello sí hizo que Leo reaccionara.

Vamos a dejar de preguntar y de pensar hizo una mueca.

Tengo la cabeza llena de ruido, demasiado ruido. No quiero hundirme  
con más fantasías. Para eso tengo mis novelas. Ahora quiero disfrutar de  
la realidad, una realidad extraña que se parece mucho a una fantasía de  
hace unos añosaquello hizo sonreír a Leo. Blanca pegó su cuerpo al de  
él sin pensar en quienes pudieran estar mirando. Todos sabían que era su  
acompañante,

tampoco

se

sorprenderían.

Quiero

seguir

durmiendo... bajó la cabeza pero levantó los ojos hacia Leo. Y me encantaría que siguieras durmiendo conmigo.

Leo la abrazó.

Me encanta dormir contigo le dijo él al oído.

*No solo dormir, hay más cosas que te gustan hacer conmigo. Vaya que sí.*

Lo miró levantando las cejas. Leo le levantó la barbilla.

Pero eso no quita que me preocupe el más allá, por todo lo que

pueda estar sintiendo ahora y sus consecuencias dijo él. Volvió a

abrazarla. Sabía que eras peligrosa desde que te conocí. Vamos, que

estaba casi seguro en dónde me estaba metiendo...

Blanca lo empujó para hacerlo retroceder hasta llegar a una de las

rocas. Leo se sentó en ella. Blanca se colocó entre las piernas de Leo, y

se apoyó en él.

Sí, es cierto. Arranco corazones, una extraña afición. Los tengo en

un congelador en casa, mis gatos los comen una vez en semana, por eso

son tan grandes Leo rió.

Leo le acarició la cara. Blanca sintió la necesidad de besarlo, pero allí

con toda

aquella

gente

y demasiados

móviles, tampoco se

atrevía.

Aunque por la postura que tenían ya se podía deducir que eran bastante más que amigos.

Eso quería decirte decía Leo. Creo que en verano acabas la promo antes de que yo los conciertos. Y los días que tengas entre viajes podríamos pasarlos juntos. Yo iría a tu casa cuando quisieras, pero preferiría la mía hizo una mueca. Tu ordenador es más fácil de trasladar que todo mi estudio.

Blanca ladeó la cara y lo miró con ironía.  
Pero sé que echas de menos a tus gatos, aunque estén bien cuidados  
con tu amigo...y me gustaría buscarle una solución a eso. Puedes traerlos  
cuando quieras la invitó él. En mi casa tienen espacio y...bueno,  
supongo que no estaría mal tener a cinco tigres en casa.

Blanca sonrió.

Los gatos no llevan bien los cambiosle explicó. Lo pensaré, al  
menos para el verano.

Aunque supuso que en verano también viajarían. En ninguna de las  
dos casas sus gatos estarían solos, entre Conchi y el Cari, o bien entre  
Cintia y María, ellos estarían siempre atendidos.

¿Son como tus hijos?preguntó él.

A Blanca pareció divertirse.

¿Mis hijos? ¿los gatos?negó con la cabeza. Yo los adoro, pero

solo soy alguien que pide prestado el sofá de cuando en cuandoapoyó  
la frente en el hombro de Leo, le encantaba el contacto con él, cada día  
más. Para los perros los humanos somos dioses...los humanos no nos  
merecemos

tanto.

Los

gatos

saben ver la

realidad sobre

nosotros.

Conviven con nosotros, pero nunca serán domésticos, o al menos no  
domables. Mis gatos forman una colonia, yo soy el miembro torpe, lento  
y nómada de esa colonia. En libertad hay muchos especímenes como yo  
negó con la cabeza. Me encanta la relación que tenemos.

Me está entrando una necesidad tremenda de tener un gato después

de oírte decir eso dijo él.

Tu eres demasiado...blando le dijo, te iría mejor un perro.

¿Blando?se extrañó él.

Blanca asintió.

Tu carácter va más con los perros sin dudarespondió ella.

El carácter cariñoso de Leo, una personalidad que solía necesitar el

contacto físico continuamente, al menos eso era lo que le mostraba a ella,

un gato no sería su mascota ideal.  
Pues ese gato enorme que tienes me tiene enamorado miró a  
Blanca a los ojos. Casi tanto como su dueña.  
*No pruebes a decirme esas cosas aquí que vamos a salir en los  
periódicos mañana, porque lo de la piscina de la villa se va a quedar en  
un juego sin importancia comparado con lo que puede pasar ahora.*  
La besó allí, delante de todos. A Leo no parecía importarle que los  
vieran y luego se fueron de la lengua.  
*Esta semana me veo en programas basura. Los que le gustan a mi  
madre, lo va a flipar.*  
Su pensamiento se dirigió hacia otro lado.  
*Las que lo pueden flipar son Inés y Lidia.*  
Tuvo que contener la sonrisa. A pesar de ello no le gustaba la idea. Se  
retiró de Leo.  
*Aquí mejor que no.*  
Leo notó la incomodidad de Blanca. No la entendía.  
¿Es por ella?le preguntó.  
*¿Por Almudena? En serio, para la próxima, todos vestidos de rey sol,  
o de sol directamente. Qué ego, por dios.*  
Blanca negó con la cabeza.  
No me haría mucha gracia salir en una revista fuera de las páginas  
de cultura respondió ella.  
Leo arqueó las cejas.  
Pero es muy probable que pase si seguimos...  
Blanca se retiró un poco de él. Leo rió por un momento, luego negó  
con la cabeza.  
Todas las mujeres con las que he tenido algo, han pensado justo lo  
contrario...quiero decir...  
Ya, ya te entiendo lo cortó ella.  
*El ego, el vacile, ¡mira qué novio tengo! Mola, claro.*  
Me ha costado casi la vida hacerme un hueco en la literatura  
respondió ella. Y en cuanto comience a salir en programas y  
prensa...ya no importarán los millones de libros vendidos, ni la peli, ni el  
haber hecho historia con una novela escrita en español. Ya...solo seré  
“esa que sale con”. hizo una mueca. No es justo.  
Leo le cogió las manos.  
Pues puedo asegurarte que ya habrá fotosle dijo.  
Blanca resopló.  
Pero tranquila, solo me perseguirán a mí, como siempre. le dijo  
él.

Sí respondió ella con ironía. Porque eso de ir de punta a punta  
del mundo a perseguirme a mí lo van a tener complicado.  
Leo rió.  
Llegó la tarta con luces, música y fuegos artificiales en forma de  
volcanes grandes, que no hacían ruido pero que eran de unos llamativos  
colores.  
Luego llegó el champán, las luces móviles  
de colores en el jardín y  
música para bailar.  
Blanca no estaba del todo cómoda allí, pero aún así bailó alguna  
canción con Leo. Almudena no estaba muy lejos.  
*¿Ves? A los escritores tampoco se nos da mal bailar. Respiramos,  
comemos, salimos y nos vestimos por los pies o por la cabeza. Somos  
personas como sois el resto. Ah, no. Que vosotros los artistas musicales  
sois dioses, ok.*  
Leo reía con Blanca, quizás tampoco él se esperaba que Blanca  
supiera bailar.  
*Y no te puedes hacer una idea de las juergas que me pego con mis  
cisnes. De locos.*  
De camino a casa de Leo pudo ver la cantidad bestial de likes que  
tenía su foto de Pocahontas, superaban los dos millones. Y muchos  
nuevos seguidores, algunos de ellos, gente que la habían visto en la  
fiesta.  
*Ahora parece que la vida de una escritora interesa más.*  
También había subido una junto a Daniel, la reacción del Cari y  
compañía fue inmediata, pero gracias a dios en chat privado. Miró los  
stories de Leo, en uno de ellos salía ella de fondo, entre los demás.  
*Se te va a ver el plumero.*  
A la foto del día del premio, se le había sumado otra en un avión con  
Azael, y ahora su autora vestida de india.  
*Voy a acabar vendiendo el alma al diablo y metiéndome en esta jaula  
de locos.*  
Miró a Leo, fue consciente que la había observado mientras ella  
andaba en su móvil.  
*Pero cada vez estoy más convencida de que merece la pena.*  
Se inclinó hacia él y se echó en su hombro, recibió un beso en la  
frente. El trayecto se le hizo aún más corto de lo que era.

## 22

“Tu gato, el gigante, me mira raro. Realmente todos me miran raro”.

Blanca reía con el mensaje de Leo. Había conectado el móvil al bajar del avión y tenía varios mensajes de Leo y muchos más de su grupo de amigos.

Regresaba de Luxemburgo, después de otra semana intensa. Cogió el último taxi que quedaba en la puerta.

Sus amigos estaban deseosos de que llegara la noche, los había

invitado a cenar o si no dejarían de hablarle de por vida. Leo apenas estaría dos noches en su casa, luego ambos saldrían de viaje de nuevo para sus respectivos trabajos, así que les dijo que por favor no fueran pesados y se marcharan pronto, Recibió emojis e improperios de todo tipo del Cari y compañía.

Buscó el chat de Leo.

“¿Le ha dado un infarto a mi asistenta?”. A Conchi solo le había dicho

que iba a llegar un amigo a casa, no le dijo nada de quién era. No sabía cómo iba a reaccionar cuando lo reconociera.

“Algo así” respondió él. “Luego se ha recuperado y me ha dado algo

de comer. También cocina de maravilla”.

“Dile que vaya preparando la mía, que devoro”.

“¿Tú con hambre?” lo acompañó de emojis y risas.

Blanca sonrió. No se imaginaba a Leo en su casa, realmente no se

haría a la idea hasta que no llegase.

“Llevo un rato aquí de pie que no sé si sentarme en el sofá. No

esperaba a Azael tan grande. Acojona, en serio”.

“No seas imbécil. Es inofensivo”.

“Pues menudas zarpas”.

“Eres el nuevo, y eres lento y patoso. Es normal que te miren todos.

Eres un gato raro, entiéndelos”.

Recibió más emojis.

“Llego en unos minutos”.

Recibió otro emoji. “Pues date prisa. Estoy loco por verte”.

*No gano para bragas.*

Abrir la puerta de casa y ver a Leo sentado en el sofá mientras sus

gatos andaban alrededor de él intimidándolo.

*Otra anécdota surrealista, de estas tan reales de ahora.*

Tenerlo en casa era extraño. El tiempo había pasado y solían verse entre viajes, pero era la primera vez que él estaba en Barcelona. Sabía que él había ido por trabajo, por la mañana había tenido una entrevista en un programa de TV, y luego fue directo a su casa. Ya era medio día.

Conchi se había marchado y su comida estaría en el office. Leo se levantó tan rápido del sofá que los gatos se apartaron de él. Blanca corrió hacia él y hasta él la aupó del suelo al abrazarla y

besarla.

Blanca dirigió la mirada hacia la maleta de Leo.

¿No te has movido del salón?le preguntó.

Leo negó con la cabeza.

Es de mala educación le respondió y Blanca entornó los ojos.

Y ese me tenía acojonado.

Leo le señaló a Azael y Blanca se echó a reír. Le enseñó el piso a Leo.

A él le encantó la enorme terraza de madera con la fuente. También su biblioteca y su despacho.

No sé si me adaptaría en vivir en un piso le decía él, pero este me encanta.

La agente de Blanca le había hablado de las consecuencias mediáticas de aquello. Ya sabía que había fotos de ellos subastándose entre algunas agencias.

*Ya estas alturas ya me da igual.*

Leo se había convertido en un placer más de su nueva vida. Él no solo era un aliciente para regresar a casa, sino que también era capaz de acallar los ruidos haciéndola centrarse en lo verdaderamente importante. Estaba en una situación emocional idónea para escribir la novela en la que estaba trabajando. Y se había acostumbrado a escribirla con el hermoso ruido de los instrumentos de Leo de fondo. A eso iban a dedicarse en verano, en cuanto él acabara su gira de conciertos, él a preparar su disco y ella su novela.

Pero para eso quedaban aún unas semanas. Blanca acababa antes y lo acompañaría en los conciertos que le quedaban. Seguir viajando no era algo que le agradara, pero si era sincera estando con Leo, donde fuera era suficiente.

Solo una semana dijo tachando los días en un mural de su despacho. Allí tenía todas las fechas importantes y estaba muy cerca de un sol brillante que marcaba el día del final de su gira.

Una  
semana  
y serás  
completamente  
para  
mí le  
dijo él

abrazándola pero Blanca hizo una mueca.

Un préstamo de dos meses y medio lo comprobó en el mural.

Miró de reojo a Leo.

Qué miedo dijo él irónicamente mientras miraba las pegatinas de

diminutos aviones que Blanca había colocado.

*Tú estás más acostumbrado que yo a esto.*

La primera semana de la publicación señaló la tercera semana de

septiembre, tengo setenta y tres entrevistas.

Leo se echó a reír.

Se te va a caer la lengua respondió él.

Blanca se encogió de hombros. Luego bajó la cabeza.

Lo que me da miedo es decepcionar a los lectores dijo ella casi

para sí.

Seguro que no la animó él. Ese miedo se tiene siempre. Yo en

cada disco lo tengo, y al final eso está solo en nuestra cabeza.

Aquello no pareció convencer a Blanca.

Sé que lo que te diga es para nada...añadió él, no se te pasará

hasta unos días después de la publicación.

Blanca levantó los ojos hacia él. Cogió la mano de Leo y lo llevó de

nuevo hacia la terraza.

Hablaron de los planes que tenían para el verano. Hacer planes junto a

él la llenaba de algo parecido a lo que le producían los libros. No

permanecerían mucho tiempo en Madrid, se retirarían a distintos lugares,

playa o montaña, para componer o crear a la vez que disfrutaban de la

naturaleza



y algún deporte. Amelia, la  
agente  
de  
Leo se  
estaba  
encargando del itinerario y las reservas.

El  
tiempo volaba  
junto a  
apreciados  
trances  
y llegó la  
puntuales.

Leo como si  
durmiera, como en sus  
hora  
de  
la  
cena. Sus  
amigos  
fueron

*Estos cabrones no son puntuales nunca y mira cuando les conviene.* Tal y como abrió la  
puerta la arrollaron, gritaron y se engancharon a

Leo de forma bochornosa.

*Todo lo que les advertí que no hicieran.*

Noelia él señalaba a uno por uno, Alba, Regina y tú debes de  
ser el Cari.

Todos rieron.

Con los gatos me ha costado más añadió Leo y todos volvieron a  
reír a coro.

*No le hagáis tanto la pelota, coño, que no es natural.*

El Cari traía una bolsa de cds y poster para que se los firmara. No solo  
los suyos, sino de primos y amigos.

No tienes vergüenza le reprochó Blanca en un susurro. Leo se  
enteró de ese susurro y contuvo la sonrisa. Blanca se mordió el labio.

*Por favor, que no digan muchas barbaridades.*

La

cena

estaba

en el

horno desde

el

medio día, en función

mantenimiento. Los hornos de última generación podían mantenerla durante horas sin que nada se echara a perder. Conchi había hecho un pavo con verduras que olía de maravilla.

No fue nada formal, comieron en el office de la cocina, en banquetas sobre la encimera. A Blanca le gustó el ambiente que se creó en instantes. Sus amigos comenzaron a ser ellos mismos.

*Cosa que me da miedo.*

Una vez que resolvieron todas sus dudas respecto a Leo haciéndole

preguntas

variopintas, le

estuvieron contando cómo comenzaron a

seguirle y varias anécdotas de los conciertos.

Tiraste una toalla y nos cayó encima decía el Cari y las chicas

rieron. Blanca conocía la historia, se tapó la cara.

Conociendo a sus amigos imaginaba la escena. Leo ya lo había vivido

en más conciertos, la que se formaba cada vez que tiraba algo hacia el público.

Noelia casi llega a las manos con una y mientras discutían, otras

rompieron la toalla decía el Cari con los ojos llenos de lágrimas al

recordarlo. Siempre lloraba de risa con aquella anécdota.

Luego le llegó el turno a Blanca.

Casi me muero de frío decía.

Es verdad respondió Leo. Aquella noche estábamos a bajo

cero.

Y la gata más de dos horas sentada en un escalón añadió Alba.

Y luego llegaron las “pijgentuza” aquellas que te habían conocido

dijo Noelia tapándose la cara.

Blanca aguantó la risa. Leo frunció el ceño.

Unos pijos de Tres Torres aclaró el Cari. Que no podían ver a

la gata.  
Blanca ladeó la cabeza.  
Amigos del “Segundo”le aclaró ella.  
¿Y yo las conocí?preguntó Leo y ella asintió.  
Mejor para ti que no las recuerdesañadió Noelia riendo.  
Tu médico de la garganta es amigo del padre del “segundo”  
volvió a añadir Blanca. El mundo es pequeñito, ya ves.  
¿Te  
resfriaste? preguntó  
Leo  
y  
Blanca  
negó  
con  
la  
cabeza¿Cuánto te dieron por la entrada?  
Sus amigos rompieron a carcajadas.  
Novecientos dijo el Cari, Leo abrió la boca sorprendido. Yo  
estaba delante.  
¿Y en qué porcentaje soy accionista de Azael? preguntó Leo  
divertido.  
Blanca entornó los ojos.  
Casi un veinticinco respondió, Leo sonrió con malicia.  
Que equivale a...  
Rompieron a carcajadas de nuevo.  
¿Cuántos llevas ya?le preguntó Regi.  
Dicen que llegaremos a los sesenta millones antes de septiembre.  
El Cari sonrió. Ya solo eran números, no se asustaban. Entonces le  
contaron el momento publicación-borrachera. Leo reía sin parar.  
Se cagó en todos ellosdecía el Cari. Y lo sigue haciendo.  
Leo frunció el ceño.  
¿Esa familia no te quería porque no pertenecías a su clase social?  
se extrañó Leo. Estarán llorando ríos ahora, ¿no?  
Alba asentía con la cabeza.  
Se están jodiendo de lo lindo dijo Alba que lo sabía de primera  
mano.  
Después de cenar estuvieron un rato en la terraza y Leo les cantó algo  
en directo. No traía instrumento así que se tuvieron que conformar con  
únicamente su voz, que fue más que suficiente.  
Lo abrazaron antes de marcharse y Blanca casi tuvo que empujarlos

fuera de la puerta de la entrada porque no paraban de hablar.

Yo también os quiero mucho les gritó Blanca mientras ellos esperaban el ascensor y rompieron a reír. A ella ni la habían mirado antes de salir, solo a él.

Blanca cerró la puerta.

Me encantan tus cisnesle dijo Leo. Son geniales.

Blanca entornó los ojos.

No me han echado ni puñetera cuenta hoy le respondió y él rió.

No me encantan.

¿Peli?le preguntó él abrazándola por la espalda. Blanca negó con la cabeza.

Tengo una idea mejor lo empujó hasta el dormitorio.

## 23

Blanca no estaba en España cuando por fin se dio la noticia de lo suyo con Leo. Agradeció estar lejos. Vio las imágenes de él saliendo del hotel hacia

un concierto, con los

fans

mezclados

con la

prensa

haciéndole

preguntas que él no respondía.

Regresaba en avión ya para descansar durante dos meses y medio. No podía creérselo. Nunca había tenido tantas ganas de no tener obligaciones ni agenda que cumplir.

Voy a dormir, dormir y dormir se decía.

Sabía que las aguas no estaban calmadas aún y Leo le advirtió que encontraría prensa en el aeropuerto.

Bajó del avión y se apresuró a recoger su maleta. La prensa estaría en la zona exterior. En cuanto tuvo la maleta, echó a andar de forma apresurada todo lo que permitieron las cuñas.

Tal y como le había advertido Leo, la esperaban fuera. Era incómodo a más no poder que un montón de gente que no conocera se apiñara a su alrededor y que

no pudiese

ni

andar. Le

hacían preguntas

mientras

acercaban los micros a su boca. No sabía a dónde mirar.

Por favor les pidió con humildad . No me hagáis pasar por esto.

*Nada de lo que os diga os hará dejarme en paz, os despedirían.*

Le acercaban demasiado las cámaras, las luces la cejaban. Anduvo entre ellos como pudo hasta salir fuera. En el aeropuerto se formó un revuelo,

todo el mundo la miraba.

*Madre mía, en qué lío me he metido.*

Apenas podía escuchar las preguntas, hablaban casi a la vez.

*Y ni una pregunta sobre Azael.*

Llegó hasta un taxi, se montó mientras el taxista guardaba su maleta y se fueron de allí. Blanca resopló.

*Joder.*

Aún tenía el pecho acelerado y las piernas temblorosas. Regresaba a

casa. Pero al día siguiente viajaría a Cádiz con su madre. Pasaría con ella

unos días y luego iría a Madrid con Leo. Aquella noche había quedado con

sus amigos para cenar y tomar algo. No pensaba recogerse tarde.

Una ducha en casa siempre sentaba bien. Conchi había empaquetado su

ropa de verano para enviarla a Madrid así que tenía poco donde elegir. Se

puso un vestido rosa palo, no recordaba ni si lo había estrenado, ni siquiera

cuándo lo había comprado. Cuando se miró en el espejo lamentó no haberlo

echado en la maleta. Pero ya llevaba suficiente ropa.

Cenó con sus amigos en el mejor restaurante que encontró con reservas

disponibles y luego se fueron a un reservado, como la otra vez, pero esta vez

se prometió no beber. Ya sus fotos podrían valer dinero y había demasiados

ojos a su alrededor. Ahora su imagen rulaba por los programas del corazón

y comenzaba a ser una persona conocida.

Ya las juergas, en casales decía a su amigos en el reservado.

Miró su móvil, tenía varios mensajes de Leo.

Se le ve muy enamorado le dijo Regi y a Blanca se le subieron los

colores. Sois perfectos...

Regile riñó el Cari, lo mismo decías de los otros dos.

Noelia y Alba rieron.

No, no protestó Regi, ok, decía que eran perfectos, pero...no lo

veía... como esto. Ellos son como un puzzle.

Lo no lo esperaba tan encantador dijo Noelia.

Es genialintervino Alba.

Yo todavía no me lo creo decía el Cari. Y mira que lo he tenido

delante.

Blanca se encogió de hombros.

Y a ti te tiene locañadió él y Blanca casi echó la bebida por la

nariz. Yo que te conozco...ahora sí que tengo miedo por ti, amiga.

No seas aguafiestas, Carile reprochó Regina ¿miedo por qué?

Analizadrespondió él.

Se miraron mientras Blanca bajaba la cabeza.

Oliver era su diosproseguía el Cari. Ella estaba en un hoyo y él era un ángel de la guarda, o lo que sea abrió los brazos. Eran un cúmulo de circunstancias que la hizo apoyarse en él, porque le tocó a él, si Ángel hubiese llegado en ese momento, también lo hubiera hecho igual. Blanca se mordió el labio. También se enamoró de Ángel, pero él ya venía con el gafe encima continuaba. Ahí Blanca no es que estuviese en un hoyo, es que la mierda le llegaba al cuello hizo un ademán con la mano, jamás hubiese salido bien. No sabía ni quién era ella, cómo iba a...negaba con la cabeza, llegó en el peor momento. Y me apena, porque es buen chico. Regina asintió. Y ahora llega este...intervino Alba, cuando estás top en tu carrera. Rieron todos menos Blanca. No es por eso la corrigió el Cari, cuando al fin se liberó de las piedras y se limpió la mierda. Cuando se encontraba plena...ahora está en sus plenas capacidades para disfrutar una relación. Y no te quejarásNoelia le guiñó un ojo. Menudo príncipe azul. Ese es mi miedo...añadió el Cari. Nunca he visto yo a mi gata tan dispuesta. Pero eso es maravilloso le rebatió Regina. Claro que es maravilloso le confirmó el Cari. La veo feliz y me alegre por ella. Y quiero que disfrute esto porque se lo merece. Le acarició la cara. Se lo merece como nadie imaginacontinuó. Y Leo me encanta para ella. Además hay que ser ciego para no ver cómo él está por ella. Frunció el ceño. Sin embargo se avecinan tormentas para Blanca miró de reojo y ella reaccionó. Y no escucho de su boca planes para entonces. No lo pienso replicó ella. ¡Error! el Cari se inclinó sobre ella. Tienes que tener un plan. Blanca negó con la cabeza y se mordió el labio inferior. Ella solo deseaba disfrutar de aquel verano junto a Leo. Irá bien Blanca le empujó con la mano. No tiene importancia. El Cari entornó los ojos. Blanca miró la hora. ¿Lo quieres?le susurró el Cari. Blanca apartó la vista. Lo quieresconfirmó él. Y me encanta oírlo. La abrazó. Jamás me imaginabarió él. Si me lo llegan a decir cuando te vi

esperándonos en la puerta del concierto temblando de frío...  
Anda que si me lo llegan a decir a mí se la mira ella.  
Blanca volvió a mirar la hora.  
Yo me tengo que ir ya les dijo.  
Te acompañamos hasta el taxi el Cari se levantó.  
Chicas les dijo Noelia. Pijgentuza a la vista.  
El Cari se giró.  
Ni los mires le aconsejó el Cari. Lo saludas de lejos, en plan  
diva.  
Ya sabrán lo de Leo, supongo decía Alba. Le he cotilleado el  
chat de amigos a Joan. Lo estaban hablando.  
Alba ladeó la cabeza avergonzada.  
Él me deja y entro de cuando en cuando...se explicó.  
¡Qué calzonazos! dijo Noelia. No los sueltes.  
Rieron.  
Le decían a Albert, “¡Mira por quién han sustituido a tu hermano!” y  
él respondió que era una trepa.  
Blanca resopló.  
¿No se les pasa? preguntó Blanca. Qué fijación tienen conmigo.  
Blanca se giró hacia Alba.  
Te dije que te pagaría la boda, pero a esos los pones cianuro le  
dijo.  
Rieron.  
Oye, ¿y Leo puede cantar en mi boda? dijo Alba con ironía. Ya  
que tenemos lazos directos...lo mismo...  
Blanca hizo un ademán con la mano.  
Pon fecha y ya hablamosle respondió ella.  
Estamos barajando algunas pero...Alba la miró con tristeza.  
Estarás rodando en EEUU.  
Blanca negó con la cabeza.  
Pero vendréle prometió. Ni lo dudes. No faltará ese día aunque  
venga remando una barca. Y aunque tenga que soportar a los pijgentuza  
estos.  
Las damas de honor iremos de rojo, ¿lo sabes? le dijo Regina.  
Blanca frunció el ceño.  
Eso habladlo con Elisa, no quiero saber ni el modelo que vais a  
elegir.  
No iremos con el mismo modelo le explicaba Noelia. Solo  
compartiremos tela.  
Tías, ¿en serio? Blanca se sorprendió. Falta un año y ¿ya estás  
pensando en el vestido?  
Rieron de nuevo.



Aguantar a los pijentuzaresopló. Una noche.

Y una mañana la corrigió el Cari.

Blanca recordó que sería en un mirador que alquilaría entero para los

asistentes a la ceremonia. Resopló aún más fuerte.

Mira, no me contéis nada más de la boda les advirtió ella.

Vosotros organizáis y yo pago. Es el trato.

Todos asintieron sin dejar de reír.

Por cierto, como os prometí unas vacaciones...hizo una mueca.

Y no va a poder ser...os he pasado un regalito a cada uno. Id juntos o con

quién os dé la gana.

Sonrieron.

Lo preferíamos contigo la abrazó Regi. Pero te entendemos.

Bajaron del reservado y se dirigieron hacia la puerta. Blanca se cruzó

con Lidia. La miró y le echó media sonrisa, casi conteniendo la risa.

*Cada día te tienes que estar jodiendo más, hija de puta.*

Alfons la detuvo.

¿Cómo tú por aquí?le dijo. Ahora que te codeas con la elite.

*Eres capullo, capullo, capullo.*

Blanca abrazó a Regi y al Cari, los que tenía más cerca.

Por aquí hay personas a las que adoro respondió.

Alfons entornó los ojos.

Llevo unos días viéndote en televisión...añadió él ¿Es cierto?

*¿Quieres la primicia? ¿O quieres irle con el cuento a Ángel?* Blanca lo rodeó para irse.

Es cierto le respondió dando pasos hacia atrás alejándose de él.

*Puedes decírselo a Ángel o a las zorras de ahí. La verdad es que ya me da igual.*

## 24

Voló de Cádiz a Madrid para quedarse todo el verano con Leo, justamente hasta la tercera semana de septiembre cuando tenía la rueda de prensa de la publicación de Azael. Estaba feliz. Estar con él, sin mirar reloj, fechas, durante dos meses y medio, no podía creerlo.

Llegó hasta la casa en taxi, no llevaba más que equipaje de mano, su ropa ya estaba allí. Leo la recibió con efusividad. Ni siquiera le importó que el taxista aún estuviese dando la vuelta para salir de la urbanización.

Blanca soltó la maleta junto a la puerta porque Leo no la dejaba avanzar. Le tapó los ojos con las manos.

¿Qué haces? preguntaba ella dando pasos torpes hacia delante.

Avanzó unos cuantos metros. Leo le quitó las manos.

Me hubiese gustado una imagen con todos ellos, pero no sé ni dónde se han metido le dijo Leo.

Blanca abrió la boca. En el jardín había una gatera enorme, con

rascadores, trepadores y multitud de juego de gatos.

Luego Blanca lo miró y frunció el ceño. Leo levantó las manos.

El Cari lo sabíase defendió.

*Y el hijo de puta no ha abierto el pico.*

Han venido en un transporte especial acompañados por un veterinario

todo el tiempo. Tardaron solo unas horasle explicaba Leo. Llevan aquí

desde ayer y comen y duermen. Pero...vete a saber dónde están.

Leo los buscaba con la mirada por el jardín.

Azael ha destrozado aquella enredadera de allí señaló hacia el

fondo del

muro

A

Morgana

le

gusta

más

esta

palmera

que

los

juguetes...Leo buscaba entre las ramas Anoche esperó a que yo pasara para lanzarse y darme un susto. En serio...si llega a ser Azael, me hubiese dado un infarto.

Blanca rió.

Es su juego preferido. En casa se esconde tras las cortinas y asusta al primero que pasele explicó ella.

Blanca lo llamó pero ninguno acudió.

Seguramente habrán cogido postura en el sofádecía Leo entrando

en la casa. ¿Dices que llevan mal los cambios? Pues no han extrañado el sofá, te lo aseguro. Anoche estuvieron los cinco viendo una película conmigo.

Blanca sonrió.

La película fue un horror, nos dormimos todosañadió y Blanca rió

aún más.

Leo la abrazó.

¿Preparada para el mejor verano de tu vida?

Blanca asintió.

Preparadarespondió.

Leo la llevó hasta uno de los salones. Astaroth, el gato negro de Blanca estaba sobre el piano.

¿Ves?le señaló Leo. Desde que llegó ayer no deja de mirarse en el reflejo.

Blanca sonrió. Cogió el gato y se lo echó al hombro besándolo. Luego lo dejó libre y este se escabulló.

Leo se sentó en el piano.

Quiero que escuches esto...levantó la tapa. Aún no es una versión definitiva pero...

Blanca se apoyó en la parte lateral del piano. Bajó la vista hacia las manos de Leo. Las teclas siempre le parecieron dientes de orco gigante, unos sobre otros. No entendía cómo alguien pudiera ver en ellos música.

Comenzó una melodía que ya le sonaba, la había oído lejana mientras escribía sobre dioses. Pero esta vez Leo acompañaba la música con su voz.

Blanca apretó las manos en el piano. Estaba inmóvil pero hubiese agradecido una banqueta, Leo no la miraba.

*Va a darme, si sigues va a darme un infarto.*

Leo le cantaba a ella. La canción hablaba de ella, de cuando la conoció.

Y ni ella sería capaz de escribirlo más bonito que como lo había hecho él. Se le aceleró el pulso y empezaron a sudarle las manos. Tuvo que apartar las manos del piano porque comenzaron a resbalársele y lo dejaría señalado.

*Para ya.*

Le brillaron los ojos y se sintió imbécil. Las últimas notas sonaron. No estaría aún entera o se le hizo demasiado corta. Leo levantó los ojos hacia ella. Ahora le tocaba a ella decir algo, él ya lo había dicho todo. Blanca guardaba silencio, no podía hablar. Bastante tenía ya con intentar que las lágrimas no cayeran.

*Este tío me está ablandando demasiado. No me reconozco ni yo.*  
Leo alargó la mano hacia ella para que se sentara junto a él en el banco.

Pero ella decidió sentarse encima.  
¿Qué le puedo decir a esto? le dijo ya limpiándose una lágrima mientras él reía.

*Y encima te ríes. Mira que te lo hago aquí mismo a lo Pretty Woman.*

*Con lo que me gusta a mí esa escena.*  
Miró de reojo la puerta, por si estaban por allí María o Cintia. No había nadie. Se lanzó al cuello de Leo.

## 25

Acababa de entrenar cardio en ayunas. Su madre la había atiborrado de comidas que no debía de haber comido, así que no le quedaba otra que correr sus cuarenta y cinco minutos en cuanto se levantase, durante unos días, y hacer el resto por la tarde. Buscaba a Leo por la casa. Se cruzó con alguno de sus gatos, ellos parecían bien adaptados en el nuevo ambiente. Encontró a Leo en la cocina hablando con Cintia. Cuando ella vio a Blanca enseguida se retiró dejándolos solos.

Leo le acercó un plato con un desayuno de dioses. Pan de centeno con queso blanco, tiras de pavo, aguacate, nueces y crema de algo que supuso que era cacahuete y rodajas de plátano.

Blanca hizo una mueca.

Mucha leña para míle dijo.

Aunque llevaran un estilo de vida parecido, el consumo de calorías era

diferente y Blanca no debía pasarse. En América estaban ávidos de que

llegara

en septiembre

para

hacerle

nuevas

sesiones

de

fotos, sesiones

escuetas de ropa. Un extraño marketing que no entendía.

*Un insulto a mi talento. Pero es lo que hay.*

No era momento de excesos.

Apartó el plátano y la crema. Comió el resto mientras Leo desayunaba

lo suyo.

Estaba hablando con Cintia sobre la cena de hoy...le dijo él arrastrando la banqueta de Blanca, con ella montada encima, hasta él.

Blanca acababa el último bocado de desayuno. La miró a los ojos. Esta noche vienen a cenar mis padres.

Blanca se levantó enseguida en un intento de huida. Leo parecía prever esa reacción porque rápido la sujetó por las caderas y se la pegó a él.

Ehhhdijo contemplando la cara de Blanca. Esto va bien y...ellos quieren conocerte. Mi hermano y su pareja también vendrán. Blanca se mordió el labio inferior. Negó con la cabeza. No me hagas pasar por esto, por favor le pidió y él rió.

No te lo tomes como nada formalañadió él. Mi madre ha leído Azael, y la

novia

de

mi

hermano, Ana, también. Están deseosas

de

conocerte. En serio. Yo cené con tus cisnes.

No me compares.

Es tu familia, ¿no?le reprochó él. Porque te veo más unidos a ellos que a tu madre.

Blanca bajó la cabeza. Leo llevaba razón. Había pasado tantos años refugiándose en ellos que ahora eran más familia que la de sangre.

Quiero que esta noche te arregles de esa forma tan...especial que sueles hacer y que te conozcan.

Le cogió la cara con las manos.

Me encantas, Blanca le confesó. Me estás encantando de una forma que hasta a mí me sorprende. Y se lo he dicho y...quiero que lo vean con sus propios ojos.

¿Qué vean qué?preguntó ella.

Que todo lo que les he contado de ti es real.

Blanca se giró dándole la espalda y poniéndole el culo cerca de su pecho. La mirada de Leo se dirigió hacia él. Blanca rió, sabía que era muy difícil para él mirar hacia otro sitio cuando ella se ponía en esa postura con unos shorts excesivamente pequeños. Una de las armas de marketing de su imagen como autora y con la que los americanos habían enloquecido. De hecho cada vez eran más los vídeos que tenía que colgar entrenándolo bajo consejo de la empresa de marketing que llevaba su carrera. Leo la había visto entrenar en directo, desde que la habían sumergido en aquél circo de imagen de autor, lo trabajaba a consciencia. Ahora era más redondo y duro que nunca. Y sabía que a Leo le enloquecía. Él al fin apartó la mirada hacia otra parte. Martina se mordió el labio.

*Te encanta y eso me pone que te cagas.*

¿Qué dices?preguntó él.

Blanca le dio con el culo en la barbilla y se la levantó para que la mirara.

Deja de hacer eso rió él.

¿Por qué?preguntó ella con disimulo.

El le dio una palmada y lo pellizcó. A Blanca le encantó la expresión de

él al hacerlo.

Porque intento tener una conversación seria contigo respondió él.

¿Y qué te lo impide? Blanca bajó la vista hacia su culo.

Ya lo sabes respondió él dándole otra palmada y esta vez el pellizco fue doloroso, ella se quejó. Déjalo ya o no respondo.

Blanca rió. Se retiró de él.

*Haría todo lo que me pidieras.*

Vale le respondió y Leo arqueó las cejas.

*No lo esperabas tan fácil.*

Había bajado todas sus defensas ante él, ya no tenía remedio.

Pasó el resto del día escribiendo mientras Leo componía. Cintia tuvo

que traerles el almuerzo al estudio. Ya a última hora bajaron juntos a

entrenar y se ducharon para la cena.

Blanca eligió un vestido discreto, no muy destapado, de color hueso.

*A partir de septiembre, con lo que me tienen preparado... dará igual*

*que me tape o no, no me quedarán ya muchos secretos.*

Esperó junto a Leo en el jardín. Cintia y María preparaban la mesa bajo

una marquesina. Se habían esmerado más en la decoración que cuando

estaban solos.

¿Nerviosa? le preguntó.

Blanca negó con la cabeza.

Es un encuentro con unas lectoras, ¿no? respondió ella y Leo

contuvo la sonrisa mientras asentía.

*Y una mierda.*

Aunque no le gustaba recordar su tiempo pasado no podía evitar recibir

un flash de la noche que Àngel la llevó a cenar a casa de sus padres. La

diferencia, en tan poco tiempo, de ser alguien rechazado, a ser alguien que la

familia de Leo les apeteciera conocer.

*Hay*

*cincuenta y*

*pico de*

*millones*

*de*

*libros*

*de*

*diferencia, una*

*superproducción, un galardón y un reconocimiento mundial.*

Bajó la cabeza.

*Pero yo sigo siendo la misma.*

Se levantó y dio unos pasos por el jardín. Leo sabía respetarle su

espacio y quedó en silencio mientras ella bordeaba la piscina.

*Sigo siendo exactamente la misma. Ahora tampoco las editoriales*

*ningunearían ninguna de mis novelas.*

Llegó hasta la zona de juegos de los gatos. Cerró los ojos y cogió aire.

*Y sigo escribiendo exactamente igual.*

Abrió los ojos y miró hacia sus pulseras de Azael, suspiró.

*La suerte y la casualidad quisieron que yo no cambiara pero que todo*

*cambiara a mi alrededor.*

Siempre estuvo segura que lo que le pasó a ella podría haberle pasado a

cualquier otro. Había muchos autores buenos que no vendían un solo libro.

*Fue una lotería y me tocó a mí.*

Daba gracias a su suerte. Se giró para mirar a Leo.

*Y tanto que tengo suerte.*

Se sintió afortunada en todos los sentidos. Oyó el timbre, miró a Leo, él

le tendió una mano para que lo acompañara a recibir a sus padres. Blanca le

dio la mano, pero en cuanto oyó la puerta automática abrirse, se la soltó.

*Nada formal. Son lectores, lectores.*

Aunque su seguridad nada tenía que ver ya a la de antaño. Ahora

difícilmente se pondría nerviosa.

La madre de Leo no era muy alta, de tez morena y pelo rubio, parecía

mucho más joven de lo que seguramente sería. Blanca supuso que el bótox

había hecho su parte. El padre de Leo tenía el pelo cano, bigote y unos

pequeños ojos azules. Su hermano era un espejismo de su propio padre, pero

con treinta años menos y sin bigote. Su novia sin embargo, le recordó a

Alba, media melena rubia oscura, la miraba con una amplia sonrisa.

Los cuatro entraron en fila por el camino de piedra del jardín.

*Momento incómodo.*

Pudo reconocer en tan solo unos segundos lo familiar que era Leo.

Abrazó uno por uno, deteniéndose en su madre, a la que le dio varios besos

seguido en la sien, como le hacía a ella.

*Tal y como me imaginaba. A estas alturas...escritora, psicóloga y*

*adivina.*

Blanca estaba tras él, a un par de metros.

*No se atreven a acercarse hasta que él me presente. Pero él aún sigue*

*dándole besos a su madre.*

Contuvo la risa.



Al fin Leo se giró hacia ella y la presentó. Blanca recibió dos besos de cada uno. Los dejó pasar delante hasta la zona del jardín donde estaba la mesa. Leo la esperó sin embargo, para que no quedara la última. Ella le empujó para que se adelantara, pero él negó con la cabeza. Entonces Blanca le lanzó una mirada de reproche.

¿Eso qué es? Preguntó su padre sorprendido al ver la gatera.

Blanca bajó la cabeza abochornada.

*He irrumpido en casa de tu hijo con el equipo completo.*

Para los gatos de Blanca respondió él. Pero prefieren los sofás y

los árboles.

Su familia rió.

*Parecen buena gente. Su madre me observa con detenimiento. Es su*

*madre y será el niño de sus ojos, normal que lo haga, yo seguramente en su lugar lo haría aún peor.*

Llegó la hora de elegir asiento y Blanca esperó a que se sentaran todos antes que ella, aunque le dejaron un sitio junto a Leo, en uno de los laterales. Al otro lado tenía a la madre y enfrente a Ana, la novia del hermano.

*Mis lectoras, muy bien.*

Le preguntaron por Madrid, si le gustaba, si echaba en falta Barcelona y

alguna que otra pregunta más de cortesía. El primer plato y los entrantes

llegaron, y Blanca notó cómo Ana y la madre de Leo, Elena, se fijaron en sus pulseras.

*Plumas, símbolos, Azael. Está claro lo que rodea mi vida.*

Ella siguió apartándose la comida como si nada.

*No quieren sacar la conversación aunque están deseando.* Preguntaron sobre el plan de verano que tenían. Leo les explicó.

Más trabajo que vacaciones entonces dijo Lucas, el hermano de

Leo. Hizo una mueca de aburrimiento.

La palabra trabajo es ampliamente Leo.

Supongo que cuando te apasiona es diferente añadió Ana mirando

a Blanca.

Dedicas tu vida y no te importa respondió Blanca. No sopesas lo que pierdes mientras trabajas. No es que sea lo primero miró a Leo, él sonrió, no existe otra cosa.

Pudo ver de reojo la sonrisa de la madre de Leo.

*Le gusto y mucho.*

Pero era algo que ya imaginaba. Talento demostrado de sobra, ingenio,

inteligencia y era educada, seguro que era mejor opción que cualquier otra que se le pudiese acercar a su hijo.

¿Cómo llevas entrar en el circo mediático? preguntó la madre de Leo con voz suave.

Blanca tomó aire antes de responder.

Era cuestión de tiempo, suponíamiró a Leo de reojo. Intentaba hacerme a la idea pero...negó con la cabeza, no me hice a la idea. Es mucho peor de lo que imaginaba.

Resopló.

Al principio hablaron sobre Leo, llenaron la cena de anécdotas de pequeño entre él y su pasión. Al fin Blanca descubrió que la cicatriz que él tenía en la barbilla se la hizo, precisamente, con un piano. La cena fue menos incómoda de lo que esperaba y mucho más divertida. Aquélla parecía una familia estable y unida, la que siempre le hubiese gustado tener. Nadie preguntó por la suya, supuso que ya Leo los tenía informados y ni lo refirieron.

Después de acabar de cenar, pasaron a los sofás, con el postre, las infusiones y algunos con las copas.

Blanca oyó el sonido de su móvil, ni siquiera sabía dónde lo había dejado. Cintia lo traía.

Lo siento, ha

sonado varias

veces se

disculpó Cintia

por la

interrupción.

Ella le agradeció el gesto y miró la pantalla del móvil. Era su editor de EEUU, se disculpó con la familia de Leo y respondió en inglés a la vez que se levantaba y se alejaba hacia la gatera.

La madre de Leo se inclinó hacia él.

Impresionantele dijo a su hijo. Elegante, inteligente, profesional y preciosa.

Lo miró de reojo mientras él reía.

Me gustaconfesó su madre.

Su hermano le dio una palmada en el hombro sin dejar de reír y cada

uno fue dando su impresión, todas positivas.

Blanca regresó y los cinco la miraron.

*Hablaban de mí supongo.*

Están con el diseño de la portada y...resopló. Nunca tienen en

cuenta el cambio horario.

Se encogió de hombros.

A veces me llaman de madrugada Leo sonrió al oírla. No era solo

una vez la que lo habían despertado. El padre de Leo vio el gesto de su hijo  
y giró la cara para reír con disimulo.

*Claro, tal y como imaginas dormimos cada uno en una punta de la  
casa.*

Lo gatos de Blanca se acercaron para inspeccionar a los visitantes. Solo  
algunos se dejaron tocar.

La madre de Leo puso una mano en el antebrazo de Blanca.

Me encantó la novela, felicidadesle dijo y ella se lo agradeció.

Deseando de leer la segunda intervino Ana.

El hermano de Leo comenzó a reír.

Yo no quiero que la publiques le dijo Lucas. La comenzó a leer  
y desapareció hasta que la acabó. No podía soltarla.

Ana negó con la cabeza.

No es que enganche es que...no quieres salir de ella explicó su  
novia.

*Exacto. Yo no quería salir de ella. Es lo que transmite.*

Blanca y Leo se miraron tras el comentario de Ana. A él sí se lo había

contado, Blanca esbozó media sonrisa. Cada vez que lo recordaba le  
sobrevenia algún diminuto demonio a la garganta.

La familia de Leo no se demoró demasiado en irse. Se despidieron de

Blanca y luego volvieron a abrazar a Leo.

Pasado bien los oyó susurrar.

La puerta se cerró tras ellos. Blanca hizo una mueca mirando a Leo.

Muy bien dijo él. Muy muy bien.

Él le guiñó el ojo.

*Ya sé que les gusto.*

Leo le echó el brazo por el hombro y la empujó suavemente hacia la  
casa.

Pero yo no tenía dudasañadió él. Blanca no respondió.

Se detuvo y abrazó a Blanca.

No tenía dudasrepitió besándola.

Leo cerró los ojos y le rozó con su nariz. Luego se dirigió hacia su oído.

Blanca esperaba otro beso.

Te quiero le dijo él.

*Muero.*

Blanca se hizo la sorda.

*La primera vez da miedo decirlo.*

Se hizo el silencio. Blanca abrió los ojos hacia Leo. Él la contemplaba

de aquella forma que le encantaba y volvió a sentir ese vértigo que aún Leo

le producía a pesar de estar acostumbrada a él. Fijó sus ojos en los de él.  
Te quiero respondió.

*Lo dije. Ahora será más fácil repetirlo.*

Leo volvió a rozarla con la nariz. Blanca apoyó su frente en la de él. No  
hubo más palabras.

## 26

Sabía que la publicación de Azael cada vez estaba más cerca porque su móvil cada vez recibía más llamadas.

*Todavía no he empezado la promo y ya estoy hasta los cojones.*

A las continuas conexiones con Juan se le sumaban las de su agente, los editores en EEUU, la agencia de publicidad.

Tenía toda su ropa y pertenencias empaquetadas. Sus gatos ya habían regresado a

Barcelona. Esperaban al

camión que

las

transportaría

a

Barcelona.

Leo se sentó junto a ella en el porche. Blanca lo miró con los ojos brillantes.

*Joder, nunca me había dado más pena de marcharme de ningún lugar.*

Pero sabía que no era por la casa. Abrazó a Leo.

*Esto de romper a llorar porque me voy a promocionar Azael II no es muy profesional.*

Leo también comenzaba a viajar de nuevo. Él la rodeó y la besó en la cabeza, entre el abundante pelo de Blanca.

Ahora es peor que antes dijo él.

Y Blanca sabía que llevaba razón. Al principio lo llevaban bien, es

como comenzaron, aunque Bora Bora hizo lo suyo, pero se habían hecho a

la idea de verse entre viajes. Sin embargo habían vivido dos meses y medio

juntos, sin separarse más de una hora. Y aunque habían pasado volando

ahora les parecía que aquellos dos meses y medio habían sido dos años.

La promoción de Azael comenzaba con rueda de prensa

en Nueva

York, Leo no podía asistir, tenía otros compromisos.

Saldrá de maravilla animó él.

*Vuelvo a sentir miedo. Todavía no he salido de aquí y ya siento miedo.* Llegó el camión de transporte. No sabía qué pensaría Conchi cuando

viera que regresaba el doble de lo que se llevó. Una vez que se hubo ido,

Blanca arrastró su maleta hacia el coche de Leo. Él mismo la llevaría hasta el aeropuerto.

Sabía que esto iba a llegar...decía ella con la mejilla apoyada en su hombro.

*Joder, parezco una imbécil, una niña, con casi veinticuatro años. Qué vergüenza.*

Leo la llevó hasta el aeropuerto. Blanca le pidió despedirse en el coche. No quería testigos, no se fiaba de ella misma y mal iba a comenzar la promoción si lloraba.

Raquel, su psicóloga, decía que había tenido un retroceso madurativo y emocional. Por un lado por la presión de su nueva publicación y la futura película, por el otro, por la irrupción de Leo en su vida, había perdido las ansias de independencia que siempre tuvo durante años.

*Que me queda trabajo por delante en todos los sentidos.*

Solo diez días para volver a ver a Leo en Barcelona. No era tanto, los días pasarían rápido con tanto trabajo. Aún ella y Leo podrían verse dos veces al mes, al menos hasta que él viajara en Sudamérica al mes siguiente. Entonces ella promocionaría por Europa y dudaba cómo podría verlo. No quería pensarlo.

Lo abrazó con tanta fuerza como pudo sin llegar a ahogarlo. Lo besó y salió del coche. Se puso las gafas de sol por si acaso. Ya fuera lo miró de nuevo y le sonrió.

Que lo iba a echar de menos era un hecho. Y supuso que él a ella también.

Diez días le dijo y él aunque no la escucharía, la entendió. Le respondió con un guiño y un “te quiero”.

Blanca entró en el aeropuerto y se perdió entre los viajeros.

Habían pasado de los sesenta millones de libros vendidos y ese día, Azael II se lanzaría con tiradas históricas en todos los idiomas. Durante el trayecto hacia los grandes almacenes, había escuchado la música de Leo en sus auriculares. Él no estaba pero era la única forma de tenerlo cerca. La llevaron hasta la planta superior. La de abajo estaba llena de periodistas de varios países, dos centenares. La escalera mecánica estaba preparada. Los carteles de Azael II colgaban desde el alto techo del edificio. Aquellas pantallas publicitarias tan famosas en Nueva York, tenían ahora la portada del nuevo libro. Durante todo el trayecto desde el hotel podía verlas, con tantísimas luces que hacían que la vista se fijara en las letras, en los símbolos.

*Muerta de miedo.*

Le temblaban hasta las rodillas. Le habían dicho que aquella mañana la gente había hecho cola en las librerías desde muy temprano. Pero el pistoletazo de salida lo darían en unos momentos. Se asomó a la baranda transparente desde la que se podía ver a los periodistas. Se oyeron gritos.

*Pero, ¿qué es esto?*

No era una actriz, no era una cantante. Pero el marketing tan excesivo que le habían hecho estaba funcionando. Miró tras ella, editores, directores de los grandes almacenes y mucha gente que no conocía la observaban.

*Yo solo quiero salir corriendo de aquí.*

Por aquí indicaron que se colocara en la escalera que la bajaría hasta la planta cero.

Había decenas de cámaras.

*Quiero salir corriendo de aquí.*

Sonrió porque era lo que tocaba. Cogió aire y puso un pie en el peldaño móvil. Levantó el otro pie y vio flashes y oyó voces por todas partes. Perdió el sentido del espacio y del tiempo, se sumergió entre los que las esperaban, entre montañas de libros de negro metalizado y voces que pronunciaban su nombre.

*Es lo que soy, no puedo huir.*

## 28

El primer mes de promoción había sido una brutalidad, Y aún le quedaba otro mes y medio por delante. Había visto a Leo unas tres veces en ese tiempo, dos en Barcelona y una más en Madrid, todas de una sola noche.

Lo esperaba de nuevo en su ático. No sabía que vendría a verla. A la mañana siguiente él tomaría un vuelo intercontinental hacia Sudamérica y allí permanecería hasta diciembre, que quizás coincidirán en EEUU. Pero había cogido un vuelo de improviso y estaría dos horas en Barcelona.

Blanca ya tenía la maleta tras la puerta. Era ya el atardecer y a primera hora salía su vuelo hacia Londres.

Sonó el timbre y abrió. Saltó contra Leo y lo abrazó. Quedó paralizada.

Leo no la apretó cómo hacía otras veces, simplemente mantenía las manos en su cintura, sin hacer fuerza, sin hacer absolutamente nada. Se retiró de él sintiendo un pinchazo en el pecho. Leo entró y cerró la

puerta tras él. No supo identificar su mirada o más bien no quería hacerlo.

¿Leo? ya su voz sonó a reproche. No era el Leo que esperaba ver.

Leo le cogió la mano y la llevó hasta el sofá del salón.

*No, por favor. Ahora no.*

Leo se sentó y tiró de ella para que se sentara a su lado.

No puedo así, Blanca le dijo él apoyando los codos sobre sus

rodillas y poniéndose las manos en la cara. Negaba con la cabeza.

¿No puedes qué? preguntó ella más enfadada que ofendida.

Leo la miró.

Nuestra relación está en un punto que...lo vio dudar.

*No, por favor.*

Hemos dado un paso másañadió él. No es un “durmamos”, un

“no pienses en después” la miró a los ojos. Porque ha llegado el

después y esto es lo que hay.

Se recostó en el sofá y se puso las manos en la cara. Blanca frunció el ceño.

Me voy tres meses y tú...continuó.No puedes venir conmigo.

Blanca negó con la cabeza.

*No puedo creerlo.*

Y yo no puedo con esto...sentenció él. Es mejor ahora, créeme.

Blanca resopló.

Estaremos en contacto, no quiero que...la miró y quedó callado.

Luego metió la mano entre el pelo de Blanca y la empujó hacia él para apoyar su frente en la de ella. Ahora estamos a tiempo.

Blanca tenía el pecho ardiendo, a punto de estallarle.



¿A tiempo de qué?no entendía nada.

De que esto no se estropee y acabemos odiándonos o aún peor.

¿Me lo estás diciendo en serio? no podía dar crédito a lo que

estaba oyendo.

*Anoche me estaban diciendo que me querías y hoy te presentas en mi casa diciendo cosas absurdas.*

Leo...se retiró de él como si estuviese loco. No pasa nada. Mi

promoción terminará, tu gira terminará y volveremos a...

¿Y la película?la cortó él ¿Un año?

Blanca entornó los ojos.

Nueve mesesle corrigió.

Leo asentía, parecía convencido.

Hasta el verano que viene...yo por un lado y tú por otro le

respondió él. Volvió a negar con la cabeza. No puedo, lo siento.

Blanca tomó aire.

Lo siento se levantó.

Blanca se levantó también.

Leo le cogió la cara y la besó.

No creas que voy a desaparecer, no quiero que pienses que soy

un...le levantó la cara hacia él. Te quiero, esto no lo hago por eso. Pero no puedo tener una relación así con los sentimientos que tengo ahora mismo.

Leo bajó la cabeza.

Me volvería loco añadió.

Blanca arqueó las cejas.

Yo no lo veo asíle dijo ella conteniendo un suspiro. Esto que te

ha dado es un arrebato sin sentido.

Leo levantó los ojos hacia ella.

Tiene mucho sentido le dijo él. Blanca, no te vería en un año.

¿Qué dices? No seas tonto le respondió ella ya furiosa. Yo iría a

verte cada vez que pudiera, y tú a mí también. Da igual que no sea aquí o en Madrid. Y en diciembre me voy a Los Ángeles, estaremos...menos lejos.

Leo seguía negando con la cabeza.

Qué fácil lo ves todo siempre...le reprochó él.

Sí, quizás

soy demasiado infantil o quizás será porque he tenido

problemas de verdad y para mí esto no es nada.

Leo se sobresaltó. Dio un paso atrás para alejarse de Blanca.

No quiero que... él no pudo terminar la frase.

*Que yo sufra, claro.*

Volvió a meterle la mano entre el pelo.

Lo siento, Blanca le dijo. Lo siento, no te puedes hacer una idea

de lo que me ha costado llegar a esto...  
Ella bajó los ojos. Recibió un beso en la mejilla.  
No me irá lejosle dijo él y le acarició la cara.  
Blanca ni siquiera lo acompañó a la salida. Quedó inmóvil. No podía

creerlo, aquello era difícil de creer. Estaba inmersa en un cuento de hadas y este había mal  
acabado de repente. Oyó la puerta cerrarse. Se sentó en el suelo, no podía andar, los ojos le  
rebotaron de enfado mezclado con algo más que le provocaba humedad.  
Cogió aire y el pecho se le encogió. Metió la cabeza entre las piernas.

No supo el tiempo que estuvo así.

## 29

Leo se había marchado hacía ya cuatro semanas. De hotel en hotel, sin el calor de sus amigos, se sentía más sola que nunca. Durante el día representaba un papel, durante la noche lloraba. Era cierto que Leo no se había marchado por completo. Le enviaba mensajes, a veces la llamaba. Al menos lo sentía cerca, que ya era algo, y aunque le sobrevenía la pena, esta se disipaba cuando él le enviaba una señal en forma de mensaje.

Aquella noche estaba en Barcelona. Leo llevaba ya unos días sin hablarle. Ella le envió el último mensaje pero él no respondía. Acababa de tener una nueva conexión con Juan. Con él también interpretaba el papel, no tenía

la

confianza

suficiente

para

romper a

llorar y contarle

que

“el

madrileño” la había dejado más tirada que la cáscara de una castaña justo cuando más necesitaba su apoyo.

Se había tenido que enfrentar a la presión y al miedo de un nuevo Azael sola, pero había salido victoriosa. Hubo lectores que prefirieron la uno, otros la dos, pero en conjunto todo el mundo estaba satisfecho y aún pedían más.

*Y les daré más, en cuanto me sienta bien para escribir.*

No había vuelto a abrir un archivo de escritura. La novela que estaba

escribiendo la

había

apartado por completo. La

tenía

prácticamente

terminada, a muy poco del final. Pero la había escrito casi en totalidad junto a Leo, no era capaz de continuarla, sentía una sensación terrible las veces que lo intentó. Tampoco fue capaz de iniciar una nueva, así que había dejado de escribir por completo.

Llamaron al timbre. El Cari tenía llaves pero aún así siempre llamaba. Blanca le abrió y lo abrazó. Si había una persona que lo había apoyado

como ninguna otra, era el Cari. Alba estaba con los preparativos de su boda, y Noelia y Regi estaban ambas iniciando una relación con unos chicos y la cosa pintaba bien.

Pero el Cari estaba a su lado todo el tiempo que necesitaba.

Estás horrible hoy le dijo y Blanca rió.

Así no me animas mucho le respondió ella.

El Cari le cogió la cara.

Ya no te quedarán ni lágrimas, ¿has ido a ver a Raquel? Blanca

asintió. De poco te ha servido.

Ella se encogió de hombros.

No te escribe desde hace días, ¿verdad? le dijo él. Blanca no solía

hablarle mucho de eso pero no hacía falta. Él lo sabía.

Blanca se recostó en el sofá. Suspiró.

Chica, mes y medio. Ya vale, ¿no? le reprochó él. Entornó los ojos

hacia ella. Esperas que recapacite y vuelva.

Blanca no respondía, no lo miraba.

Esperas

que

vuelva

como lo hizo Oliver, como lo hizo Àngel

añadió él y Blanca lo miró a los ojos. Eso es lo que esperas.

Blanca se tapó la cara con las manos.

Cari...se echó en él.

Él la apartó.

No es ninguno de ellos. Oliver ya hubiese vuelto le dijo él, y

Àngel...se arrepintió al segundo. ¿Este se merece que lo esperes más tiempo?

Blanca flexionó las piernas sobre el sofá y apoyó la frente en las rodillas.

Piensas que no va a volver le reprochó ella.

No sé si va a volver o no, lo único que sé es que no se va para que tú

sigas con tu vida le dijo él. Mírate, todo el día mirando el móvil. Así no

vas a poder avanzar nunca.  
Tampoco se lo había dicho, pero el Cari llevaba razón. El móvil era su última o única obsesión.  
Él ha tomado una decisión, que cada uno siga con su vida decía él de manera dura. ¿Esto es seguir con tu vida? Así nunca podrás hacer nada, ni siquiera escribir. Sigue adelante y si algún día vuelve, entonces sopesa si mereció la pena esperarlo. Pero esto no, Blanca...  
Es que todavía no puedo entender lo que ha hecho...  
No es cuestión de entender las decisiones de otros lo cortó él.

Sí, pero la tengo que aceptar y joderme.  
Exacto.  
Blanca negó con la cabeza.  
O sigue mirando el móvil, que a lo mejor hoy le apetece recordarte que aún existes sentenció el Cari.  
El Cari se levantó.  
Abre ese ordenador y escríbele dijo firme.  
Lo he intentado y no puedo le rebatió ella.  
Pues ponte delante de él hasta que puedas el Cari abrió el portátil.  
¿Crees que no lo he intentado? protestó ella.  
Te ha salvado de cosas peores... joder, Blanca. ¿Leo puede más que la escritura?  
Blanca lo miró fijamente.  
Ahora mismo sí respondió.  
El Cari negó con la cabeza.  
Pues vuelve a ordenar tus prioridades se dirigió hacia la puerta.

Mañana vuelvo. ¡Escribe de una vez!  
Cerró la puerta y Blanca volvió a quedar sola.  
*Sé que lleva razón. Pero no soy capaz de hacer otra cosa.*  
Se levantó para coger el mando de la tele y la encendió. Había comenzado una nueva medicación de Raquel, le dijo que le ayudaría al menos a descansar la cabeza, pero que le mermaría el ingenio, que solo la usara cuando realmente se viera mal. Llevada días tomándola y solo sabía que le daban ganas de dormir. Era cierto que le mermaba la creatividad pero eso de dejarle la mente en blanco, estaba realmente lejos de conseguirlo.  
Su móvil sonó. Se inclinó sobre él.  
*Leo.*  
“¿Dónde estás?”  
“En casa”  
“Voy para Madrid. Pero puedo parar esta noche en Barcelona. ¿Te apetece?”.

## 30

Abrió los ojos. Tenía las persianas a medio bajar y le había despertado la luz. Leo aún dormía. Lo contempló durante un rato. Él iba camino a una entrega de premios en Madrid, hasta medio día no salía su avión.

Con los días que llevaba sin escribirle no se esperaba que hubiese ido a verla. Aunque en el momento en el que entró por la puerta sabía que acabarían donde acabaron.

Le acarició la cara y lo besó. Él seguía sin despertarse. No le importó, lo esperaría. Ella no tenía prisa, deseaba que el momento se alargara. Cerró los ojos y apoyó su frente en la de él. Su olor le encantaba y sabía que este perduraría durante unos días en sus sábanas, como pasaba cada vez que él

había ido a Barcelona cuando estaban juntos.

Lo besó de nuevo y él entreabrió los ojos. Blanca siguió acariciándole la cara mientras él se despertaba. Leo la miró a los ojos.

Ha sido un error venir.

Ella bajó los ojos en cuanto lo oyó. Pudo sentir algo caer en su

estómago y romperse.

Leo le cogió la cara y la primera reacción que se le pasó por la cabeza a

Blanca fue apartársela. Pero no podía. Cerró los ojos. Leo la besó. Ahora será aún peor le dijo él rozando su cara con la de ella. No

tendría que haber venido.

Se levantó de la cama. Blanca no se inmutó, se mantuvo tumbada en la

cama, desnuda, en silencio. Entrecerró los ojos, estaba deseando de romper a llorar. Se sentía...

*Triste, vacía, casi humillada.*

Las ilusiones le habían durado solo una noche y había vuelto a caer en

el agujero, aún más profundo, oscuro y estrecho que antes.

Sintió a Leo en el baño. Ella seguía sin moverse. Era como si él se

hubiese llevado con él la energía que le quedaba. Cuando regresó a la cama ya estaba vestido. Se sentó en la cama junto a ella.

Lo siento, Blanca le dijo. Él sabía el por qué ella estaba así No

pensaba que esto te confundiría...

Blanca ni lo miró. Leo le acarició la cara de nuevo.

Cuando llegue a Madrid hablémosle dijo él.

*Ojalá fuera capaz de no cogerte el teléfono. Ojalá hiciese lo que me dice el Cari. Él lleva razón. Acabo de verlo claro.*

Leo se inclinó hacia ella y le besó la sien.

¿Crees que para mí es fácil?le preguntó a él.

Blanca se removió entre las sábanas.

Tú tomaste la decisión. Es diferente respondió ella.

Él negó con la cabeza.

Te sigo queriendo le dijo él.

*Y de qué sirve eso.*

Volvió a besarla y se levantó de la cama. Blanca siguió sin moverse  
hasta que oyó la puerta cerrarse.

## 31

El Cari puso los pies sobre el puf.

¿Lo ves ahora? Está seguro a día de hoy. Convencido le decía. Y se ha volcado en su gira.

Miró a Blanca.

Y tú..., tú estás hecha una mierda señaló el móvil. Pero joder,

hace ya semanas de eso y estás aún peor que los primeros días cuando te dejó.

Blanca suspiró.

Porque lo he visto claro, Cari. Solo tengo que...echarle valor ella

también miró hacia su móvil.

¿Sigues hablando con él cuando te llama? Como si nada, ¿no?le

reprochó él.

Blanca levantó las manos.

No es fácil.

Nena, cuántos meses van ya, ¿tres? Joder. Llevas toda la promoción

en ese limbo de mierda. Vale ya...

Blanca se recostó de lado.

Ya solo me queda esta semana y...a descansar hasta que Juan me

llame para irme.

El Cari le dio una palmada en el muslo.

Pues en esas dos o tres semanas tienes que volver a coger fuerza

porque como llegues así a la productoras van a pensar que eres lela.

Blanca rió.

Tengo que coger fuerza en tantos sentidos de nuevo miró su móvil

otra vez.

¿Qué te salvó las otras veces?Le preguntó el Cari.

Blanca no meditó la respuesta.

Azael

El Cari entornó los ojos.

Pues que lo vuelva a hacer le respondió el Cari. Vuélcate en esa

película como no te hayas volcado en nada en tu vida, ni siquiera en la

escritura. Apóyate en Azael de nuevo.

Blanca tomó aire. Ya ni las pastillas le quitaban la presión del pecho.

Azael no empuja a Leo replicó. También lo he probado. Y nada.

Claro que puede hacerlo. Pero no desde aquí, metida en casa. Desde

allí.



El Cari negó con la cabeza.  
Con Oliver te vino bien un cambio, Londres le dijo. Esta vez

será aún mejor.

Blanca echó la cabeza hacia atrás.

Es

curioso intervino ella. Lo tenía

todo, jamás

pensé

que

teniéndolo todo pudiera hundirme por algo como esto.

El Cari rió.

¿El éxito y el dinero elimina los sentimientos?preguntó él y ella

negó con la cabeza. Pues claro que no. Estás hecha una mierda igual, solo

que ahora lloras en un ático de lujo. Pero las lágrimas son las mismas, la

pena la misma. La mierda te llega al cuello de la misma manera. La mierda

es mierda, apesta igual.

Blanca tuvo que reír. Y era difícil que riera últimamente.

Además tienes que recuperarte para la boda le dio otra palmada.

Que los pijentuzas esos te vean celestial.

Blanca frunció el ceño.

¿Tan horrible estoy?le preguntó.

No estás como deberías...te falta...esa seguridad que tenías. Cuando

conociste a Leo arrollabas, nena. Ahora vas rodando.

Blanca lo empujó.

Vas a vivir algo precioso muy pronto le dijo el Cari. Disfrútalo.

Quizás eso no se repita.

Se levantó para marcharse.

Tienes mucha prisa últimamentele reprochó ella.

El se giró con expresión picaresca.

Que te crees que eres la única que te metes en líosrespondió y ella

sonrió.

Blanca hizo un ademán con la mano.

Pásalo bien y cuídate.

Él la besó y salió de la casa.

Llevaba dos días delante del ordenador. Leer la novela que estaba a medio escribir la hacía llorar sin remedio. No era capaz de terminarla. Había abierto un nuevo archivo que decía Azael III, pero le daba miedo hasta trabajarlo. Tan solo ver el nombre del archivo le ponía la piel de gallina.

Hacía ya unos días que acabó la promoción. En dos o tres semanas marcharía a Los Ángeles.

Se había puesto algunos retos como le aconsejó su psicóloga, escribir un diario, que tampoco tenía mucho más de dos líneas. Retomar su buena alimentación y volver a coger energía física. Esta parte la llevaba mejor. Y seguir escribiendo. Hasta que no recuperara la escritura no avanzaría, así lo sentía.

Se había duchado después de entrenar. Tenía dos mensajes. Uno de

Juan y otro de Leo. Juan quería conectar con ella en un rato, esperaba su ok. Leo llevaba ya unos días sin hablarle, ver su mensaje hizo que su estómago diera un vuelco.

*Blanca, estás preparando una película. No hay nada más grande que ver a Azael y su mundo delante de los ojos. No puedes permitir que esto lo enturbie. No debe de haber nada delante de eso. Lo demás no existe, solo Azael.*

Leyó el mensaje de Leo.

“Hoy he cantado la canción que te escribí y les ha encantado”.

Tuvo que detener las imágenes en su mente del día que se la cantó en el piano, como solía hacer con las imágenes de su vida anterior.

Tomó aire.

*Esto es flagelarse cada día. Ya se acabó.*

“¿Puedes hablar?”

Le preguntó él y ella le dijo que sí.

*Como siempre hago. Soy una puta marioneta.*

Enseguida tuvo la llamada de él para responder.

Dime dijo al descolgar.

Les ha encantado...pensaba arreglarla un poco más pero hemos

decidido dejarla así...

Deja ya de hacer eso lo cortó ella.

¿De hacer qué?

*Lo que haces. Flagelarme cada día, me llames o no.*

Leo, ya he llegado al límite y voy a ser clara contigo.

Tomó aire.

Puedes entrar en mi vida o puedes salir de mi vida le dijo firme,

con más seguridad de la que esperaba. Pero hazme el favor de no quedarte en el medio.

Se hizo el silencio al otro lado. Oyó la respiración de Leo. Blanca cerró

los ojos. Por un momento anheló que él decidiera entrar y no salir.

Siento...no haber actuado bien. Quizás lleves razón y...

Lo oyó respirar de nuevo.

No voy a molestarte más.

Blanca exhaló todo el aire que había contenido. Los ojos le brillaron.

Espero que sigan tus éxitos.

Yo también espero que sigan tus éxitos le respondió ella con un

nudo en la garganta.

*Otra novela que acaba.*

Colgó y rompió a llorar. Se metió en el baño para echarse agua en la

cara. Se asfixiaba, tenía una conexión con Juan y no quería que la viera en aquel estado.

El ordenador ya sonaba, corrió hacia el despacho. Se sentó en el sillón y

cogió la llamada. Juan estaba en el estudio.

Juan la miró extrañado antes de saludarla. Blanca sabía que él había

apreciado algo extraño en ella.

¿Muy dura la promoción?le preguntó esta vez.

No es eso negó con la cabeza. Aún tenía el pañuelo de papel en la

mano.

Por un momento le dio igual lo que Juan pensara. No podía aparentar

nada en ese momento.

No estoy pasando un buen momento le confesó.

Llevo tiempo notándotelo, pero...no he querido referirlo.

Blanca resopló.

¿Con cierto cantante?preguntó él de nuevo.

Blanca asintió con la cabeza.

No te agobies, mujer le animó él. Quizás se arregle, aunque

ahora te parezca..

No, Juan. Hace ya tiempo, mas de tres meses, pero...hoy he sido

consciente, quizás, de que esto acabó aquí tomé aire. Acabó.

Juan negó con la cabeza.

¿Crees

que

te

vendría

bien verte

la

semana

que

viene? le

preguntó Juan y ella

se

sobresaltó. Pensaba

dejarte

descansar unas

semanas, pero...viendo que la mierda te llega al cuello...quizás te venga

bien una renovación de ambiente, una renovación completa.

Blanca arqueó las cejas.

Y con eso continuó él. Me ayudas con un tema...que nos tiene

un poco liados. Pero no quiero ahora preocuparte, cuando estés aquí te lo

cuento. ¿Qué me dices?

Blanca ladeó la cabeza.

¿Tres meses?preguntó Juan extrañado.

Blanca asintió.

Ha

sido muy traumático, ¿no? le

dijo con ironía. De

eso

entiendo, me he divorciado tres veces y casado cuatro.

Blanca rió.

Todo pasa...siempre pasa...añadió Juan.

Blanca tomó aire, ya le entraba mejor en los pulmones.

Me vendría bien comenzar ya a trabajar le respondió ella.

Quiero volcarme en esto. Es el sueño de mi vida, al menos el que me queda

por cumplir.

Juan pareció satisfecho.

Pues perfecto. Te envió el billete. Necesito que estés aquí el jueves,

muy importante que estés aquí el jueves.

Blanca frunció el ceño.

¿Qué pasa?preguntó con curiosidad.

Es una negociación y nos vendrías muy bien. ¡Bah! Ya te explicaré.

Blanca asintió.

El jueves entonces concluyó ella.

Wendy te

está

decorando la

habitación dijo Juan. Te

ha

preparado una mesa para que escribas...ya lo verás.

Wendy era la mujer de Juan.

Dale las gracias de mi parte.

*Os llevaré un regalazo.*

Juan se despidió.

## 33

Como siempre hacía antes de marcharse, reunía a sus amigos, cenaban y se tomaban algo la noche antes. Blanca se sentía con las alas puestas, solo necesitaba que sus amigos soplaran en sus plumas.

Estaban en un reservado, como siempre, pero esta vez había pedido uno menos a la vista para no encontrar a nadie conocido.

Hijo puta el Leo decía Noelia. Ya no le compro más un disco.

Alba y el Cari rompieron a reír.

Mentirosale dijeron.

Blanca no decía nada, miraba hacia otro lado pensativa. Su avión salía a

primera hora, cuando llegara a Los Ángeles allí sería también por la mañana y suponía que le esperaba un día intenso lo cual sumaban veinticuatro horas complicadas.

Tenía en casa todo preparado para ducharse temprano y salir huyendo

de allí, maletas en mano, directa a la productora que preparaba la película de su adorado Azael. En la última semana se había centrado en mentalizarse en la película, con la ayuda de Raquel, su único objetivo para los próximos meses.

*El último sueño a cumplir.*

Allí rondaban sus pensamientos encadenados, los únicos capaces de

sacar a Leo de ella, o al menos de no pensar en él. Lo estaba consiguiendo.

Había dejado de seguirlo en redes, eliminado de toda lista musicales y no había vuelto a cruzar palabra con él.

*Como si hubiese dejado de existir. Era la única manera.*

Aún no había sido capaz de escribir palabra, pero iba por buen camino.

En cuanto llegara a Los Ángeles y otros nuevos asuntos mantuviesen su cabeza ocupada, Leo desaparecería por completo incluso en aquella novela que aún olía a él.

Blanca es la única que ha dejado de seguirlo decía Regina.

Somos todos unos traidores.

Por lo menos la prensa ya no la persigiebromeó el Cari y la miró

con picaresca. No te pega aparecer en esos programas del corazón.

Blanca hizo una mueca.

Aunque

pronto vas

a  
aterrizar en el  
epicentro del  
glamour

continuó. Otra dimensión, la de los dioses.

No seremos dignos de ser tus amigos...añadió Noelia levantando los brazos en una reverencia y rieron.

Hasta Blanca esbozó una sonrisa.

Anda que cuando vuelvas con una pedazo de película y nominaciones por todos ladosintervino el Cari. Le van a dar a todos bien. A estos, a los otros, al Leo de los cojones...

Rieron.

Hasta el más top va a ser un mingungui a tu lado, gata añadió el Cari ¿No lo ves?

Blanca hizo un ademán con la mano.

¿Te imaginas a la gata en los Oscars?dijo Regina y Alba abrió la boca.

Madre mía...Regina se tapó la cara con la mano. Con el camino que lleva ya nos lo podemos esperar todo.

No me metáis más miedo les reprochó Blanca.

¿Miedo?Noelia arqueó las cejas. Tía, te vas a Hollywood como la autora del momento, vas a vivir un sueño...de los de verdad, rodeada de estrellas. La industria del cine a tu alrededor, con veinticuatro putos años que acabas de cumplir.

El Cari se echó a reír.

¿Te imaginas? Será como estar en un museo de cera, pero con figuras que se mueven... dijo el Cari y Blanca arqueó las cejas divertida. En serio, ¿sabes lo que significa esto en tu vida y en tu carrera? La Blanca que se marcha mañana no va a tener nada que ver con la Blanca que regresará.

Eso Noelia  
la  
señalaba  
con el

dedo;Una

diva

literaria

en

Hollywood!

Blanca miró la hora, tenía que marcharse, quería dormir algo antes de que el despertador sonara.

No me preocupa la Blanca que regresedijo Blanca, solo la que se marcha mañana.

La miraron levantarse. Luego se levantaron también.

Hasta navidad, ¿no? preguntó Noelia y Blanca asintió. Mucha suerte. Disfrútalo. Es la recompensa.

Blanca se retiró de ellos y los observó.

Os echaré de menosles dijo y se echaron a reír. En serio...os quiero.



## 34

El jueves por la mañana le había dicho Juan que tenía que estar allí.

Pues ya era jueves por la mañana.

En el aeropuerto, después de horas pasando los controles, le esperaba

un trabajador personal de Juan, que se llevaría sus cuatro maletas a casa de él, y un chófer de la productora, que la llevaría a ella hasta el edificio donde la esperaba el equipo.

Hubiese

preferido haber pasado antes

por casa

de

Juan, haberse

duchado y arreglado para hacer su presentación oficial como le gustaba.

Aunque a la mayoría ya los conocía de la presentación de Los Ángeles.

Ya en aquellas fechas de diciembre hacía frío. Como sabía que iba

directa a la productora, había venido con los deberes hechos de Barcelona.

Llevaba un vestido con la parte superior de algodón, ajustado pero cómodo,

y con la parte baja con dos volantes de encaje, de un color rosa nude. Era

discreto, con cuello de barco, alto. No quería aparecer el primer día en la

productora con un escote llamativo. El vestido le quedaba hasta la mitad del

muslo. Con unas botas de media caña tampoco dejaba demasiada pierna al

aire. Hubiese preferido un traje más formal y serio que el estilo casual que

llevaba, pero en tantas horas de avión, primaba la comodidad.

Iba peinada de casa, aunque algo alborotado por las vueltas en el sillón.

El cambio de horario nunca le sentó mal, de todas formas, no dormía mucho

en ninguna parte.

El maquillaje se lo había arreglado en el mismo vuelo.

*Y un lavadito de sobaquillos.*

Le costó trabajo soltar el equipaje de mano. No conocía de nada a aquel

hombre que se llevaría su ordenador y sus cuadernos. Dudó pero al final

cedió, qué remedio. No iba a llegar a la productora con una maleta.

Tomó aire. Estaba

nerviosa, tenía

que

haber tomado algo para

tranquilizarse, pero se había prometido dejar las pastillas en Barcelona.

*Nueva vida, nuevos pensamientos, nuevos hábitos. Unos mejores que otros.*

El Cari se había dejado un paquete de tabaco en su casa en una de sus

visitas, así que mientras guardaban su equipaje en el coche, sacó uno y se lo fumó.

Había dos trabajadores de la productora. Uno era el chófer, el otro se presentó como alguien de seguridad.

*Una especie de guardaespaldas. Los dos esperando como imbéciles a*

*que yo acabe de fumar porque no pienso entrar en ese cochazo fumando, vaya a ser que quemé algo. Se estarán cagando en mi madre.*

Lo tiró a la mitad, cuando el pecho comenzó a arderle de la poca

costumbre. Le abrieron la puerta y ella entró. Cuidó de meter el abrigo

completo. Llevaba un abrigo grueso, un plumífero de vuelo, que parecía un abultado vestido con el cuello de pelo.

*Al final creo que se ha cogido con la puerta.*

Intentó abrirla pero estaba bloqueada.

*Qué cabrones, esto es como un rapto.*

¿Le pasa algo? preguntó el joven de seguridad.

A partir de ahora Blanca sabía que tendría que hablar en inglés salvo en

conversaciones privadas con Juan. Le iba a costar unos días adaptarse, ya lo

vivió en Londres. Al mes ya hablaría inglés con facilidad y a los pocos

meses ya comenzaría hasta a tener diálogos internos en ambos idiomas.

A mí no, pero mi abrigo se está atrapado con la puertale respondió

con soltura.

De inmediato el joven se bajó del coche y volvió a abrir la puerta.

Blanca liberó su abrigo.

*Una Diva literaria como decían los cabrones estos anoche.*

Contuvo la sonrisa mientras emprendían la marcha. Ya había estado allí

en varias ocasiones pero era la primera vez que visitaba la productora.

La calle estaba muy transitada. Sonó el intermitente y el coche se

detuvo ante la puerta de un parking subterráneo, demasiada seguridad para entrar.

Bajaron hasta un aparcamiento. Blanca se escribía con Juan.

“Pues sube, estamos aquí todos ya esperando”.

*Esperando. Coño, si acabo de poner un pie fuera del aeropuerto. Que me han revisado hasta la ropa interior; los hijos de puta.*

Se montaron en un ascensor, planta quince. Juan ya estaba en el rellano.

Le dio dos besos.

Bienvenida a EEUU le dijo. Hoy...está la productora alterada, normalmente es mucho más agradable estar aquí. Esta es la planta del proyecto Azael.

Las puertas de cristal se abrieron. Una sala de espera, amplios pasillos, teléfonos sonando y muchos despachos cerrados. Había una habitación, una sala de reuniones que estaba abierta, podía verse a través del cristal a rayas que había gente dentro.

Juan fue presentando a los dos recepcionistas y a todos los que se cruzaron. Se detuvo en la puerta de la sala de reuniones para que Blanca pasara. Saludó a los productores ejecutivos, a diseñadores, y a mucha más gente que ya conocía al menos de oída a través de Juan.

Cuando todos le dieron la bienvenida, Juan la cogió del brazo. Ella lo

vio primero mirar hacia los productores, luego hacia sus ojos.

Ven a mi despacho y te explico por qué te necesitaba hoy le dijo

tirando de ella.

Blanca dejó su abrigo en una de las sillas. El despacho del director ya lo conocía a través de la cámara, quizás era menos amplio y más luminoso de lo que se deducía en la imagen de Skype.

Tenemos el casting completo, ya sabes la lista de actores y sus personajescomenzó él tras cerrar la puerta. Estaba de pie frente a ella.

Pero necesitábamos algo más fuerte para Azael. De hecho no hicimos audiciones para Azael.

Pensaba que lo habías dejado para el último para concentrarte solo en él dijo Banca y Juan negó.

Desde el principio yo ya tenía claro quién quería que fuera Azael

Juan se cruzó de brazos. Pero como esa cabeza tuya diseñó trajes imposibles

y escenarios

complicados...se

nos

va

mucho dinero en

decoración. Algunos trajes son...carísimos. No te puedes hacer una idea del trabajo que tienen.

Blanca frunció el ceño.

Todos son actores buenos, medianamente conocidoscontinuó él.

Tienes tres protagonistas femeninas, joder.

Blanca rió.

¿Y para qué me contratasteis la adaptación si sabíais que era cara?

bromeó ella.

Juan sonrió.

Estamos muy apretados para el actor principal. Y como te he dicho

no hice

audiciones

porque

lo tenía

claro, así

que

contacté

con su

representante y se lo propuse. Nos pidió una burrada, hasta consideramos

buscar a otro. Pero he insistido mucho con los productores para que

siguiésemos probando. Me ampliaron presupuesto pero aún no llegamos,

han bajado pero no lo suficiente. Una parte es solo estrategia comercial,

pero estamos fuera del margen de esa estrategia.

¿Y quieres que les pida a los productores más dinero?se asombró

Blanca.

Juan negó con la cabeza.

Ni aunque nos pusiésemos los dos de rodillas nos darían más, porque

al final ha habido que pagar más por la música, por los tenores, y por...en

fin, imprevistos.

Vale, y quién es ese dios incomprable y de cuánto dinero hablamos.

Juan rió, miró a Blanca.

Azael lleva todo el peso de la historia y necesitamos una bomba

comenzó Juan. El

actor del

momento, el

hombre

más

sexy del

mundo...Liam Krum.

Blanca se sobresaltó.

*Vuelven a suceder cosas surrealistas. En cuanto he decidido seguir con*

*mi vida, vuelven a suceder. Esto es algo sobrenatural. No puede ser.*

¿No te gusta?se extrañó Juan.

*Es mi Azael, joder. ¿Cómo no me va a gustar? Esta cara es de susto,*

*Juan.*

Me parece bien respondió ella ocultando toda efusividad que

estaba experimentando en su interior.

*Vaya subidón que me está dando.*

Pero no podemos pagarlo, ok, ¿cuál es el plan?preguntó ella.

Juan frunció el ceño.

¿Te acuerdas cuando me interesé por la novela la conversación que

mantuvimos?

dijo él y Blanca asintió. Pues necesito que tengas una

conversación parecida con él. Lejos de productores, de agentes, lejos de los

números y de todos los que manejan el cotarro ¿entiendes?

*¿Yo hablar con Liam Krum? ¿Hola?*

Necesito que hagas lo que hiciste conmigo añadió Juan. Me

hiciste ver este proyecto, verlo con mayúsculas, transmitiéndome todo lo

que significa Azael. Haz lo mismo con él.

*¿Con Liam Krum? Va a ser realmente complicado.*

Hemos quedado con él y su representante, esperan una nueva oferta y

vamos a hacérsela, aún tenemos otra oferta más alta en retaguardia, pero

sabemos que también se quedará corta y nos costaría eliminar por otro lado

le explicó. Nuestra última esperanza eres tú.

Blanca arqueó las cejas.

¿Quieres que yo convenga a Krum para que represente a Azael por un

pastizal menor al que pide?

*Krum*

*es*

*impresionante*

*pero Azael*

*es*

*sagrado. Si*

*no quiere*

*representarlo que le den.*

Juan la entendió.

No es convencerlo rebatió él. No ha leído la novela, solo han

visto una pequeña parte del guion. Solo necesito que tú le enseñes qué

significa Azael, solo eso.

Blanca entornó los ojos.

*Raquel, tienes un nuevo trabajo conmigo. Cómo hablarle a Liam Krum*

*sin que me de un infarto.*

Vale dijo ella; Y cuándo es esa reunión?

Juan miró la hora y Blanca emblanqueció.

En quince o veinte minutos comeremos con ellos.

*No me lo puedo creer.*

La sorpresa llegó hasta su ano, en forma de pinchazo.

*Mis intestinos no fallan. Un susto, una situación nerviosa y allá que va la bomba.*

Has tardado mucho, me hubiese gustado prepararlo un poco más.

Pero era algo que ni siquiera quería decirte porque... en fin, tampoco quiero presionarte más. Con la gira, tus asuntos personales.

*Después de ocho mil controles en el aeropuerto, demasiado pronto he*

*llegado.*

Madre mía... Blanca miró hacia un lado. Comenzaba a dolerle la barriga.

*Esto no puede estar pasando.*

Además añadió Juan en un intento de animarla. Te encantará

conocerlo, están todas la mujeres de la productora alteradas hoy rió

Están deseando de tenerlo delante.

Blanca entornó los ojos.

Ya he tenido a Krum delante confesó.

Juan arqueó las cejas.

Fui recepcionista de hotel. Él grababa en Barcelona y... se encogió

de hombros, le di las llaves de su habitación y le dije con un sonrisa

estúpida "Bienvenido a la ciudad más maravillosa del mundo" hizo una

mueca. Y otro día les aconsejé a él y a sus compañeros donde cenar. Pero

ni una palabra sobre eso levantó el dedo índice. Juan estaba realmente

divertido con la anécdota. No recuerdo a un solo recepcionista de los cientos de hoteles que llevo en un año y de esto hace ya casi dos. Y si se acuerda de mí es porque la cena estuvo del demonio y se pegó en el váter dos días. En esa casuística entonces nos diría que no, posiblemente.

Juan rompió a carcajadas.

Qué

pequeño es  
el  
mundo estaba  
realmente  
sorprendido

¿Casualidad? O era una señal.

*Una señal en forma de un dios*

Lo único que sé es que hoy me tienes jodidamiró hacia un lado.

Vaya recibimiento que me tenías.

Juan rió de nuevo. Llamaron a la puerta, era el productor ejecutivo.

Suben les dijo.

*Ahora sí que no aguanto más. Me estoy cagando.*

Vamos al salón de reunionesañadió el hombre.

*Yo voy a otra reunión antes.*

Cogió a Juan por el brazo.

Yo tengo que ir antes al servicio le dijo.

¿Qué dices? Estás estupendale respondió Juan.

*No es para maquillarme, coño.*

Blanca arqueó las cejas.

Tengo que ir al servicio le repitió más lentamente y él comenzó a

reír.

Vale la empujó suavemente hacia el pasillo. Al fondo.

La agarró y se inclinó hacia ella.

La mayoría de mujeres correrían hacia la entrada ahora mismo y tú

prefieres un váter bromeó él. Cuando alguien te pregunte qué fue lo

primero que hiciste tu primer día de pre-producción...miente.

Blanca no sabía si reír.

*Llevas razón, acabo de llegar a la productora y lo primero que hago es*

*ir al baño a plantar un pino.*

No pudo contener la risa mientras iba al baño.

*Glamour decían mis amigos. Una diva literaria...directa al trono.*

Entró en el primer váter del baño sin detenerse en nada más. Echó el

pestillo y empezó a desenrollar papel en abundancia para forrar el WC.

Cuando lo tuvo cubierto, se sentó. Entre gases y el haber contenido la caca los instantes que habló con Juan después de saber lo de Krum, el retortijón fue considerable. Se inclinó hasta que las rodillas le presionaron la barriga.

*Joder*

Solía comer suficiente fibra y no era estreñida, al contrario. Pero estaba en uno de esos momentos incómodos, cuando el monumento no cogía postura. Bajó la cabeza.

*Cuando más prisa tengo.*

Apretó, aflojó y volvió a apretar. Oyó risas en el baño.

*Mierda.*

Cuando aquello saliera iba a sonar y mucho.

Es guapísimo, me ha entrado hasta calor más risas.

Tal y como soltó el misil se incorporó para no salpicarse con el agua del

WC.

Se detuvo a escuchar.

*Si se hace el silencio es que lo han escuchado.*

Pues si acepta lo veremos mucho por aquídecían.

*Y yo espero que cada vez que venga no me pase esto. Si no, me voy a*

*tener que poner una mesa para el portátil aquí dentro.*

Todos se estarían preguntando dónde estaría. Estaba tardando mucho.

*Espero que piensen que me estoy maquillando y perfumando. Lo prefiero a esto.*

Juan sería discreto, supuso.

*Esto no para.*

Tuvo que sentarse de nuevo. Otro misil más pequeño.

¿Lo habéis visto?se oyó una voz nueva y a alguien resoplar.

Es perfecto para Azaeldijo otra.

*Y tan perfecto.*

Tiene todo lo que yo imaginaba, uff...

*Y lo que imaginaba yo también.*

Cuando pensó que había acabado, otro llegaba.

¿Ya ha llegado?otra voz nueva. Estaba ocupada, voy a verlo, la

última por lo que veo.

*No, la última voy a ser yo, que no puedo levantarme de aquí.* Se oyeron risas.

*Esto no me puede estar pasando.*

¿Y dónde está la escritora?preguntó otra.

¿No está con ellos? La he visto entrar con Juan. ¡Vaya pedazo de

abrigo llevaba!

*De Elizabetta Franchi, espectacular.*



Con las ganas que tenía de hablar con ella... hoy va a ser imposible se oía.

*Si no te importa que nos separe una puerta, aquí tengo para rato. Pero no quedaría fino.*

No empecéis a agobiarla, habrá tiempo de todo les reñía otra, en la voz notó cierta madurez. Acaba de llegar y hoy va a estar ocupada. Se oyeron grititos.

Ojalá acepté. Madre mía, Azael...

*Ya acabé. Ahora a ver cómo salgo de aquí.*

Notaba la cara caliente, estaría enrojecida por el esfuerzo. Resopló.

*Además la que entre en este WC lo va a flipar. Vaya pestazo que he dejado.*

Le brillaron los ojos y contuvo la risa. Tuvo que taparse la boca.

*El glamour con el que he comenzado. Lo que no me pase a mí...*

Reía sin hacer ruido, notaba hasta las lágrimas en el rabillo de los ojos.

*A ver si salen ya. Hasta que no se vayan no salgo. Qué vergüenza.*

Tuvo que contener la risa de nuevo mirando el WC.

*Esto es de novela... Cuando se lo cuente al Cari se va a ahogar de la risa.*

Al fin se hizo el silencio. Se perfumó un poco y echó también en el

WC. Había llenado la papelera hasta arriba. Tiró de la cisterna.

*Qué vergüenza, como alguien vea esto va a pensar que he salido de un zoo.*

Salió y se dirigió hacia los lavabos. Se lavó las manos bien. No estaba

tan roja como pensaba, era más el calor que había pasado. Las mejillas

ruborizadas le sentaban bien.

*Llevo aquí como diez minutos o más.*

Demasiado bien se veía después de tantas horas de vuelo, de no dormir,

y del apretón tan incómodo.

*La diva literaria.*

Tuvo que contener la risa de nuevo. Entonces volvió a mirarse al espejo.

*Vuelvo a reír. Todo vuelve a ser como antes, poco a poco.*

Con anécdotas surrealistas, con situaciones ridículas. Por primera vez

desde que acabó con Leo, volvía a reconocerse en el espejo.

*He regresado.*

Aún le faltaba volver a escribir como antes, ahora no tenía dudas de que

lo conseguiría.

Cogió aire. La seguridad le sobrevino.

*Pues vamos.*

Caminó por el pasillo.

Blancale dijo alguien que no conocía. En el salón de reuniones.

La llevó hasta la puerta. No había nadie sentado. Estaban todos los

productores de diferentes ámbitos. También estaban los diseñadores de vestuario, escenario, y mucha gente más que le había presentado Juan cuando llegó y que ni recordaba sus nombres ni sus cargos. También estaba su abrigo sobre una de las sillas. A Liam apenas podía verlo, estaba completamente rodeado. Tenía a Juan a un lado y al otro un hombre que supuso que sería el durísimo agente que quería sacarles los cuartos. No se quedó en la puerta, se acercó al grupo. En cuanto apreció entre el resto, las ondas casi negras del pelo de Krum recibió un latigazo en el estómago.

*Menos mal que ya lo he vaciado.*

Estaba a punto de mirar a los ojos al posible futuro Azael y eso era algo

que le imponía.

Algunos la vieron y uno de productores alargó la mano hacia ella.

Y aquí está la artífice de todo esto...dijo, al parecer de dirigía a

Liam Krum.

Blanca ya estaba rodeando la mesa, a solo a metro y medio de Krum. El

grupo se abrió en torno a ella. Blanca noto una tirantez en la mano. Bajó la cabeza para ver qué pasaba.

*Y ahora se me engancha el puto bolso en una silla.*

Se giró dándole la espalda a Krum antes de que pudiera verlo, para

liberar el bolso. Enseguida algunos la ayudaron a desengancharlo. Tuvo que dar las gracias riendo para disimular el bochorno.

Se giró dando un paso hacia Krum, con decisión, al menos toda la que

fue capaz de reunir. Estuvo a punto de dar un paso atrás, él se había acercado a ella y ahora los separaba solo medio metro.

*Dios...*

Krum era alto, pero las botas de tacón no la hacían ridícula frente al

actor. Dirigió sus ojos directamente a los de él, y cuando Krum vio los suyos movió levemente las cejas y observó sus iris, primero el derecho y luego el izquierdo, tal y como lo hizo la otra vez. Aunque a Blanca le costó, pudo mantenerle

la mirada a pesar de que la luz del ventanal le daba directa.

Ella es la autora de Azaeloyó decir a Juan.  
Aquellas palabras pareció hacer reaccionar a Liam que aún estaba en silencio sin dejar de mirarla. Blanca sonrió a medias, sin saber si darle la mano o darle un beso, o dos, tenía un lío hecho con los saludos fuera de España, encima con Liam delante no fue capaz de aclararse. Krum se inclinó hacia ella y le dio un beso en la mejilla.  
Enhorabuenale dijo y ella le respondió con un “Thank you”.  
Blanca bajó levemente la cabeza. Se sentía incómoda. Juan miraba a uno y a otro.

*Sabe que me ha visto en otra parte, Juan también ha notado su reacción.*

Bueno, ya podemos irnosdijo Juan. Vamos bajando, ¿no?

Blanca buscó su abrigo abandonado en una de las sillas. Se lo echó en un brazo, se colocó bien su bolso y salió del salón.  
Krum había armado un revuelo entre las féminas de la productora pero disimulaban bien en el pasillo.

Llegaron hasta el ascensor. Tenían que bajar en dos, Juan sujetó a

Blanca para que se colocara junto a él, que estaba con Krum y el agente.  
¿Ambos españoles? preguntó el agente.  
Sí, yo soy de la capital y ella es de Barcelonarespondió Juan.  
Blanca observó la reacción de Liam, el actor contuvo la sonrisa.  
Realmente

soy de

Cádiz corrigió a

Juan. Pero vivía

en

Barcelona.

El ascensor llegó y se abrió ante ellos, Blanca fue la primera en entrar.  
Conozco Barcelonadijo Liam y Blanca reaccionó enseguida. La ciudad más maravillosa del mundo.

*Voy a tirarme por el hueco del ascensor. Ahora mismo.*

Blanca miró a Juan, este contuvo la sonrisa.

Llegaron hasta el parking, dos coches los esperaban.

Juan se colocó junto al equipo de productores y llamó al agente de Leo.

Lance, ven con nosotrosle dijo dándole en el hombro. Nosotros

hablaremos de números. Deja a los jóvenes en el otro o se aburrirán.  
Lance miró a Liam Krum dudando qué hacer.

Los productores le

ofrecieron entrar en el coche a él primero. Antes de entrar, Lance miró a Krum y a Blanca, y ella pudo apreciar desconfianza en su mirada. *Teme dejarlo solo conmigo. Debo parecer una bruja experimentada en negociaciones sobre estrellas de cine o algo...*

Miró de reojo a Krum, este la dejó pasar primero. *Modales británicos, impecables.*

Emprendieron la marcha. *Voy a matar a Juan, esto es incómodo a morir.*

Miró de reojo a Liam. *Liam, di algo, lo que sea, por dios.*

¿Y ahora sigues viviendo en Barcelona o te has mudado a Los Ángeles?le preguntó él. *Madre mía, qué voz. Mejor cállate.*

Solía ver al rey Arturo y a sus caballeros en versión original. Para ella aquella voz grave y sugerente era la de Lancelot.

Blanca sonrió. Si te soy sincera no sé ya ni dónde vivo le respondió y él sonrió. He podido ver algo del guion y un resumen del proyecto, creo que podéis hacer un gran trabajo.

Blanca se asomó para mirar a través del cristal. Habían pasado por un cartel publicitario y pudo ver a Azael antes que desapareciera para dar paso a otro cartel.

Somos un buen equipo...calló cuando el móvil de Liam emitió un sonido. Blanca entornó los ojos hacia él y lo vio sonreír al leer el mensaje. Liam aún con el teléfono en la mano miró a Blanca. Negó con la cabeza.

En el otro coche van los productores y el director, que supongo que estarán negociando mi contrato, y a ti...te han metido en este coche conmigo...¿por alguna razón?

Blanca miró el móvil de Liam. *El agente le habrá soltado una perla. Se ha visto la encerrona, la verdad es que hay que ser ciego para no verla.*

Supongo que es porque ellos son los de los números. Yo no tengo ni idea de cómo va este mundo. No es mi mundo ni me interesa le respondió. Quizás sonó brusca y estúpida, pero que Liam supiera que ella tenía que convencerle y que además eso le divirtiera, le abochornaba y enfadada por igual. *Voy a matar a Juan, ahora no, pero en cuanto acabe la película, lo*

*mato.*

¿Por qué habéis pensado en mí? preguntó él con aquella voz grave

y el acento británico que a Blanca tanto le gustaba.

Lo miró de reojo.

Yo no elijo a los actores, lo ha hecho Juan junto a equipo de casting

le respondió.

Liam arqueó las cejas.

¿Tú no lo sabías? se sorprendió él.

Blanca lo miró de frente.

Me he enterado esta mañana iba a mentirle. Quince minutos

antes de que llegaras.

*Y me he cagado, literalmente.*

¿Y qué te ha parecido? se interesó y a Blanca le incomodó la

pregunta.

*Que eres perfecto para Azael.*

Si a ellos les parece bien, a mí me parece bien le respondió.

*No pienso decir que tú eres para mí Azael, lo negaré hasta la muerte.*

Yo no entiendo de interpretación se excusó. Ni la más mínima

idea. Sigo su criterio y lo apoyo. Y ellos piensan que tú eres Azael. Yo solo

sé que eres tremendamente caro y nos tirarías los presupuestos.

Sus palabras provocaron la risa de Krum. Él se inclinó hacia delante

para verle la cara.

*Encima un atasco. Juan lo tenía todo muy bien preparado.*

Ellos son los profesionales, ok continuó él.

Blanca no tuvo más remedio que mirarlo.

¿Pero realmente qué piensas tú? Tú lo creaste, nadie lo conoce mejor

que tú. ¿Te gustaría que yo representara a Azael?

*Juan me ha pedido que te convenza, pero no puedo con esto. Aunque*

*tengas un monumento de cuerpo debajo de esa ropa, por muy guapo que*

*seas y por mucho que me ponga tu voz. Pero si me tocas Azael...*

¿Quieres tú ser Azael? le preguntó ella.

A Krum le cogió desprevenido la pregunta.

Piensa bien la respuesta porque de ella dependerá la mía añadió.

Le costaba pensar tan rápido y poder expresarlo en inglés. Lo había

trabajado durante meses pero no era su idioma nativo. Y no me hables de

dinero, ni de contratos, ni de nada que yo no entienda.

Krum se apartó de ella y se colocó en su asiento.

Lance dice que me han metido aquí en el coche solo contigo y que

pretendes convencerme para que acepte la última oferta que le han hecho. Eso me han pedido, lleva razón respondió ella y él volvió a sorprenderse. Blanca miraba a través de la ventanilla, ni siquiera lo miraba a él.

Pues tienes una forma muy...peculiar de convencer Krum hizo una mueca.

Blanca hizo un ademán.

No pienso convencer a nadie para que haga de Azael. Mala cosa si lo hiciera...saldría una "birria" de película. "Birria", no tengo ni idea como se dice en inglés miró a Krum que estaba expectante por saber el significado de "birria". Una basura, una mierda ...

Él asintió al entenderla.

Hay más de sesenta millones de personas en el mundo que han leído la novela continuó ella. La mayoría de ellas se han enamorado del personaje.

En este momento cada uno de mis lectores tiene a su Azael personal, el que haya imaginado, pero en el momento en el que tú o cualquier otro firme ese contrato...lo miró a los ojos. Azael tendrá rostro. Cada vez que lean la novela te verán a ti, incluso yo cuando escriba la tercera parte, también te veré a ti.

Tuvo que apartar los ojos de los de Krum, aquello sí le dio vergüenza admitirlo.

Mi Azael tampoco tenía un rostro en concreto añadió.

*Hasta que te vi en el hotel.*

Lo que quiero decir es que si tengo que convencerte para que firmes, por la razón que sea, simplemente no quiero que seas él Blanca negó con la cabeza. No es un papel fácil, es más, lo vas a tener realmente jodido porque los lectores son sumamente críticos con las adaptaciones al cine de las novela. La mayoría de ellas son una "birria".

Liam sonrió al escuchar aquella palabra de nuevo.

Azael lleva todo el peso de la historia, si tú la cagas, la cagaremos

todos. ¿Entiendes?añadió ella y él asintió.

*Quizás me esté pasando. Juan me ha pedido una cosa y no solo es que no lo esté haciendo, sino que estoy haciendo lo contrario. Va a abrir el coche y salir corriendo de aquí. Y a mí me va a dar un infarto. Qué bien huele...*

Y si veo la mínima posibilidad de que Azael caiga del pedestal en la

que lo tienen mis lectores, por supuesto que no estaré de acuerdo se encogió de hombros. Aunque mi opinión no es relevante. Ellos van a decidir lo que quieran.

Krum entornó los ojos.

Entiendo lo importante que puede ser para ti, con todo el éxito que te

ha dado le dijo él. Ambos volvían a mirar por la ventanilla del coche.

*El restaurante dónde está, ¿en el fin del mundo? Vaya viaje eterno.*

No solo es eso...respondió ella. Desde la primera vez que lo vi se tocó la cabeza, Liam la observaba aunque ella no lo mirase, sabía que él iba a ser diferente. Pero esta locura ni la imaginaba.

Blanca sonrió y pudo ver con el rabillo del ojo cómo Liam la acompañó en la sonrisa.

Y piensas que el actor que lo represente debe querer al personaje

como lo haces tú Liam no le lanzaba una pregunta.

Blanca enseguida negó con la cabeza.

No quererlo rebatió enseguida. Debe ser él.

Vale...si yo aceptara, ¿podría a tus ojos ser él?

Blanca entornó los ojos hacia él.

*Está empeñado en que le diga que quiero que sea él. Pues se va a*

*quedar con las ganas.*

¿Te volcarías en él?

Como con todos los personajes que represento respondió él.

Sí, eso suena muy profesional hizo un ademán con la mano.

Pero no me convence. Véndemelo mejor.

Liam rió.

Haría el papel de mi vida dijo él entonces ¿Es lo que querías

oír?

Ambos rieron. Liam hizo un movimiento con las cejas. Los actores eran sumamente expresivos, podía comprobarlo en Juan, ella era incapaz de hacer esos gestos.

Eras tú la que tenías que convencerme a mí la miró de reojo entornando los ojos. Levantó las manos. Y no sé lo que has hecho que está siendo al revés resopló.

Blanca reía.

¿Y...? le preguntaba Krum; cuál es exactamente tu trabajo el equipo de rodaje?

Blanca resopló.

Asesora con voz y sin voto... frunció el entrecejo, apoyo para los

actores, ayudante de guion, de vestuario... ah y de dirección volvió a

hacer un ademán con la mano. O sea, no soy nada, una paria del equipo.

Pero firmé que estaría presente para vigilar que no hiciesen una birra.

Liam rió de nuevo.

”Birria” intentó pronunciar. Luego miró a Blanca. Era realmente

incómodo aguantar su mirada tan cerca.

*Como no llegemos pronto saldré de este coche con un trauma.*

Entonces lo haces más por ti que por la películale dijo él.

*Joder, Krum, directo a matar.*

Lo hago por mis lectores y por todo lo que he pasado para llegar

hasta aquí. Nadie va a tirar todo ese trabajo a la basura. No consentí que lo

hiciese ningún editor, no lo haré en ningún ámbito.

Se hizo el silencio un instante. Un instante corto pero incómodo.

*Pues sí que he vuelto, y de qué manera. Si hasta a Krum le respondo*

*así, joder. Estoy que arroyo.*

¿De

cuánto ha

sido la

última

oferta? preguntó Krum

con

tranquilidad.

*Si aceptaras qué cosa más perfecta de voz tendría Azael. Cuando*

*grabemos la voz en off, con las imágenes que estamos pensando...*

Blanca detuvo sus pensamientos, negó apretando los labios.

Ellos son los de los números, no tengo ni idea y era verdad. Juan

solo le había dicho que aún tenían una oferta más alta guardada por si

denegaban esta. Pero que tampoco alcanzaba el caché de Liam.

La impresión que me da... decía él, es que no estás convencida,

por alguna razón, de que yo firme ese contrato.

Tu agente está presionando... ¿sabes lo que significa? Trajes lejos de

los

que



yo imaginé, escenas  
que  
no podrán grabarse negó con la  
cabeza. Lo que  
no me  
convence  
es  
lo que  
conllevas. Luego si  
aceptases...firmarías un contrato con ellos, pero conmigo también tendrías  
que firmar un contrato y bien distinto contuvo la sonrisa.

Liam sonrió.

Llega a dar miedo dijo él.

No tienes ni idea respondió ella.

Ya llegaban.

Tenían una reserva privada junto a una terraza. Fueron los primeros en  
llegar y se sentaron uno junto al otro en una mesa redonda mientras  
esperaban al resto.

Según la información que me han pasado...Azael es un demonio sin  
alma, oscuro...incluso a veces desprende maldad le dijo él.

Esa es la dificultad respondió ella. Con todo eso tienes que

llevarle la luz al público y seducirlo.

Blanca apartó la servilleta para leer la carta. No quería ni mirar a Krum.

*No puedo creerme que lo tenga a medio metro. Que lo haya tenido a  
medio metro durante todo el trayecto. Y aún menos que me esté hablando a  
mí.*

¿Qué clase de contrato tendría que firmar contigo? preguntó con  
curiosidad.

Tendrías que comprometerte conmigo a que te volcarás en este papel  
giró la cabeza y miró a los ojos. Él volvió a observar sus irir y eso la  
despistó en su discurso.

*Entre el cambio de idioma y tú, tengo que esforzarme mucho para no  
parecer imbécil.*

No lo vas a tener fácil, ya te lo he dicho continuó. No es

aprenderte un guion, dejar que te disfracen e ir allí a interpretarlo. No es un

personaje que tengas que crear tú, ni hacerlo tuyo. Tienes que ser él. Como has dicho antes es un demonio sin alma, ok, pues imagina que cuando firmes ese papel, nos quedaremos con tu alma y te la devolveremos cuando esto termine.

Krum rió. Blanca volvió a mirar la carta, ya no sabía ni por dónde iba leyendo.

Ya te lo he dicho, no tengo ni idea de interpretación, pero conozco a Azael mejor que nadie volvió a apartar los ojos de la carta para mirarlo. Y he prometido darle Azael a mis lectores, no a un actor que lo interprete. El resto llegó y se sentó sobre la mesa. Lance miró a su representado escudriñando su expresión.

*Menudo lobo está hecho. Teme que me lo lleve al huerto. Pues chaval, empeño no le he puesto. Ya que él decida lo que quiera.*

Blanca tenía hambre. Había desayunado una porquería en el avión y en el aeropuerto con los problemas que le pusieron con las maletas, tampoco había comido. Cuando le pusieron el solomillo de buey frente a ella, acompañado de patatas asadas casi le salivó la boca.

*Lo van a flipar cuando me vean tragarme todo esto. Entre el WC y el filetón de brontosaurio este, he tardado menos de medio día en perder el título de diva literaria.*

Blanca intervenía poco en la conversación. Al no ser su mundo, no entendía la mitad de los términos que utilizaban y aún no había hecho del todo el oído al rápido hablar americano. Prefería la voz de Liam. Cuando acabó su plato, rechazó el postre y se disculpó para ir al baño y echar un par de flatos.

Miró su móvil. Sus amigos le recriminaban que no dabas señales de vida.

“Es que tengo un pastelón ahora mismo. Ya os contaré por Skype. Pero creo que acabo de comer al lado de Azael”.

Silenció el chat y guardó el móvil. Regresó a la mesa, pero ya estaban todos en la terraza, tomando café, algunos fumando, otros con copas.

Blanca salió a la terraza. Las vistas eran espectaculares. No era una planta muy alta. Se sentó junto a la barandilla, daba vértigo, solo dos barras la separaban de caer al vacío. Sacó un móvil y se hizo un selfie. Lo subió de

inmediato a instagram.

“Comenzamos a trabajar”.

Guardó el móvil. Miró hacia el grupo. Juan hablaba con Krum, Blanca

se mantuvo al margen, eran del mismo gremio y Juan era avisado, haría el resto, que era prácticamente todo. Sabía que no había andado muy fina con Krum, de todos modos lo tenía muy difícil.

Lance puso una mano en el hombro de Krum, ya se marchaban. Blanca

se fijó en la maleta de Lance, dentro estaría la oferta, la que fuese que habían hecho.

Se puso en pie. Lance venía a despedirse de ella.

Señorita, un placer haberla conocido le dio un beso en la mejilla y se retiró.

No se movió de allí. Sabía que Krum era educado y también iría a despedirse.

*Que venga, que venga él. Sería buenísimo para mi ego.*

Y no se equivocó. Mientras Lance hablaba con Juan, Liam Krum se

dirigió hacia ella. Blanca estaba casi de espaldas a él, tenía las manos apoyadas en la barandilla y contemplaba las vistas. Ahora, supuso que Krum y su agente debatirían qué hacer, en privado, y le darían las buenas o malas noticias a lo largo de la tarde.

Krum se colocó junto a ella y agarró la barandilla también, adquiriendo su misma postura.

Blanca dirigió en seguida la vista a su mano izquierda, el lado donde

estaba Krum. Él tenía su mano a menos de medio centímetros de la de ella.

*Yo no venía preparada para esto.*

Nos vamos yacomenzó. Mi agente lleva en el maletín la oferta

que o no sabes o no quieres decirme.

Blanca lo miró de reojo.

Espera al menos hasta que nos vayamos para decírselo continuó

mientras echaba una ojeada a Juan y a los productores. Es justo que mi representante lo sepa antes que ellos.

*Ay, madre.*

Luego se giró levemente hacia ella.

Me comprometo contigo a todo eso que hemos hablado continuó y

Blanca sonrió aún sin girarse hacia él. No era capaz. Pero tú también tienes que comprometerte conmigo.

*Qué fuerte todo esto. Yo no llego al rodaje, me muero antes.*

Blanca no tuvo más remedio que girarse hacia él y mirarlo a los ojos.

Entonces Krum hizo de nuevo ese gesto de la primera vez en el hall de aquel hotel, observando sus iris, de un uno en uno.

Blanca sonrió.

Voy a ser una pesadilla le confesó.

A Krum pareció gustarle la respuesta. Lance ya lo esperaba para marcharse.

Liam le puso la mano en el brazo para inclinarse a besarle la mejilla.

*Me está tocando, me muero, me está tocando el brazo.*

Te veo esta semana, supongo le dijo soltándole el brazo.

Blanca asintió.

Otra cosa volvió a cogerle el brazo y se acercó a ella de nuevo, esta vez más cerca de su oído.

*Tú estás dispuesto a colaborar para que me de el infarto hoy mismo.*

No les digas nada a ellos pero...comenzó después de conocer tu planteamiento sobre el papel...hizo una mueca lo hubiese aceptado por menos.

Krum rió.

*Mira qué chulo el niño.*

Blanca sonrió.

¿En serio? Blanca miraba de reojo a Lance. Pues no le digas nada a tu agente pero...te hubiesen pagado más.

Krum amplió su risa mientras negaba con la cabeza.

*Con chulerías a mí...A mí.*

Se alejó de ella, tal y como lo hizo el día del hotel, sin darle la espalda hasta que estuvo a cierta distancia. Volvió a despedirse del resto con la mano.

Krum se marchó junto a Lance. Blanca lo observó hasta perderlo de vista.

*Puff, madre de dios...Azael.*

Se sobresaltó. Juan estaba a su lado.

¿Qué? preguntó él.

Blanca se volvió hacia la barandilla a contemplar el paisaje de nuevo. A ver si conseguía que sus pulsaciones se normalizaran y sus rodillas dejaran de temblar.

Está atento al móvil, no van a tardar mucho en responderte le dijo ella sonriendo.

No hicieron falta más palabras. No le había dicho nada a Juan, pero este la entendió. Rompió a carcajadas y le echó el brazo por encima a Blanca.

No me equivoqué con la idea de que vinieses le dijo. Tuve un presentimiento.

Blanca lo miró de reojo.

No te equivocaste, no respondió ella. Ni con él tampoco.

Juan se apoyó también en la barandilla.

¿Lo ves también?preguntó él satisfecho.

Será Azael, no tengo dudasBlanca ladeó la cabeza sonriendo.

Juan se retiró de la barandilla.

Voy a pedir champán que esto hay que celebrarlo. Cast completo,

¡menudo pelicolón nos va a salir! Juan reía emocionado. Liam Krum.

Contagió la risa a Blanca. Sonaba bien, ya imaginaba el cartel.

*Liam Krum, madre mía...*

Volvió a contemplar el paisaje. Necesitaba respirar profundo, asimilar

todo lo que había ocurrido desde que puso un pie en Los Ángeles.

*Esto no hay quien lo asimile. Liam Krum ¿Azael?*

Cerró los ojos. Lo había visto en su mente decenas de veces, ahora

tendría que trabajar para hacerlo real.

*Serás real.*

Exhaló el aire.

*Serás real.*

Continuará...